

**ITALIA: A 40 AÑOS DE LA
LEY DE SALUD MENTAL
Y LA LEY DE
INTERRUPCIÓN
VOLUNTARIA DEL
EMBARAZO**

Franco Basaglia

EL TABÚ DEL ABORTO

Carlos D. Pérez

SEGUNDA MENCIÓN ENSAYO TOPÍA

**LA LOCURA EN
LA LITERATURA
LATINOAMERICANA**

Anahí Sy



TOPÍA EN LA CLÍNICA

DIVERSIDAD SEXUAL Y CLÍNICA II

*Carlos A. Barzani, Octavio Bassó y
Ruben Campero*

INFANCIAS: HACIENDO SITIO

Claudia Kotin

**EL ACOSO SEXUAL
EN EL TRABAJO**

*J. Matamala Pizarro, A. Barrera
Lagos y C. Peña Miranda*

**LA PERCEPCIÓN
FRAGMENTADA**

Carlos Trosman



REVISTA

Topía

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXVIII - NÚMERO 83 - AGOSTO 2018 - \$ 89 - www.topia.com.ar

**PSICOANÁLISIS Y
PENSAMIENTO CRÍTICO**

Juan Carlos Volnovich

**DE LA APORÍA DEL
"PENSAMIENTO CRÍTICO"**

Eduardo Grüner

**EL RUMOR EN LA
COMUNICACIÓN CYBORG**

César Hazaki

**ESCRITOS DE GUARDIA:
EL TUERTO Y LOS EXTRAS
(O EL DÍA QUE HORACIO
VINO DE VISITA)**

Laura Ormando

ESCRIBEN:

*Juan M. Melero,
Hernán Scorofitz
y Alejandro Vainer*

EDITORIAL:

**LA OBRA DE SPINOZA EN EL
DESARROLLO DEL PENSAMIENTO
CRÍTICO DE MARX**

Enrique Carpintero

EL PENSAMIENTO CRÍTICO EN TIEMPOS DE LA POSVERDAD



Sumario

EDITORIAL

La obra de Spinoza en el desarrollo del pensamiento crítico de Marx **3**
Enrique Carpintero

DOSSIER

EL PENSAMIENTO CRÍTICO EN TIEMPOS DE LA POSVERDAD **6**

“¿Y dónde están ahora...?” (De las aporías del “pensamiento crítico”) **6**
Eduardo Grüner

Columna: Escribir sobre música, una forma de bailar. (Música y Pensamiento crítico) **9**
Alejandro Vainer

Psicoanálisis: pensamiento crítico en tiempos de la posverdad **10**
Juan Carlos Volnovich

Columna: Aníbal Quijano y el pensamiento crítico latinoamericano **11**
Juan Carlos Volnovich

El rumor en la comunicación cyborg **12**
César Hazaki

Italia: a 40 años de la ley de cierre de los manicomios y la ley de interrupción voluntaria del embarazo **14**
Franco Basaglia

El tabú del aborto **15**
Carlos D. Pérez

Locura en la Literatura Latinoamericana de 1983 a 2009. Una mirada crítica de la medicina **18**
Anahi Sy

ÁREA CORPORAL

La percepción fragmentada **20**
Carlos Trosman

TOPÍA EN LA CLÍNICA

DIVERSIDAD SEXUAL Y CLÍNICA II **22**

¿Soy o no soy transexual? **22**
Carlos Alberto Barzani

Ser varón trans. Análisis de un sujeto en construcción **24**
Octavio Bassó

Escucha y dignificación. Disidencias sexo-genéricas en la clínica **26**
Ruben Campero

Infancias. Haciendo Sitio **28**
Claudia Kotin

DEBATES EN SALUD MENTAL

El acoso sexual en el trabajo: sus consecuencias y abordaje desde la clínica del trabajo **31**
José Matamala Pizarro, Alba Barrera Lagos y Claudia Peña Miranda

Columna: ¿Amar y Consumir? **32**
Juan M. Melero

ESCRITOS DE GUARDIA

El tuerto y los extras (o el día que Horacio vino de visita) **33**
Laura Ormando

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Revistas y Libros recibidos **34**

Raúl Camino **34**
Gilou García Reinoso **34**

DAR EN EL BLANCO

Haciendo fierros en el Boulevard **35**
Alejandro Damián Rodríguez

CONTRATAPA

Avanzada oficial contra la licenciatura en psicología (y los títulos de grado) **35**
Hernán Scorofitz



TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la Argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000). Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de “interés sanitario y social” por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

TERRITORIO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

Nota de los editores: LA CONTRARREFORMA PSIQUIÁTRICA CONTINÚA

La contrarreforma psiquiátrica avanza. Hace ya más de 10 años que hemos definido esta tendencia como un intento de reapropiación del campo de Salud Mental por parte de la hegemonía psiquiátrica. Hasta entonces se podían distinguir entre asociaciones psiquiátricas “progresistas” y “manicomiales”. La diferencia queda para los libros de historia. Desde las discusiones sobre la Ley Nacional de Salud Mental las organizaciones médico-psiquiátricas tienen acuerdos. Y tratan de avanzar por nuevas conquistas. Algunas veces de forma más visible, como sucede con el intento de cambiar el decreto reglamentario para inutilizar la Ley Nacional de Salud Mental. Pero muchas veces de manera más sigilosa, en la producción del sentido común a través de investigaciones, artículos y publicaciones. Allí quedan expuestas las pretensiones médico-psiquiátricas de apropiación del campo de Salud Mental y su correlato: la biologización de la subjetividad. No quedaría más que celebrar que haya investigaciones epidemiológicas en Salud Mental. Son insumos necesarios para la evaluación y planificación. El tema es desde qué perspectiva se proponen los recursos necesarios y su difu-

sión. Este año se publicaron en Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology, los resultados de una investigación sobre epidemiología en Salud Mental realizada por Alfredo Cía, Juan Carlos Stagnaro, Sergio Gaxiola, Horacio Vommaro, Gustavo Loera, María Elena Medina-Mora, Sebastián Sustas, Corina Benjet y Ronald C. Kessler. El estudio fue promovido por la Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA), la Facultad de Medicina de la UBA y la Universidad de Harvard. Los resultados, tan necesarios para la evaluación y planificación son los siguientes: los trastornos de ansiedad son los que prevalecen con el 16,4 % (donde se impone el trastorno de pánico); luego siguen los trastornos de humor con 12,3 % y el trastorno por consumo de sustancias con 8,1%. Pero analicemos la difusión y las propuestas para el público general. Estos resultados fueron publicados por el diario La Nación. En ese mismo texto se combinan las opiniones de alguno de los autores y otros profesionales (psiquiatras) sobre estos datos. No se niegan determinaciones sociales (son “desencadenantes” o “magnifican” las situaciones), pero no aparece en ningún caso la propia his-

toria subjetiva como factor en juego. Cuando se habla de causalidad, no hay dudas. Por ejemplo, Fernando Taragano postula que la depresión se suele instalar por la enfermedad cerebrovascular de pequeños vasos, los infartos silentes. “En adultos jóvenes y mayores, aproximadamente el 70% de los suicidios están relacionados con esta patología (sic)... Es tanta la necesidad que hay de ayudar a las personas que padecen esta enfermedad que roba el cuerpo, la energía, el intelecto, el apetito, el sueño y, a veces, las ganas de vivir, que hay muchas nuevas estrategias en estudio. Una de ellas es el uso del óxido nítrico o ‘gas de la risa’ (sic). Además de este gas, se recomiendan terapias cognitivo-conductuales combinadas con psicofármacos y una supuesta “vida saludable”. “En la ansiedad es donde mejor funcionan las estrategias de la vida sana -dice Cetkovich-Bakmas-. Lo primero es la psicoterapia y, si se supera cierto nivel, se puede recurrir a los fármacos”. La biologización de la subjetividad insiste. Primero los datos, y luego las sugerencias profesionales. La cuestión no es recomendar lisa y llanamente psicofármacos. No hace falta. El consumo de ansiolíticos, según el Sindicato de

Farmacéuticos y Bioquímicos, creció el 40% en los últimos 5 años. Y ya la Argentina tenía uno de los índices más altos del mundo de consumo de psicofármacos hace 15 años. La ansiedad y depresión se pueden desencadenar por un medio, y tenemos que combatirlas con formas de vida “sanas”, tratamientos cognitivos y medicación. Ya estamos en el camino para reparar los síntomas de una existencia supuestamente biológica. Esta investigación y estas recomendaciones forman parte de un giro biologicista en el mundo. Nuestro país ha tenido y tiene una gran cantidad de Trabajadores de Salud Mental que pensamos y trabajamos de otra forma. No excluimos los avances a nivel biológico. Todo lo contrario, repetiremos una y otra vez que son necesarios para avanzar en los tratamientos en Salud Mental. Pero denunciaremos cada vez que se los ponga como el eje único de la subjetividad (y la correlativa propuesta desubjetivante). No podemos quedarnos en silencio ante estos avances. Y si hablamos de no quedarnos en silencio se hace necesario hacernos la pregunta ¿De qué hablamos cuando *(continúa en página 3...)*

(...viene de página 2)

hablamos de pensamiento crítico hoy? Este es el eje del Dossier de este nutrido número de Topía. Para ello, Eduardo Grüner recorre la historia y analiza la actualidad del pensamiento crítico. Enrique Carpintero aborda su genealogía en el editorial "La obra de Spinoza en el desarrollo del pensamiento crítico de Marx". Juan Carlos Volnovich hace los aportes para pensar el pensamiento crítico en el psicoanálisis. César Hazaki retoma la cuestión del rumor en la comunicación cyborg desde una perspectiva crítica. En el mismo sentido, Juan Carlos Volnovich nos recuerda los aportes de Aníbal Quijano, una de las figuras del pensamiento crítico latinoamericano. Y finalmente Alejandro Vainer profundiza en esta perspectiva en "Escribir sobre música, una forma de bailar".

En Topía en la clínica, continuamos con la segunda parte de "Diversidad sexual y clínica". "¿Soy o no soy transsexual?" es la pregunta que atraviesa el trabajo de Carlos Barzani. Octavio Basó analiza la cuestión en su texto "Ser varón trans. Análisis de un sujeto en construcción". Y Rubén Campero propone cómo abordar las diferencias sexogenéricas en la clínica.

En Debates en Salud Mental se encuentra el interesante aporte sobre la cuestión del acoso sexual: "El acoso sexual en el trabajo: sus consecuencias y abordaje desde la clínica del trabajo" de los chilenos José Matamala Pizarro, Alba Barrera Lagos y Claudia Peña Miranda. Laura Ormando continúa con sus hilarantes "Escritos de Guardia".

El aniversario de los 40 años de la Ley 180 en Italia (la ley "Basaglia" de cierre de manicomios) hizo que rescatemos un diálogo de Basaglia en Brasil sobre las luchas necesarias para avanzar (aún luego de legalizado). En ese mismo diálogo encontramos sus planteos sobre la avanzada Ley de interrupción voluntaria del embarazo en Italia, de la cual también se cumplieron 40 años. La cuestión del aborto también es trabajada desde el psicoanálisis por Carlos Pérez en "El tabú del aborto".

También este número tiene distintos aportes sobre cuestiones específicas. En Área Corporal, Carlos Trosman nos brinda su texto sobre la percepción fragmentada. Juan Melero continúa con sus columnas, esta vez sobre "¿Amar y consumir?". Claudia Kotin nos brinda su texto sobre la cuestión de hacer sitio en los abordajes de la infancia. También publicamos un fragmento de la Segunda Mención del VI Concurso Topía de ensayo: "Locura latinoamericana de 1983 a 2009. Una mirada crítica de la medicina" de Anahí Sy. Finalmente, Hernán Scorofitz hace un análisis del cambio de las incumbencias en las carreras universitarias, cuestión que también va de la mano de la contrarreforma psiquiátrica en Salud Mental. Hasta el número que viene.

Enrique Carpintero, César Hazaki
y Alejandro Vainer

Suscríbase
BOLETIN
TOPIA
www.topia.com.ar

LA OBRA DE SPINOZA EN EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CRÍTICO DE MARX



La obra de Spinoza tiene la característica de haber sido leída profundamente muchos siglos después que fueron escritas; es un escritor póstumo: las lecturas que le han prestado una especial atención fueron a partir del siglo XVIII. Su pensamiento permitió aportar a uno de los aspectos más propios de la modernidad: el ejercicio de la crítica. Sus ideas constituyen una protesta radical contra la escolástica, las costumbres y las estructuras sociales de la Europa monárquica y cristiana de su época. Sin embargo, lo que queremos rescatar en este texto es la lectura que realiza el joven Marx en los años de su formación y la influencia que tuvo para que pudiera desarrollar su propio pensamiento crítico radical.

El pensamiento crítico en Spinoza

En el siglo XVI Baruch Spinoza fue desarrollando una filosofía materialista y libertaria. Descendiente de judíos marranos hispanos-portugueses eligió forjarse su propio pensamiento crítico cuestionando el poder político-religioso, que era hegemónico en su época, al replantear la relación entre Dios, el ser humano y la naturaleza. Para ello hace una lectura crítica de la Biblia donde establece que no es un libro revelado por Dios a sus profetas; la revelación no es un método racional sino imaginativo y, por lo tanto errático. Además los profetas establecen historias que dependen de su temperamento por lo que vamos a encontrar contradicciones entre sus afirmaciones. También se debe reconocer que esas supuestas revelaciones eran dictadas por las necesidades de los gobiernos de su tiempo, por lo cual no se

pueden tomar como verdades eternas para todos los tiempos y lugares. En este sentido se oponía al establecimiento de un Dios trascendente que impone su legitimación a los seres humanos como un rey a sus súbditos. Para ello fundamentaba la inmanencia de Dios en la naturaleza y abría así la posibilidad para pensar una nueva ordenación política del Estado. *Deus sive natura* era el lema de Spinoza. La naturaleza, Dios, la Sustancia, el Ser, la realidad pueden ser considerados equivalentes; en definitiva, todo el universo es uno solo. Es así como Spinoza al desacralizar a los profetas, desacralizaba los libros sagrados y, de esta manera, cuestionaba el poder de los cristianos y protestantes que se sostenía en un Dios trascendente del cual eran sus representantes en la tierra a través del Estado.

Spinoza al desacralizar a los profetas, desacralizaba los libros sagrados y, de esta manera, cuestionaba el poder de los cristianos y protestantes que se sostenía en un Dios trascendente del cual eran sus representantes en la tierra a través del Estado

(111) "Ya habíamos demostrado que la intención final de la Escritura no era enseñar Ciencia; de donde podemos fácilmente establecer, entonces, que ella no exige a los



ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

hombres otra cosa que obediencia, y que lo que se condena es siempre la desobediencia y no la ignorancia."

La filosofía crítica de Spinoza se planteaba separar el poder civil del religioso como lo había hecho Thomas Hobbes. Sin embargo, éste seguía sosteniendo la soberanía del monarca ante el poder religioso basada en los textos sagrados. Es que para Hobbes el Estado era importante para mantener la convivencia entre los seres humanos y éste se tenía que afirmar a través del miedo y el terror. Por lo contrario, para Spinoza, si bien reconocía la promesa de un pacto social, el mismo debía basarse en vivir mejor y en mantener la libertad; por lo tanto, si este objetivo desaparecía el pacto quedaba sin valor. De allí que planteaba una crítica basada en una democracia radical:

(73) "La condición es que cada uno transfiera todo el poder que tiene la sociedad, la cual detenta así, ella solo, la suma del Derecho Natural, vale decir, el Poder Supremo (*summum imperium*), al cual cada uno, ya sea libremente o por temor al castigo, deberá obedecer. Este derecho de la sociedad se llama 'Democracia' (*Democratia*), la cual se define, por esta razón, como la unión de todos los hombres que tienen de manera colegiada (*colegialiter*) pleno derecho sobre todo aquello que está en su poder."

En esta democracia la potencia colectiva no está paralizada en un individuo o grupo particular, sino que permanece en manos de la comunidad, la cual sería sujeto y objeto del poder político. Este es el único Estado absoluto: solo en él se suprime la escisión entre gobierno y pueblo, entre poderosos e impotentes. Pero esta democracia debe estar basada en los principios de libertad, igualdad y solidaridad. Para ello no dudaba en afirmar: "Si la esclavitud, la barbarie y la solidaridad han de llamarse paz, nada más deplorable para el hombre que la paz." Sin duda, este es el núcleo del pensamiento filosófico-político de Spinoza en el *Tratado Teológico Político* (T.T.P.).³

Spinoza el filósofo maldito

Durante varios siglos en Europa ser considerado spinoziano podía implicar la condena a muerte o, por lo menos, quedar encerrado durante muchos años en una cárcel. Spinoza era considerado un maldito y su filosofía una abominación que debía ser censurada. Sus obras fueron condenadas en Inglaterra, Francia y Alemania. El Santo Oficio de la Inquisición las puso en el Índice de las obras prohibidas. El T.T.P. resultó intolerable para toda Europa, inclusive en los Estados de Holanda las autoridades civiles a instancia del calvinismo, que había prohibido el T.T.P. político cuando se publicó en 1674, se exigió que no se editara ninguna de sus obras. Debemos recordar que siendo joven Spinoza ya había sufrido la intolerancia de las autoridades rabínicas por expresar sus ideas. Todavía no había publicado ninguna obra y en 1656 se lo excluyó de la Sinagoga de

Ámsterdam a través de un *Herem* en su forma más drástica, la *Schamatta*, que es una ceremonia de expulsión definitiva de la comunidad judía acompañada de prescripciones particulares para todos sus miembros como la de no hablarle y no acercarse a menos de tres metros de distancia; además incluía maldiciones para él y todos sus descendientes por los siglos de los siglos. Se ha escrito mucho sobre esta expulsión que implicó el aislamiento de Spinoza de su propia comunidad. El precio de los judíos marranos de Ámsterdam para ser aceptados por el poder calvinista era excluir dentro de la comunidad a aquellos heterodoxos que ponían en duda las bases espirituales y, en consecuencia, de poder comunes tanto al judaísmo como al cristianismo. Pero en el caso de Spinoza se extendió el repudio a toda Europa.

En esta democracia (Spinoza) la potencia colectiva no está paralizada en un individuo o grupo particular, sino que permanece en manos de la comunidad, la cual sería sujeto y objeto del poder político

Sin embargo, en el siglo XVIII se realiza en Alemania una importante polémica en torno a las ideas de Spinoza. Éstas parecían ser la oposición a los aspectos centrales del régimen monárquico Prusiano. En este sentido, la puesta en cuestión por parte de Spinoza del comportamiento del ser humano frente a Dios y el mundo ponía en juego el lugar del ciudadano en relación a la autoridad política y religiosa. Esta perspectiva brindaba la posibilidad de conceptualizar la forma de oponerse por parte de una burguesía naciente al modelo monárquico absolutista. En este debate sobre el spinozismo participaron los filósofos más importantes de Alemania. Las posiciones que se tomaron podemos dividir las en cuatro facciones: 1º) El *deísmo* representado por Moses Mendelssohn y los hermanos Reimarus. Estos sostienen una posición racionalista al adherir al *deísmo*, desde el cual todos los dogmas de la religión pueden ser demostrados racionalmente de modo que es posible buscar una religión natural que sería la misma para todos los seres humanos poniendo fin a la intolerancia; 2º) El *teísmo* que llevaba adelante Friedrich H. Jacobi donde se planteaba que el fin del Estado era defender los derechos de los ciudadanos y no la promoción del bienestar general; 3º) El *teísmo moral* que planteaba Immanuel Kant, quien afirmaba la existencia de un Dios caracterizado como un ser inteligente, tomando como fundamento la exigencia de la razón pura y no un principio objetivo y, por último 4º) El *panteísmo* sostenido por Johann W. Goethe y Johann G. Herder quienes establecían una forma de *panteísmo* combinado con elementos spinozetistas, ideas de Leibniz y los últimos avances de las ciencias naturales. Cada uno de ellos se apropió de esta doctrina para encontrar un apoyo para sus propios proyectos estéticos y filosóficos.

Esta discusión sobre el spinozetismo condujo a los pensadores alemanes de finales del siglo XVIII a replantearse la relación entre el ser humano y la divinidad, entre el ser humano y la naturaleza, entre el ciudadano y el Estado.⁴ Sus efectos se sintieron en la época que se formó el joven Carlos Marx.



A 200 años del nacimiento de Marx

Carlos Enrique Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, ciudad de la Prusia renana. Se sabe muy poco de sus antepasados ya que esa región del Rin padeció innumerables guerras que hicieron desaparecer todos los registros civiles. Sabemos que el abuelo se llamaba Marx Levi, nombre que redujo al de Marx, y fue rabino de Tréveris; debió morir alrededor de 1780 y su mujer, Eva Moses murió en 1825. Tuvieron muchos hijos, según la costumbre de esa época. Dos de ellos se dedicaron al estudio: Samuel, que se hizo rabino ocupando el puesto de su padre en Tréveris e Hirschel, el padre de Carlos Marx, que cursó la carrera de jurisprudencia y se hizo abogado para ser consejero de justicia; como las leyes antisemitas prohibían a los judíos tener puestos en el Estado tuvo que bautizarse, convirtiéndose al cristianismo. Se casó con Enriqueta Pressburg que era judía holandesa y cuyos antepasados también fueron rabinos. Este matrimonio construyó una familia que le permitió a Carlos Marx, el cual era, después de su hermana Sofía, el hijo mayor de la familia, una infancia y adolescencia rodeado de intereses intelectuales. El padre, a pesar que murió cuando Marx cumplió 20 años, tuvo una excelente relación con su hijo como lo atestigua la correspondencia que intercambiaron. En 1835 Marx se matriculó en la Universidad de Bonn donde conoció, por medio de su hermana mayor, a Jenny de Westfalia quien iba a ser su esposa. En 1836 quedó matriculado en la Universidad de Berlín en la cual comienza a moverse dentro de los ambientes que lo iniciaron en la filosofía hegeliana. Colabora en los *Anales de Halle*, que es el diario de los neohegelianos; uno de los miembros más destacados de ese grupo era Bruno Bauer, quien ejerció como docente libre de la Universidad. En esa época Bauer comienza a desarrollar una crítica a los Evangelios donde sostenía que no contenían ninguna verdad histórica, que todos ellos eran una invención de los evangelistas. Además demostró que la religión cristiana no había sido impuesta al mundo greco-romano sino que era un producto de ese mundo. Mientras desarrollaba estas ideas Bauer consideraba que Marx era su aliado más importante.

Si bien la crítica a la religión es la condición previa de toda crítica destaca que es el ser humano quien hace la religión, no la religión la que hace al ser humano

De esta manera el Marx liberal que se opone a la monarquía prusiana comenzará a desplazarse teóricamente hacia

la izquierda con su incorporación en el movimiento de los jóvenes neohegelianos. Eso implicaba suscribir una crítica a los dogmas religiosos donde no solo se encontraban las ideas de Bauer, sino también las de David Strauss con un libro, famoso en ese momento, *La vida de Jesús* y fundamentalmente uno de los filósofos más destacados de esa época Ludwig Feuerbach. Sin embargo en textos posteriores polemiza contra estas ideas al plantear que la crítica a la religión no es suficiente si no se sostiene en un cuestionamiento político al poder. Si bien la crítica a la religión es la condición previa de toda crítica destaca que es el ser humano quien hace la religión, no la religión la que hace al ser humano. Por ello el Estado y la sociedad hacen surgir la religión como conciencia invertida del mundo de los seres humanos, porque también ellos son un mundo al revés. Luchar contra la religión es, por tanto, indirectamente luchar contra el mundo del que la religión es su aroma espiritual. De esta manera la crítica del cielo se convierte en la crítica de la tierra, la crítica de la religión en la crítica del derecho y la crítica de la teología en la crítica de la política. Toda una perspectiva en la que no se puede dejar de pensar en la importancia que tuvo Spinoza en el joven Marx.

El Cuaderno Spinoza de Karl Henrich Marx

Enrique Dussel divide en cuatro las etapas teórico-políticas que fue atravesando Marx. El primer período abarca de 1835 hasta 1843 cuando llega a París donde se relaciona con la clase obrera industrial y polemiza con sus dirigentes. Luego hay una etapa transitoria entre 1843 y 1850 de sucesivas correcciones con jornadas de estudio de 14 y 18 horas. La tercera etapa es de 1857 hasta 1867 en la que escribe los *Grundrisse* y el primer libro de *El capital*. La cuarta etapa la ubica entre 1867 hasta que fallece en 1883, será un largo y complejo trayecto de lucha política pero no de creatividad fundamental.⁵

Volvamos al Marx del primer período. En abril de 1841 se doctora en filosofía con una tesis doctoral sobre la *Filosofía de Epicuro*. En 1842 comienza su colaboración con la revista la *Gaceta Renana* donde se destaca por su prosa punzante que lo llevó a adoptar una actitud crítica ante la teoría del Estado de Hegel. En junio de 1843 se casa con Jenny a pesar de la oposición de la familia política que pertenecía a la nobleza prusiana. Luego de la censura al diario donde escribía, por parte de las autoridades prusianas, Marx se traslada con su esposa a París para colaborar con Arnold Ruge en los *Anales franco-alemanes*, revista de la que se llegaría a publicar un solo número en el que aparece su *Crítica de la filosofía de Hegel*. En este momento Marx se da cuenta que su búsqueda teórico-política comienza a dar un giro importante como

lo señala en una carta a su padre, unos meses antes de fallecer: “hay en la vida momentos que son como hitos que señalan una época ya transcurrida, pero que, al mismo tiempo, parecen apuntar decididamente en una nueva dirección.” Como veremos, no es un dato menor la influencia que tuvo su lectura del T.T.P. de Spinoza.

Marx tenía un método muy riguroso de estudio por el cual tomaba extensas anotaciones de los autores que estudiaba. En 1841 hay diferentes cuadernos sobre -entre otros- David Hume, Gottfried Leibniz, un filósofo neokantiano Karl Rosenkratz y Baruch Spinoza. Los cuadernos de este último tienen ciertas particularidades. Marx y un copista profesional resumieron y compusieron un montaje del T.T.P y sesenta textos de la correspondencia de Spinoza; el título formal de la cubierta es *Tratado Teológico Político de Spinoza* y luego aparece una aparente autoría: *Karl Heinrich Marx, Berlín 1841*.⁶ ¿Cómo entender el hecho de pasar por autor de un texto que no es propio? Esto es algo inédito. Algunos estudiosos de la obra de Marx sostienen que fue una forma de apropiarse de unas ideas que le permitiría avanzar en la construcción de un pensamiento crítico propio. Maximilien Rubel dice que con este texto Marx “quiere dar a entender que retuvo de Spinoza todo lo que creyó necesario para construir su propia visión del mundo y de las relaciones humanas, siendo la verdad obra de toda la Humanidad y no de un individuo...el pensamiento de Spinoza le confirmaba la determinación de conceder a Alemania la señal de lucha por la democracia...”

Fue por lo tanto en la escuela de Spinoza y no en la de Hegel, donde Marx aprendió a conciliar Necesidad y Libertad

Fue por lo tanto en la escuela de Spinoza y no en la de Hegel, donde Marx aprendió a conciliar Necesidad y Libertad.⁷ Desde otra perspectiva Yirmiyahu Yovel plantea que la presencia real de Spinoza en la obra de Marx va más allá de la mención directa de su nombre. Por ello establece su influencia en tres áreas principales: “1) en la preparatoria crítica de la religión, que Marx -como Spinoza, pero en condiciones más restringidas- considera una potencia real de cambio; 2) en el modo de construir la relación práctica entre hombre y naturaleza como nueva totalidad inmanente, y de abrir paso a una teología de hechura humana como rasgo objetivo de la realidad; y 3) en la forma aducidamente científica que *El capital*, como ‘ciencia de la salvación’, da a la temprana visión crítica de Marx. *El capital* especifica la dinámica mediante la cual puede alcanzarse ‘spinozianamente’ -basándose en las leyes internas de la realidad- la liberación del hombre.”⁸

En vida de Marx nunca se publicó. Durante el estalinismo se editan sus obras completas, pero este cuaderno se prohíbe publicarlo. Recién en 1976 aparece por primera vez. El texto copiado por Marx del T.T.P. tiene variaciones en relación con el original; el acento está puesto en que la crítica de la religión tiene sentido si se apoya en la crítica política. Es este Spinoza radical que le permitirá una crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel, diferenciarse de Bauer y Feurbach

y tomar la idea de una democracia que rompa con los marcos del liberalismo.

El pensamiento crítico de Spinoza y Marx entre nosotros

El pensamiento crítico se desarrolla en épocas históricas determinadas; éstas conllevan formas diferentes de poder.

Por ello un pensamiento crítico en la actualidad necesita develar la contradicción entre el capital y el trabajo y entre el capital y la naturaleza que permita plantear un pensamiento social y ecológico desde el cual dar cuenta de la destrucción del medio ambiente en todo el planeta

Debemos reconocer que no es lo mismo para la política que ésta se organice alrededor de la salvación de las almas, el progreso o -como en la actualidad- la cosificación del sujeto y el consumismo hedonista. El capitalismo tardío tiene como objetivo vender objetos mercancías: sus responsables abrazan la fe del consumo frenético; su religión se sos-

tiene en costos-beneficio. Por ello un pensamiento crítico en la actualidad necesita develar la contradicción entre el capital y el trabajo y entre el capital y la naturaleza que permita plantear un pensamiento social y ecológico desde el cual dar cuenta de la destrucción del medio ambiente en todo el planeta. Un pensamiento que ponga en evidencia una subjetividad sometida a la cultura hegemónica; que enuncie los mecanismos de explotación, opresión y cosificación del sujeto presentes en una sociedad donde lo único importante que nos ofrece es sostenernos en un consumismo que nos termina consumiendo como personas. Un pensamiento comprometido y no meramente contemplativo. Un pensamiento en un diálogo con diversos legados emancipatorios como el feminismo en su lucha contra el patriarcado, el psicoanálisis y el marxismo. En la actualidad el capitalismo se presenta como el mejor de los mundos posibles en la realización plena de un presente perpetuo donde no hay pasado ni futuro; lo importante es desarrollar la producción mercantil y el consumismo a pesar de las tremendas desigualdades sociales que genera en el planeta. Es aquí donde triunfan los efectos de una cultura en la que predomina la pulsión de muerte sobre la pulsión de vida. Es decir, la violencia destructiva y autodestructiva, la sensación de vacío, de muerte. De allí la importancia de decir las cosas por su nombre,⁹ de generar un pensamiento crítico que se sostenga en una práctica que desarrolle -al decir de Spinoza- la potencia de las pasiones alegres.

Bibliografía

Carpintero, Enrique, *La alegría de lo necesario. El poder y las pasiones en Spinoza y Freud*, editorial Topía, Buenos Aires 2007. Hay edición en e-book de acceso libre en www.topia.com.ar

-----"El concepto de 'posverdad': una nueva mentira", revista *Topía*, N° 80, agosto de 2017.

Dussel, Enrique, "Sobre la juventud de Marx. A propósito de una traducción reciente." En <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2012/04/dussel-joven-marx.pdf>

Dujovne, León, *Spinoza, su vida, su época, su influencia. La vida de Baruj Spinoza. La época de Baruj Spinoza*, Tres tomos, ediciones de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires 2015.

Jacobi, Mendelssohn, Wizmann, Kant, Goethe y Herder, *El ocaso de la ilustración. La polémica del Spinozismo*, Selección de textos, traducción estudio preliminar y notas de María Jimena Solé, Editorial Prometeo, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires 2013.

Marx, Karl Heinrich, *Cuadernos Spinoza*, traducción, estudio preliminar y notas de Nicolás González Varela, Montesino ensayos, España 2012.

Mehring, Franz, Marx. *Historia de su vida*, editorial Marat, Buenos Aires 2107.

Nadler, Steven, *Spinoza*, editorial Acento, Madrid, 1999.

Rubel, Maximilien, "Marx á la rencontre de Spinoza" en *Cahiers Spinoza*, I, 1977.

Spinoza, Baruch, *Tratado Teológico-Político*, Editorial Porrúa. México 1977.

Yovel, Yirmiyahu, *Spinoza, el marrano de la razón*, editorial Anaya and Mario Muchnik, Madrid 1995.

Notas

1. Esta cita proviene de la versión del *Tratado Teológico-Político* copiado por Carlos Marx. Marx, Karl Heinrich, *Cuadernos Spinoza*, traducción, estudio preliminar y notas de Nicolás González Varela, Montesino ensayos, España 2012.

2. Op. Cit. 1.

3. Carpintero, Enrique. *La alegría de lo necesario. El poder y las pasiones en Spinoza y Freud*, editorial Topía, Buenos Aires 2007. Hay edición en e-book de acceso libre en www.topia.com.ar

4. Jacobi, Mendelssohn, Wizmann, Kant, Goethe y Herder, *El ocaso de la ilustración. La polémica del Spinozismo*, Selección de textos, traducción estudio preliminar y notas de María Jimena Solé, Editorial Prometeo, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires 2013.

5. Dussel, Enrique, *Sobre la juventud de Marx. A propósito de una traducción reciente*. En <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2012/04/dussel-joven-marx.pdf>

6. Op. Cit. 1.

7. Rubel, Maximilien, *Marx á la rencontre de Spinoza*, en *Cahiers Spinoza*, I, 1977. Op. Cit. en 4.

8. Yovel, Yirmiyahu, *Spinoza, el marrano de la razón*, editorial Anaya and Mario Muchnik, Madrid 1995.

9. Carpintero, Enrique "El concepto de 'posverdad': una nueva mentira", revista *Topía*, N° 80, agosto de 2017.



Títulos de la Editorial Topía



La mujer es un ser humano
Elba Nora Rodríguez



Vivir sin manicomios
Franco Rotelli



La banalización de la injusticia social
Christophe Dejourn



La condena de ser loco y pobre
Franco Basaglia



El fetichismo de la mercancía
Enrique Carpintero (Comp.)



Espejos Rotos
Lo vivido y lo representable del sujeto
Cristián Sucksdorf



Trabajo vivo en acto
Clínica de los encierros
Claudia López Mosteiro



La subjetividad asediada
Enrique Carpintero (Comp.)



Ir de putas
Juan Carlos Volnovich



Un cuerpo: mil sexos.
Intersexualidades
Jorge H. Raíces Montero (Comp.)



Tratar la locura
Daniel Sans



Las trampas de la exclusión
Trabajo y utilidad social
Robert Castel



Trabajo Vivo I
Sexualidad y trabajo
Christophe Dejourn



Trabajo Vivo II
Trabajo y emancipación
Christophe Dejourn



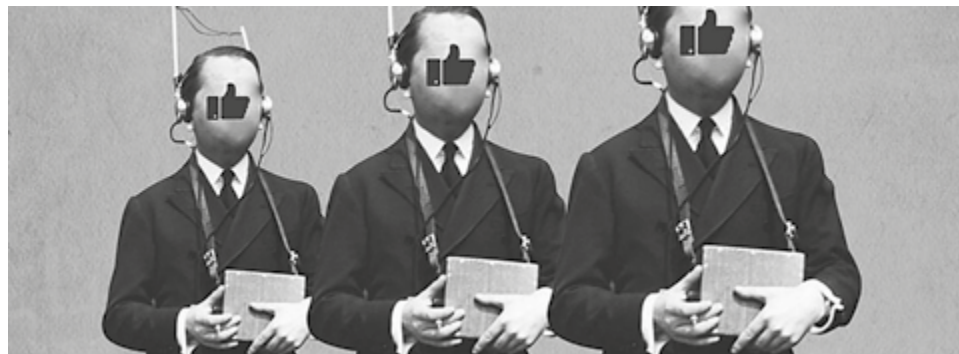
Corpografías
Una mirada corporal del mundo
Carlos Trosman

“¿Y DÓNDE ESTÁN AHORA...?” (DE LAS APORÍAS DEL “PENSAMIENTO CRÍTICO”)

Eduardo Grüner

Doctor en ciencias sociales (UBA)
Escritor, ensayista y crítico cultural
egruner1@yahoo.com.ar

“Crítico”, se dice fácil. Pero hay que poder hacerlo...
L. F. Céline



1.
“Una vez como tragedia, otra como farsa”. La obviedad de esa referencia que todos hemos usado hasta el hartazgo, y que -como hubiera dicho mi abuela- sirve para un barrido como para un fregado, no la hace sin embargo menos pertinente en tanto metáfora de las oscilaciones del así llamado *pensamiento crítico* en el último, digamos, siglo y medio. Procuraré volver sobre el asunto. Permítaseme por ahora anticipar que, en nuestra época, estamos decididamente del lado de la farsa. Muy premonitoriamente, un rock nacional de los años 70 preguntaba: *¿Y dónde están ahora los filósofos críticos?* La respuesta era ciertamente desencantada: *Vendiendo sus palabras a intereses políticos*. La frase, hay que anotarlo, dice *intereses*, no *ideales*. Traducida a nuestra actualidad, sigue siendo una generalización, pero no demasiado abusiva. No se trata de los individuos, siempre existentes en alguna parte, sino de un *estado de cultura*, que en las últimas décadas ha degradado la potencia del pensamiento -y la escritura- insubordinado. Las múltiples y complejas maneras por las cuales el “sistema” ha conseguido eso serían imposibles siquiera de enumerar aquí: desde la disolución de la distancia crítica entre “las palabras y las cosas” vía la superficialidad de las imágenes virtuales, hasta el sometimiento de muchos intelectuales a las dispersiones blandengues del *pensamiento débil* (una contradicción en los términos: el pensamiento, o es *fuerte*, o es nada), pasando por la renuncia a por lo menos *imaginar* un horizonte de transformación radical, “revolucionaria”, de la realidad, la mediocridad elevada a ideal virtuoso justifica la repetición de aquella pregunta rockera: *¿dónde están, en efecto, los Sartre, los Benjamin, los Adorno, los Marcuse, incluso los Foucault?* Es fácil calificar la pregunta, desdeñosamente, de “nostálgica”. Pero es que,

si hay tal nostalgia, no es otra que la del reconocimiento bien realista de un cambio de época, entendiendo por eso un cambio de las condiciones históricas *materiales* con las que el pensamiento tiene que lidiar. El hundimiento del pensamiento crítico no es (solamente, ni quizá principalmente) un fenómeno de la *mentalidad subjetiva* de los intelectuales. Esa *decadencia* -concepto que debe arrancarse a la derecha, decía Oscar Masotta- se inscribe en la destitución de *lo político* -en el sentido amplio pero estricto de la palabra-, hoy reducido, a nivel planetario, a una combinación abyecta de terror bélico generalizado, desaparición *de facto* de una “democracia” de la cual solo quedan gestualidades institucionales vacías, dominación mundializada del capital financiero-especulativo -es decir, paroxismo del fetichismo de la mercancía a su enésima potencia-, parloteo alienante -no importa si “mentiroso” o no: ya no hay siquiera muchos criterios para discernir eso- de los *media*, las virtualidades informáticas o las mal llamadas redes (a)“sociales”. Desde luego que no se trata de la tecnología como tal, sino del tipo de *relaciones sociales*, y de poder, que ella expresa. Es un contexto (y el sufijo “texto” ya es darle demasiada dignidad) en el que el pensamiento ya no es *necesario*. La burguesía dominante (y no solo la argentina, cuya parálisis cerebral es terminal) hace rato que ha renunciado a él: ya solo requiere de automatismos pragmáticos programados para salvar lo que pueda de la rentabilidad. Hay que decirlo, porque no siempre fue así: desde la Revolución Francesa hasta fines del siglo XIX, la burguesía tenía un proyecto *civilizatorio* (por supuesto que materialmente basado en la explotación de las clases dominadas, el colonialismo, etcétera; pero era un *proyecto*) que demandó un enorme esfuerzo intelectual y científico-

técnico. Hoy no tiene nada de eso, ni puede tenerlo. Semejante esfuerzo se encabalga en la ola de lo que parecía su indetenible *ascenso*; es decir, apuntaba a un futuro. Hoy las clases dominantes tienen que vivir en un permanente *presentismo*: la crisis aguda, sin solución a la vista, del capitalismo mundial no autoriza a mirar más allá del comportamiento bursátil de cada mañana. Ya no hace falta *pensar*, apenas hacer cuentas.

Muy premonitoriamente, un rock nacional de los años 70 preguntaba: ¿Y dónde están ahora los filósofos críticos? La respuesta era ciertamente desencantada: Vendiendo sus palabras a intereses políticos

Paradójicamente, eso explica en parte también el retroceso del pensamiento crítico “anti-burgués”. En tanto, al menos por ahora, las fuerzas (o más bien debilidades) transformadoras no han logrado generar una alternativa radical y de alcance mundial a lo existente, el pensamiento de *voluntad crítica* gira en el vacío, se desconcierta en la insustancialidad o la irrelevancia. Porque, entendiéndose, los pensadores críticos nunca pensaron *solos*, o en el vacío. En sus épocas de oro -y fueran o no “militantes”, “comprometidos”, o como se quiera llamarlos- su palabra se recortaba contra un escenario de convulsión social y política (de octubre 1917 a mayo 1968, de la revuelta espartaquista a Argelia, Cuba o Vietnam, de la guerra civil española a

las revoluciones anticoloniales en África o antiimperialistas en América Latina, y así): era un período de “alza de masas” que le daba *sustento* a la página en que escribían, aunque no se dirigieran “temáticamente” a ese telón de fondo. La ausencia actual -sin mengua de la existencia por doquier, como siempre, de “focos” de resistencia localizados- de comparables *contra-proyectos* globales, es una causa de la *soledad* del (poco) pensamiento crítico sobreviviente: como solía decir entre nosotros León Rozitchner, cuando la sociedad no sabe qué hacer, la filosofía no sabe qué pensar. Y sin embargo, mal podría aquel pensamiento crítico sobreviviente conformarse con este diagnóstico sombrío: el pesimismo de la inteligencia, justamente en “tiempos de oscuridad”, puede ser un instrumento para al menos concebir un imaginario de reconstrucción de sus propias potencias, aunque más no fuera como “acumulación de capital” (si se permite la ironía) que no nos deje totalmente inermes cuando los vientos cambien, si es que lo hacen -y si no, cuando menos no habremos renunciado antes de tiempo-. Semejante “apuesta pascaliana” no puede sino empezar por reintentar, no digamos una *definición* del pensamiento crítico (que en cierto modo sería un contrasentido), sino una puesta en escena de sus condiciones mínimas.

2.
Tragedia y farsa. El primero de esos términos -que designa a mucho más que un género literario- fue, desde el principio de la cultura occidental, un dispositivo *crítico* que, en el vendaval de las convulsiones generadas por la “invención” de la democracia en el siglo V A. C., no le permitía a la *polis* distraerse de los conflictos dramáticos que la atravesaban. Es decir: ponía en *crisis* -esa es la raíz del término *crítica*, finalmente- la imagen armoniosa que la *polis* hubiera preferido mantener de sí misma. El “intelectual crítico”, y su relación con lo político, es pues otro “inventor” de esa época. Pero como es sabido, fue en la modernidad (que es el período que aquí nos interesa) que se generalizó ese concepto, tomando como puntapié inicial de su exitosa carrera el caso Dreyfus y el *J'accuse* de Zola. Es una elección tan arbitraria como cualquier otra, pero que no deja de tener un valor sintomático, ubicado como está ese episodio en las postrimerías del siglo XIX. En efecto,



EN CARNE VIVA

Abuso sexual infantojuvenil Susana Toporosi

El abuso sexual atraviesa nuestra sociedad. Nadie puede permanecer indiferente ante los efectos que este acto produce en los niños/as por parte de adultos que los obligan a participar en actividades sexuales que no puede comprender y que traumatizan su vida, dejándolos/as “en carne viva”. Una psicoanalista con muchos años de experiencia clínica en la temática nos brinda herramientas indispensables para profesionales del campo de la Salud (médicos, trabajadores sociales, psicólogos, enfermeros, etc.), docentes, abogados, sociólogos, antropólogos, etc. También para cualquiera que esté interesado en la temática; con un lenguaje claro y una profusión de datos e intervenciones permite tener un panorama actualizado sobre esta cuestión.

es en el pasaje de la segunda mitad de ese siglo a la primera del siguiente (digamos, si hay que elegir hitos, entre las revoluciones de 1848 y la II Guerra Mundial) que se produce, al principio paulatinamente y luego como estruendo ensordecedor, una apocalíptica crisis cultural en Europa occidental, jalonada por conflictos casi cosmológicos. Una enumeración mínima: Comuna de París, crisis económica de 1895, I Guerra Mundial, Revolución Rusa, ascenso de los varios fascismos, la nueva catástrofe económica de 1929, guerra civil española, nazismo, "Auschwitz", Hiroshima y Nagasaki. El resultado es el más completo colapso del optimismo del capitalismo ascendente de la primera parte del siglo XIX, con su confianza acrítica y "positivista" en un *progreso* permanente basado en la razón científico-técnica, el crecimiento económico, la educación, el liberalismo político, la extensión de la "democracia" (todavía muy restringida, pero en marcha), la pacificación mundial, y así siguiendo.

El pensamiento crítico... trabaja para desestabilizar, para subvertir, para desmontar o incluso "dinamitar" todo dogma -sea religioso, filosófico, político, ideológico, o simplemente del "sentido común"

Para 1914, ese sentido común ideológico había estallado en mil pedazos. El sentimiento de una crisis irremontable, la desconfianza radical en todo lo que había pasado por ser *la Razón, el Progreso, la Ciencia*, produjo una explosión de teorías críticas, por izquierda y por derecha (sí, Spengler, Carl Schmitt, Heidegger, Gentile, son también "filósofos críticos"). Pero lo que me interesa subrayar ahora es la llamativa insistencia, a través de todo el período, de la metáfora de la *tragedia* en muchos de los más significativos y renovadores pensadores de la época. Ya mencionamos la dicotomía tragedia / farsa en Marx; pero habría que recordar también, y tal vez con mayor importancia, su asombro, en los *Grundrisse*, ante el hecho de que ese producto de una sociedad, una cultura y un modo de producción tan incomparablemente diferente a la modernidad, todavía nos siga conmoviendo hasta los tuétanos. Poco después tendremos a Nietzsche y su primera gran obra sobre *el origen de la tragedia*. En Freud, por supuesto, la tragedia -en primer lugar la sofocleana, pero también la shakespeariana- será la materia misma en la cual fundar el psicoanálisis. Georg Simmel hablará explícitamente de la *tragedia de la cultura*. Max Weber verá en la *racionalización* un intento de superar el fondo trágico de la

modernidad. El joven Lukács, de manera similar, trabajará sobre la persistencia de lo trágico en la literatura moderna. Walter Benjamin estudiará el retorno de la tragedia en el *Trauerspiel* (el "drama de duelo") de la temprana modernidad. Unamuno ahondará en el *sentimiento trágico de la vida*. Heidegger se apoyará en Antígona para filosofar sobre la oposición entre el Ser y la metafísica de la Técnica. Etcétera, etcétera.

¿Qué hay entonces de común, de "hilo rojo", entre estos pensadores decisivos, por otra parte tan diferentes entre sí? La idea de que la cultura está constituida, antes que nada, por un *conflicto trágico*, en el sentido clásico, o si se quiere "arcaico", de un conflicto que no tiene solución posible, al menos en los términos en que -o dentro de los límites de la lógica con la cual- está planteado. Ese conflicto, en Marx, será fundamentalmente la lucha de clases, para la cual no hay "superación" posible dentro de la sociedad capitalista. En Nietzsche será el conflicto -irresoluble, puesto que conforma el núcleo mismo de lo trágico- entre lo *apolíneo* y lo *dionisiaco*. En Freud, entre la conciencia y el inconsciente, o bien entre Eros y Tánatos (en ese texto no casualmente titulado *El Malestar en la Cultura*). En Simmel, entre la *forma* y la *vida*; eso se traduce, en el primer Lukács, como conflicto entre el *alma* y las *formas*. En Max Weber tendremos el conflicto entre la racionalidad *formal* y la racionalidad *sustancial* (que más tarde, en la Escuela de Frankfurt, se traducirá como conflicto entre racionalidad *instrumental* y *material*). Y nótese, de paso, la recurrencia del término *forma* en muchos de los autores: en efecto, el conflicto insuperable es entre el aspecto necesariamente "formal", "institucional" -es decir forzosamente *estático*- de la cultura, y un *movimiento*, un incesante cambio o transformación, que nunca puede ser totalmente contenido por la forma: la lucha de clases, las pulsiones inconscientes, lo "dionisiaco", la "vida", el "alma", la "sustancia". El conflicto trágico es *político* en el más hondo y extremo de los sentidos: obliga a la *polis* a una constante *re-fundación* de sus "formas", siempre insuficientes para "estabilizar" el flujo de las transformaciones. Es, si se nos permite una expresión muy connotada, una *revolución permanente*.

Ahora bien, a este componente del conflicto trágico hay que articularlo con otro elemento que le es estrictamente complementario: la *negatividad*. La lucha de clases *niega* las "formas" de la sociedad burguesa. Las pulsiones inconscientes *niegan* las "formas" del pensamiento consciente. Lo corporal-dionisiaco *niega* la espiritualidad de las "formas" apolíneas. La "vida", el "alma", la "sustancia" *niegan* las "formas" de la cultura, de la Ley, de la racionalización técnica. La *negación* -no en el sentido vulgarmente psicológico, sino en el filosófico-dialéctico- es el gesto inicial, básico, del pensamiento crítico. Es ese

movimiento "negativo" el que ya un Marx le había imputado "traicionar" a un Hegel que, en sus textos tempranos (notoriamente en la *Fenomenología del Espíritu*), había afirmado explícitamente que en el movimiento en tres "momentos" de la dialéctica (afirmación / negación / negación de la negación) el momento auténticamente *crítico* era el de la negatividad -es decir, el del conflicto irresoluble entre el *universal abstracto* y el *particular concreto*-, para luego "congelar" ese movimiento, en la *Filosofía del Derecho*, mediante el recurso a la *Aufhebung* histórica final en el llamado "Estado Ético Universal" (léase: el muy particular y escasamente "ético" Estado burgués prusiano de 1830). A partir de allí, en todos los mejores pensadores críticos del siglo XX encontraremos el privilegio de la *negatividad* como pivote de una recusación de la "ideología dominante" y su pretensión de presentar a la realidad existente como la única posible, como ya desconflictuada y reconciliada (o, al menos, potencialmente reconciliable, porque, bueno, algún pequeño problema siempre hay). A los nombres ya citados podríamos agregar, entre tantos otros, el de Sartre, con su todavía temprana proposición, en *El Ser y la Nada* (otro conflicto trágico, dicho sea de paso) de que el hombre es el que introduce la *nadificación* en el mundo, cuestión que una quincena de años después se politizará mucho más directamente en la *Crítica de la Razón Dialéctica*. O el de un Adorno cuya principal obra filosófica llevará por título, precisamente, *Dialéctica Negativa*, y donde podemos encontrar la idea de "usar el concepto contra el concepto" para permitir que la particularidad del objeto se levante como *negación* del impulso "dominante" de la generalidad del pensamiento, generando así, otra vez, un conflicto irresoluble, en permanente transformación, entre el pensamiento y la acción (o, si se quiere, entre "teoría" y "praxis"), que impide el cierre, o la "sutura", de una "falsa Totalidad" (son palabras del propio Adorno).

No tiene pertinencia demandarle al pensamiento crítico que "aporte soluciones", o imputarle, como se hace tantas veces, que "no dé salidas". Ese no es su trabajo

En suma: el pensamiento crítico se coloca a horcajadas, inestablemente, pero con decisión, en el eje conformado por el *conflicto trágico* y la *negatividad*. Es desde ese "punto de vista" que trabaja para desestabilizar, para subvertir, para desmontar o incluso "dinamitar" (me resisto al neologismo *deconstruir*, que me parece mucho más "débil") todo dogma -sea religioso, filosófico, polí-

tico, ideológico, o simplemente del "sentido común"- que apunte al desplazamiento del conflicto y a la conformidad "positiva" con la realidad existente. En este sentido -es otro conflicto y otra forma de negatividad que conviene tomar en cuenta- no tiene pertinencia demandarle al pensamiento crítico que "aporte soluciones", o imputarle, como se hace tantas veces, que "no dé salidas". Ese no es su trabajo. El pensamiento crítico no es *funcionalizable* ni tiene recetas acabadas para vivir mejor. Al contrario: su práctica es la de un socavamiento interminable de las certezas establecidas (la frase más opuesta posible al pensamiento crítico es la que empieza con: "Como sabemos...", "Es sabido que...", "Como está demostrado...", etcétera). Eso no significa, desde ya, que el pensador crítico, en tanto *sujeto*, no pueda, y aún deba, sostener una *posición* (política, ideológica, o la que fuere) ante la realidad. Pero, puesto que no es imprescindible ser un pensador crítico para tenerla, no es *eso* lo que define al pensamiento crítico, sino el *estilo* de tal posición, que será, insistamos, el del conflicto trágico y la negatividad. También allí, en el seno mismo del pensamiento crítico, detectamos un conflicto irresoluble: conflicto entre el pensamiento mismo y el sujeto que lo lleva adelante, que *siempre* estará necesitado de algún grado de certidumbre para actuar en el mundo (de otra manera quedaría atrapado en la muy poco crítica actitud del nihilismo o el relativismo). Ese conflicto no es el de la *duda* "hamletiana" (ese "privilegio de los intelectuales" al que se refirió, célebremente, un pensador argentino), que eventualmente podría resolverse en una dirección o en la otra: no, habría que poder soportar *vivir* el conflicto a la intemperie, en la incomodidad de no poder resolverlo. Y, por otra parte, pedirle "salidas" certeras al pensamiento crítico peca gravemente de idealismo ingenuo, o de iluminismo omnipotente, cuando no abiertamente de individualismo conformista: es imaginar, como decíamos más arriba, que el pensamiento crítico actúa en el vacío, en un etéreo *topos uranos* platónico, para luego bajar a la realidad con sus "recetas". Para tomar uno, quizá el más obvio, de nuestros ejemplos: la lucha de clases no es una *idea* que se le haya ocurrido a algún creativo pensador crítico para después persuadir a "las masas" con ella; es una *materialidad histórica* que ese pensamiento crítico particular toma como concepto central cuyo desarrollo depende justamente de la *dialéctica* que sepa establecer con aquella materialidad. ¿O de qué otra cosa hablamos cuando decimos: *praxis*? El pensamiento crítico, como el arte, por más "revolucionario" que se quiera, no puede por sí mismo "revolucionar" nada: los conflictos de la sociedad los arreglará la sociedad, o no se arreglarán. El papel del pensamiento crítico es intranquilizar a los tranquilos



EL PSICOANÁLISIS EN LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

Enrique Carpintero (compilador)

Eduardo Grüner, Alejandro Vainer, Juan Carlos Volnovich, Hernán Scorofitz, Juan Duarte, Lev Vygotski y Alexander Luria

La historia oficial construyó un relato donde el Psicoanálisis y la Revolución de Octubre fueron por caminos separados. Una Revolución, que desde una lectura estalinista, abjuró del psicoanálisis. Un Psicoanálisis, que siguiendo las instrucciones de Freud, se opuso a cualquier encuentro con el marxismo. Sin embargo, la historia fue otra. Este libro pone luz sobre aquellos sucesos que fueron enterrados por las hegemonías. Este conjunto de investigaciones toman distintos tópicos de lo sucedido en el psicoanálisis atravesado por la Revolución de Octubre. Cien años después nos encontramos con un mundo que ha cambiado radicalmente. Un mundo atravesado por la crisis de un sujeto que hace necesario seguir sosteniendo la esperanza de un proyecto emancipatorio social y político. La actualidad de nuestro tiempo hace necesario recordar. Y este es el propósito de este libro.

señalando que *hay* conflictos. Es el proverbial mensajero de las malas noticias. Es, como se dice vulgarmente, el que “mete el dedo en el enchufe” para crear un cortocircuito, no para enseñar cómo arreglar la instalación eléctrica. El pensamiento crítico está irremediablemente enemistado con la pedagogía.

3. En estas mismas semanas se está conmemorando lo que pasó a la historia como *Mayo 68*. En París (hay que recordar que “el 68” no fue solo francés, sino también praguense, mexicano, etc.), apenas despuntó la rebelión, el primer “manifiesto de los intelectuales” que se dio a conocer en su apoyo, ya el 9 de mayo, estaba firmado en su inmensa mayor parte por escritores, filósofos y artistas pertenecientes o bien al movimiento surrealista (aún muy activo, aunque Breton había muerto un par de años antes), o bien al grupo de *Les Temps Modernes* (Sartre, Beauvoir, Leiris, Jeanson, etc.). La anécdota -una entre tantas- es ilustrativa de algunas otras características compartidas por lo que suele llamarse “intelectuales críticos”, que aquí no podemos más que señalar sucintamente.

El pensamiento crítico, como el arte, por más “revolucionario” que se quiera, no puede por sí mismo “revolucionar” nada: los conflictos de la sociedad los arreglará la sociedad, o no se arreglarán

En primer lugar, se trata de *agrupamientos*, con una ya larga historia de funcionamiento en colectivos, foros, “clubes” (en Francia, una herencia jacobina), publicaciones conjuntas, y muy especialmente revistas. Esa tradición “movimientista” proviene de las vanguardias de principios del siglo XX (cubismo, dadaísmo, surrealismo, futurismo, expresionismo, y siguiendo) que, por primera vez en la historia del arte y la literatura, efectivamente se agruparon en “sectas”, con sus políticas particulares y combativas (*vanguardia*, hay que recordar, es un significativo político-militar), que se daban a conocer a través de *manifiestos*. Allí se estableció una dialéctica muy singular entre el mito romántico de la soledad, o incluso “marginalidad”, del artista y el escritor, y el nuevo contexto político, a partir del impacto de la revolución bolchevique, de la generación de partidos o movimientos “revolucionarios” en el campo cultural, al margen del sistema oficial (universidad, ministerios, revistas académicas). A ello se debe agregar que para este “subsistema” político-cultural, y para sus “intelectuales críticos” en tanto individuos, ya no se trataba simplemente de estampar su firma en una declaración o petitorio, o de publicar en alguna parte un artículo o un panfleto. El “compromiso” del intelectual (una expresión que, como se recordará, generalizó Sartre a partir de su editorial en el primer número de LTM, en 1945) ya no era solo el de su pluma, sino el de su *cuerpo*: se esperaba que además de escribir *estuviera*, físicamente presente, en manifestaciones, asambleas, actos públicos, marchas. Si bien esta nueva actitud había venido creciendo paulatinamente desde los años 30, en los 60 podríamos decir que se volvió *excluyente*: a quien no lo hiciera se le retiraba informal pero au-

tomáticamente el mote de “intelectual crítico”. En París, Sartre lo hizo con particular energía (así como lo hizo Marcuse en California; en cambio Adorno, en Berlín, se negó a hacerlo, y eso le valió la humillación pública por parte de los estudiantes: la crítica puede a veces ser injusta), como ya lo había hecho en casos como Argelia o Vietnam. Por eso, posiblemente, su acumulado “capital cultural” fue siempre bien recibido en las asambleas de las universidades ocupadas, pese al radical cuestionamiento por parte de los estudiantes de *toda* forma de autoridad, incluso la simbólica del “intelectual”.

De lo que estamos hablando es de un cierto *desgarramiento*, si se puede decir así, que atraviesa al “pensador crítico”. Por un lado, se ha asignado a sí mismo, como herramienta crítica con la cual interpelar a su sociedad, la *palabra*, fundamentalmente en forma de escritura. Su espacio “natural” es, pues, el escritorio o gabinete donde está sentado, solo, quieto, frente a la canónica “página en blanco”. Por el otro, se le demanda, incluso se le *exige*, que para ser consecuente con sus palabras *actúe*, mueva el cuerpo, salga a la calle, allí donde la lógica misma de la situación, de la crisis, lo coloca en relación de paridad con la “masa”, y pierde su rol *específico* de “intelectual”: probablemente, si interviene en la asamblea, su palabra -dado su entrenamiento en el lenguaje- tenga una eficacia especial. Pero no deja de ser una palabra *más*, que no merece distinción ni galardón alguno. Se trata -perdón por ser reiterativo- de un conflicto irresoluble: *porque* es un “pensador crítico” diferenciado, se lo convoca... para que renuncie a esa diferencia. A lo sumo, se usará su nombre para otorgarle prestigio cultural al movimiento; pero en el movimiento mismo, es un anónimo. Es todo un *test* para el canónico “narcisismo” de los intelectuales: si se lo aprueba, dejará de ser lo que la sociedad media entiende por “intelectual”, aunque siga durante medio siglo más publicando libros.

Este dilema de imposible resolución (ser un “pensador crítico” es *estar* en el dilema) es algo de lo que el propio Sartre estaba perfectamente avisado. En muchas declaraciones o entrevistas posteriores ha confesado su ocasional *fastidio* por tener que asistir a tantas y cansadoras

acciones públicas (era un hombre bien adentrado en la sesentena, y con salud frágil), justamente cuando estaba día y noche abocado a su obra magna (y póstuma) sobre Flaubert, *El Idiota de la Familia*. Apuntemos, de paso, que la ironía no podría ser mayor: Flaubert es el escritor de la “torre de cristal” por excelencia, el que soñaba con escribir textos que no tuvieran *nada que ver* con el mundo externo a la propia letra. Y bien, Sartre, que no podía dejar de pensar en él, se veía obligado -su conciencia así se lo dictaba- a llevarlo a las barricadas, a enseñarle a arrojar adoquines contra los *gendarmes*.

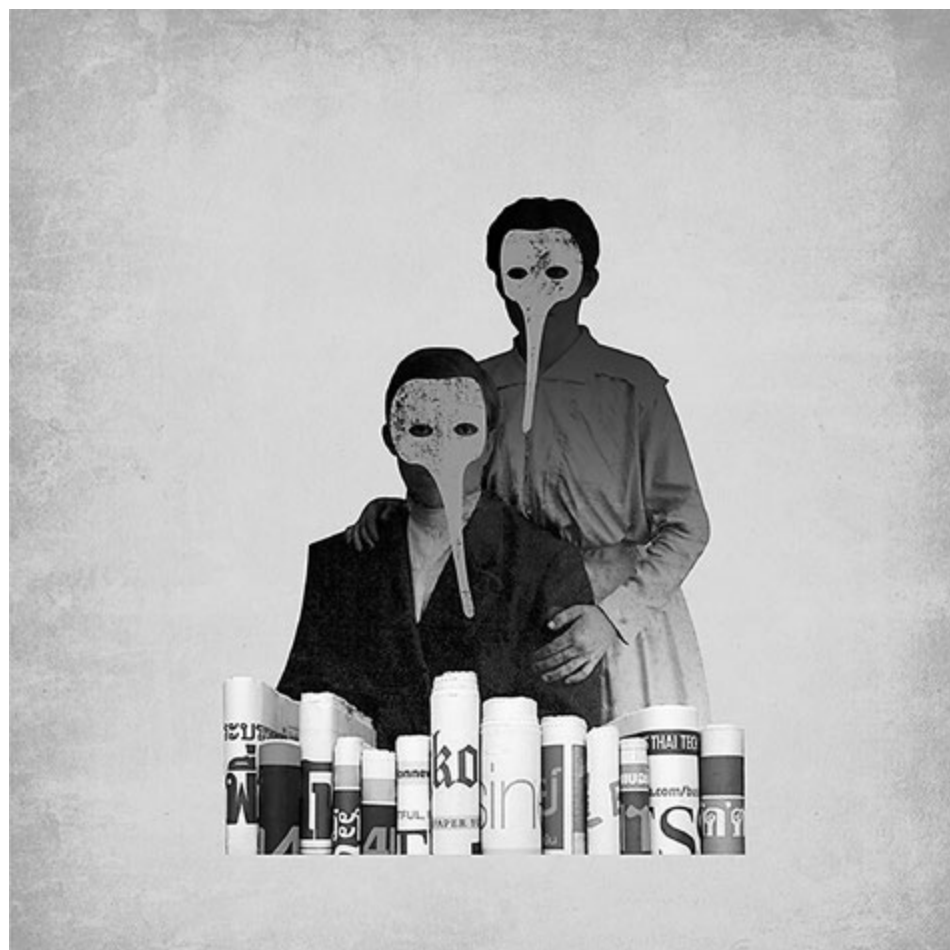
El pensamiento crítico no es amargo, es irónico -como lo es la tragedia-, ni mucho menos una pasión triste: al contrario, sin desentenderse del drama del mundo, puede encontrar una cierta alegría hedonista en hacer jugar la realidad contra sí misma

Ese “desgarramiento” (vieja pero siempre útil palabra existencialista) se vincula a, y se replica en, la segunda de las características que mencionábamos al principio de este párrafo. Los signatarios de aquel documento -los surrealistas, los intelectuales de LTM- eran hombres y mujeres decididamente *políticos*, pero no de *partido*. Algunos/as de ellos podían haber estado en el pasado (sobre todo en el período inmediatamente posterior a la Liberación) asociados al PCE, pero habían terminado alejándose, cuando no rompiendo violentamente, con esa *institución* -con toda la carga peyorativa que el intelectual “rebeldé” le da a ese término- anquilosada, rutinizada, autoritaria, “estalinizada” y, en su conjunto -siempre están, ya dijimos, los individuos- intelectualmente mediocre. Una y otra vez al “pensador crítico” se le plantea este dilema, paralelo al anterior: en la férrea defensa de su *auto-*

nomía crítica, desconfiaba, no sin razones, de la frecuente necesidad de someter esa autonomía a la “línea” oficial del partido, con la consecuente pérdida de potencia, y aún de “creatividad”, de su pulsión crítica. Al mismo tiempo, se siente culpable de no participar plenamente en el *colectivo político*, sea cual fuere, que le provoca cierto grado de “identificación” con su política, y que, como decíamos arriba, muchas veces lo convoca *en tanto* pensador crítico... para que deje de serlo, al menos con la misma independencia de antes. Así, en general queda acantonado en el incómodo rincón del “compañero de ruta”, que entra y sale por las distintas puertas del escenario, como en las viejas comedias de enredos. No hay, hoy, solución posible: hay que aprender a soportarlo.

En nuestro país, con las singularidades del caso, hemos conocido todas estas características, y sus correspondientes dilemas “trágicos”. El *ensayismo crítico* -el género por excelencia del pensamiento crítico es el *ensayo*, con sus consiguientes riesgos de error-, con sus componentes trágico-conflictivos y de *negatividad*, es una gran tradición argentina, por lo menos a partir del *Facundo* de Sarmiento (otra cosa es lo que se piense sobre las posiciones políticas). Muy tempranamente hubo agrupamientos (círculos, clubes, “salones”, revistas) que reunieron sus “afinidades electivas”. Apenas entrado el siglo XX, con la revista *Martín Fierro* y similares, hubo una verdadera eclosión de “sectas” vanguardistas, con sus manifiestos, declaraciones, documentos, diatribas. Saltando a la mitad más uno del siglo, casi al mismo tiempo que *Les Temps Modernes* tuvimos lo que muchos mitificaron -en el buen sentido- como su versión criolla, *Contorno* (Ismael y David Viñas, Rozitchner, Alcalde, Jitrik, Correas, Masotta, el joven Sebrelí, Adelaida Gigli), quienes, cada uno a su manera, practicaron con fruición el pensamiento, y la escritura, trágico-crítica, incluyendo el dilema irresoluble del “compañerismo de ruta” a distancia crítica de *algo* (¿el PC? ¿el peronismo? ¿el frondizismo? ¿el trotskismo? ¿el maoísmo? La “solución de compromiso” del “Malena”, no sin interés, no llevó demasiado lejos...). En los vericuetos de ese camino, sin embargo, dejaron una potente estela de pensamiento-escritura crítico, que muchos todavía envidiamos, o añoramos (¿nostalgia, de nuevo?).

Con la afortunada excepción de Jitrik, todos se fueron (a Sebrelí hace décadas que no lo inventaríamos junto a ellos). ¿Hay quienes sean capaces de ocupar ese lugar? Prefiero dejarle a cada lector/a inscribir allí los nombres de su preferencia. El problema es, de nuevo, el *cambio de época*. En el nuevo clima de “decadencia” de lo político, por ejemplo, y aunque no hayan dejado de hacerse buenas revistas (caramba, estoy escribiendo en una), los agrupamientos de “intelectuales críticos” han fracasado en lo fundamental. O bien no han podido (sabido / querido) conservar su plena autonomía trágico-crítica de los partidos, movimientos o gobiernos que apoyaron, o bien, si intentaron hacerlo, chocaron inevitablemente contra el dilema *irresoluble* que planteábamos antes, no supieron (quisieron / pudieron) sostenerse en el eje *imposible* del conflicto trágico, y se “disolvieron en el aire”. Solamente otro “cambio de época” podrá plantear nuevamente la cuestión. Hay que saberlo, aunque nos cueste, lo cual no quiere decir de ninguna manera resignarse a esperar sentados.



4. Bien. Dicho todo lo anterior, no hace falta argumentar demasiado que *nada* de lo anterior es lo que tenemos, hoy, alrededor nuestro. Cada uno, incluido el que esto escribe, podrá, desde ya, citar sus excepciones a esta regla. Pero serán, precisamente, excepcionales. Lo que prima en el ambiente intelectual más o menos "oficial" del mundo occidental es el más mediocre *afirmativismo*. En la Argentina hay, incluso, quien (para colmo, y por cruel ironía, ostentando el mismo apellido de uno de nuestros más grandes *negativistas*), reclamándose filósofo, parece vivir en un panglosiano "mejor de los mundos posibles", que por fin culminará en la última de las revoluciones, la verdadera, la de la "felicidad". En fin, esto desde ya no tiene ninguna importancia. En el mejor de los casos, lo que tenemos es un eclecticismo "progre" afanado por demostrar que, pese a las injusticias y la desigualdad, al menos tenemos el "multiculturalismo" y la "democracia". Nada de poner "el dedo en el enchufe" señalando, por ejemplo, que el multiculturalismo convive -conflicto trágico- con los miles de cuerpos africanos que cotidianamente se hunden en el Mediterráneo, y la democracia con la polarización de la riqueza más extrema que jamás haya conocido la historia. También cada uno podrá poner aquí sus ejemplos apocalípticos, incluyendo la destrucción en vías de ser terminal de la naturaleza, la superexplotación de la fuerza de trabajo en el antes llamado Tercer Mundo, el genocidio continuo de los inmigrantes "ilegales", la degradación inédita de la cultura (incluso, como decíamos, la "burguesa"), la descomposición irrecuperable de la política a manos de la corrupción y el sometimiento a los "intereses" a que aludía aquel rock. Y aquí, a la vuelta de esta esquina del mundo, todo lo que de ese mundo le corresponde a nuestro barrio.

En el mejor de los casos, lo que tenemos es un eclecticismo "progre" afanado por demostrar que, pese a las injusticias y la desigualdad, al menos tenemos el "multiculturalismo" y la "democracia"

O sea: el pensamiento crítico -o aunque fuera el de *vocación* crítica, que nuestros intelectuales no dejan de invocar con sospechosa monotonía- tiene más "materia" para su trabajo que pocas veces antes (tal vez solo el período del nazifascismo triunfante sea comparable, aunque en cierto sentido fuera menos "globalizado"). Sin embargo, languidece chapoteando en las aguas tibias de la "corrección política" -algo sin lugar a dudas muy defendible en sus propios términos, pero que de ninguna manera puede *sustituir* al sabotaje de la "instalación eléctrica" en su conjunto-. Ni siquiera asomando un poco la cabeza desde esa tibieza es alguien capaz de explicarnos cuál sería la ventaja de usar categorías melodramáticas como *grieta* o *batalla cultural* para reemplazar las categorías trágicas *lucha de clases* o *anti-imperialismo* (no estamos pidiendo, por favor, Tánatos, Inconsciente, Dionisíaco). Va de suyo que el pensamiento crítico moviliza también la renovación del lenguaje. Pero ninguna "renovación" es

neutra, y las palabras están ellas mismas atravesadas, son el escenario conflictivo, de las fuerzas sociales en pugna. Si se las reinventa para perder la *radicalidad* del pensamiento crítico-trágico, eso no es ninguna "renovación": es una *degradación* del lenguaje.

Farsa y no tragedia, transacción o componenda y no conflicto irresoluble. No vamos a repetirnos tediosamente: hasta que la *materialidad histórica* no actúe por sí misma, podemos "pensar críticamente" todo lo que queramos, y esas palabras rebotarán en las paredes con apenas un eco lejanamente audible.

El pensamiento crítico -o aunque fuera el de vocación crítica, que nuestros intelectuales no dejan de invocar con sospechosa monotonía- tiene más "materia" para su trabajo que pocas veces antes

No por eso, ciertamente, vamos a dejar de hacerlo. Porque, hay que entender algo: el pensamiento crítico no es, en la acepción corriente del término, *pesimismo*. El pesimismo "moral" (que no es el de la inteligencia del que hablaba Gramsci) es el recurso un poco cobarde del que prefiere creer que la realidad ya está *hecha*, es "fea", y no hay nada más que hacer. El pensamiento crítico-trágico, lo hemos sugerido, apuesta a las transformaciones operadas por la *movilización* de los conflictos, aunque éstos se le aparezcan como "insuperables", porque, precisamente, ni siquiera puede descansar en esa certidumbre. Y si realmente lo fueran, tanto peor, pero eso no puede ser una excusa para detener su movimiento. Y es un movimiento que, sobre todo, debería alcanzarlo a *sí mismo*. Es relativamente fácil "criticar" al enemigo o al adversario: si el pensamiento es *realmente* crítico, siempre podrá demolerlo porque, por definición (se nos disculpará la pequeña licencia, cuando dijimos que no queríamos definir), el enemigo es el que no puede, y especialmente *no quiere*, pensar críticamente. Más difícil es criticar el propio pensamiento crítico. No me refiero, en absoluto, a lo que se suele llamar "autocrítica", que -además de que bien recordamos las barbaries que se practicaron en el pasado bajo esa coartada- se parece demasiado a la confesión cristiana, que autoriza a volver a pecar hasta la próxima absolución dominical. Se trataría más bien de poder hacer la *crítica de la crítica crítica* que sarcásticamente invocaba Marx contra los Bruno Bauer y compañía. Sartre lo dice inmejorablemente: "No puedo evitar pensar contra mí mismo". O Pasolini: "Está en mi naturaleza la indolencia del pensamiento. Pero también está en mi naturaleza ir contra mi naturaleza". Como se ve, el pensamiento crítico no es amargo, es *irónico* -como lo es la tragedia-, ni mucho menos una pasión triste: al contrario, sin desentenderse del drama del mundo, puede encontrar una cierta alegría hedonista en hacer jugar la realidad contra sí misma. Hay que desconfiar de los intelectuales que sufren. El pensamiento crítico-trágico, lo que aquí llamamos así, es, sencillamente, una *obcecación*: aunque la pared sea de puro granito, se romperá la cabeza tratando de derribarla. Dirá, como el caballero de *El Séptimo Sello* de Bergman al que viene a buscarlo la inevitable Muerte: "Está bien, voy: pero bajo protesta".

Columna

ESCRIBIR SOBRE MÚSICA, UNA FORMA DE BAILAR (MÚSICA Y PENSAMIENTO CRÍTICO)



Una frase que se adjudica a varios autores (desde Frank Zappa a Thelonius Monk pasando por Elvis Costello) dice que "escribir sobre música es como bailar sobre arquitectura". Aunque parece una defensa de los músicos ante los críticos, se convirtió en el eslogan y coartada perfecta para reducir a la música en una experiencia inefable de la cual nada se puede decir. Y se usa para silenciar la riqueza de los diferentes modos de acercarnos y enriquecer la experiencia musical.

En las antípodas encontramos al pensamiento crítico. Un pensamiento que cuestiona las bases de lo obvio, tanto desde las categorías del propio conocimiento como desde la realidad socio histórica. La clave de esta perspectiva es poner en evidencia la dominación del capitalismo en la subjetividad. De Marx a la Escuela de Frankfurt, en cuyo seno se consolidó un particular abordaje del marxismo. Dentro de estos autores, quien se ocupó de la música tuvo nombre y apellido: Theodor W. Adorno. Filósofo, sociólogo y músico. En su extensa obra sobre la música marca una forma de abordaje posible del pensamiento crítico sobre este arte. Muchos de sus análisis sobre cómo el capitalismo atraviesa la producción de las obras musicales llevaron a desestimar algunos aspectos de la música popular por considerarla una "regresión de la escucha". Sin embargo, sus alertas de cómo la fetichización y la mercantilización atraviesan la experiencia musical alertaron sobre cómo el capitalismo atravesaba las entrañas de la producción y la experiencia musical hacia mediados del siglo pasado. Las experiencias musicales se han transformado velozmente en los últimos años. Un pensamiento crítico sobre la experiencia musical en la actualidad del capitalismo tardío implica visibilizar cómo opera la dominación en su producción. Para ello son ineludibles dos ejes:

-La expansión de la producción musical y la proletarización de los músicos. La in-

dustria musical ha ido mutando varias veces en el último siglo desde la posibilidad de reproducción y amplificación de la música. En la actualidad conviven una profusión de experiencias musicales en todo momento y lugar. Hay mucha música todo el tiempo, pero la inmensa mayoría de los músicos que la producen obtienen cada vez menos de su trabajo. Las milésimas de centavos de dólar que pagan Youtube y Spotify por cada reproducción son sólo la punta del iceberg de la situación actual de los músicos. En la actualidad queda encubierto con los ejemplos de los poquísimos músicos que ganan millones. Como sucede en el resto de los ámbitos de nuestra sociedad.

-Las experiencias musicales de hoy son múltiples. La invasión permanente de la música como fondo de la vida actual se ha instalado. Cada momento se puebla de música con distintas funciones: como mero consumo de mercancía y a la vez como catalizador para las ventas de otras mercancías (en shoppings, restaurantes, negocios, salas de espera, etc.). También como tranquilizante en la vida sin pausa de estos tiempos. Frente a muchas experiencias musicales desubjetivantes, hay mucha música con función subjetivante: en la cantidad de música "en vivo", en el erotismo de los encuentros que se producen cuando se baila, en la posibilidad de elección de la banda sonora para nuestra vida.

Mucha tinta corre hoy tratando de dilucidar por qué la música es tan importante para nosotros en la actualidad. La experiencia musical desborda lo sonoro y se sostiene en los intercambios entre subjetividades que posibilita la música. Moverse y bailar. Hablar y escribir. Todos son nutrientes de la experiencia musical. El pensamiento crítico sobre la música implica desentrañar y avanzar sobre lo que siempre fue y es: más que sonidos, una experiencia subjetiva determinada por la sociedad en que vivimos. En este camino, escribir sobre música es bailar y producir con nuestras manos al ritmo de lo que ella nos provoca. E invitar a bailar a los lectores para que muevan sus propias arquitecturas musicales.

Alejandro Vainer



XI Congreso Iberoamericano de Psicología

XVII Congreso Argentino de Psicología

11, 12 y 13 octubre Córdoba

Vení y aprovechá unos días en las sierras ¡Córdoba encanta!

www.congresoiberoamericanodepsicologia.com

PSICOANÁLISIS: PENSAMIENTO CRÍTICO EN TIEMPOS DE LA POSVERDAD

Juan Carlos Volnovich

Psicoanalista
jcvolnovich@gmail.com



Estoy en mi escritorio. La periodista de la revista especializada hace alusión a la comunidad LGTBIQ y me interroga acerca de la intersección entre psicoanálisis y género.

-Hasta ahora los discursos psicoanalíticos sobre las diferencias sexuales han respetado el postulado de la bisexualidad original y fundaron en el interior del cuerpo, o en las ofertas identificatorias y los mandatos externos, el surgimiento de una identidad de género pensada, siempre, en plural masculino y femenino singular.

Pues bien: tal parecería que estamos llegando al fin. Si la característica del género es su construcción -y si un género no es otra cosa que la imaginaria instituida e inscrita como efecto de verdad por un discurso de identidad estable y persistente en la superficie de los cuerpos- entonces los géneros no serían ni femeninos, ni masculinos. Serían, si acaso, multiplicidades inconsistentes. Eso que Alain Badiou¹ llama verdades transposicionales cuando intenta acercar conceptos que aporten a la construcción de una ontología de lo múltiple.

Si la característica del género es su construcción... entonces los géneros no serían ni femeninos, ni masculinos. Serían, si acaso, multiplicidades inconsistentes

Por primera vez en la Historia del pensamiento universal estamos al borde de poder concebir un infinito laico que haga efectiva una nueva concepción de sujeto: ni de femenino, ni de masculino se trata. No existe una tal categoría que sea contingente, conflictiva, problemática. Y, de existir esa categoría está siendo permanentemente construida por un discurso que vanamente intenta definir el ser mujer, el ser varón en el nivel de lo biológico, de lo psicológico, o de lo social. Misión imposible si es que aceptamos la multiplicidad infinita de sujetos que se resisten a quedar aprisionados dentro de categorías totalizadoras.

-Entonces ¿Cómo sería la relación de un hombre y una mujer de acuerdo a la lógica fálica?

La "lógica fálica". La pregunta -y la alusión a la "lógica fálica"- me perturba, me descoloca. Acabo de afirmar la inexistencia de una categoría "hombre" y "mujer"... y la pregunta bienintencionada no hace más que desmentirla. Todo lo dicho se estrella ante la contundencia de esa "lógica fálica". Los comentarios auspiciosos acerca de la presencia de la comunidad LGTBIQ quedan abolidos por la invocación suprema a la "lógica fálica".

Pienso, entonces, que esa "lógica fálica" funciona como una certeza ineludible, como una verdad inalterable; como la marca indeleble que la sociedad patriar-

cal instaló en la subjetividad, acuñó en la teoría y cuya deconstrucción parece imposible.

Ahora, estoy en mi consultorio. Recibo a mi paciente que en medio de asociaciones más o menos libres me espeta un:

-Vio Dr. lo mal que estamos. ¿Y eso por qué? Porque se lo robaron todo y nos dejaron esta pesada herencia.

Me cuesta reponerme. Llevo casi medio siglo analizando y, aun así, ante esa afirmación, me siento como un novato que no sabe cómo reaccionar; un principiante que vacila ante la contundencia del "se lo robaron todo".

¿Qué tienen en común "lógica fálica" y "se lo robaron todo"?

Quizás...nada. Una, vehiculiza un término teórico, pregunta de escritorio acerca de mi posición conceptual. La otra, tal vez la búsqueda desde el diván de una cierta complicidad en el contexto de una transferencia positiva. No obstante, ambas resuenan como "verdades" monolíticas legalizadas por consenso. Por eso me pregunto: en ese océano de palabras en el que navegamos mi paciente y yo ¿cuánto de verdad y cuánto de mentira circula en el "se lo robaron todo"? ¿Quién se lo robo todo? ¿Qué le robaron: la posibilidad de pensar? ¿Qué es lo que ella robó? ¿Soy yo el ladrón? ¿Cuál pesada herencia: la de sus abuelos inmigrantes, víctimas de la persecución nazi, o la de sus padres millonarios? Las preguntas se reproducen en mi cabeza y se agolpan sin tregua.

Insisto: ¿Cuánto de verdad y cuánto de mentira circula por allí? Difícil responder porque en el análisis, cuando la verdad aparece, cuando esa verdad se revela, lo hace como mentira pretenciosa que solo aspira a ser reconocida como verdadera. Sé muy bien, y desde hace mucho tiempo ya, que los psicoanalistas en el reino de la mentira debemos situarnos; dominio de las mentiras que son pretenciosas por que intentan decir lo inefable, porque se construyen con la clara intención de ayudarnos a tolerar la insoportable ausencia de palabras; la intolerable presencia de una verdad sin lenguaje; de una verdad que no tiene nombre. Si la verdad nunca se entrega del todo, nunca se obtiene plenamente, si la verdad es mentirosa; si la mentira siempre es una verdad a medias y algo del inconsciente revela, el par antitético de la verdad no es la mentira. Para el psicoanálisis el par antitético de la verdad y la mentira es el olvido. Y, por olvido, aludo a aquello que cae y queda preso de la represión para hacerse visible solo como síntoma individual y social. ¿Será por eso que en el "se lo robaron todo" se asoma algo del síntoma individual y social?

No se trata, entonces, de la "posverdad" en la clínica. Para los psicoanalistas, esa relatividad de la verdad, esa relatividad de la mentira, nos viene de lejos, nos viene de Freud; de su concepción del síntoma² como falsa conexión que se

desprende de una falsa premisa; nos viene de los recuerdos encubridores; de la conceptualización de la transferencia como simulacro de un vínculo establecido entre quién analiza y quién está en posición de ser analizado; de un vínculo que es puro simulacro: ¿Qué otra definición más pertinente para transferencia que la de simulacro? No es copia. No son buenas imágenes reactualizadas, dotadas de algún parecido con aquellas originales de la infancia. Por el contrario, es puro simulacro. Es la ilusión de un saber sobre un modelo que nunca existió.

Para el psicoanálisis el par antitético de la verdad y la mentira es el olvido. Y, por olvido, aludo a aquello que cae y queda preso de la represión para hacerse visible solo como síntoma individual y social

La relatividad de la verdad, la relatividad de la mentira nos viene de Lacan cuando afirmaba que "A veces, mentir es la forma como el sujeto enuncia la verdad de su deseo, porque no hay otra manera de enunciarlo que por la mentira."³

En el psicoanálisis...en esa aventura maravillosa que Freud inició para intentar darle palabra a la verdad, la verdad resultó ser tan esquiva como la mentira misma, "dócil a los efectos del significante, consagrada a una metonimia sin tregua, sometida a retroacciones semánticas, cambiando constantemente su valor. En resumen, la verdad reveló no ser más que semblante."⁴ De modo tal que, resignados a que la verdad desaparezca como un espejismo cada vez que pretendemos apresarla, no nos queda más que defender lo real; lo real del inconsciente "del que sólo estamos seguros cuando carece de todo sentido."⁵

Pero ahora estamos en los tiempos de la posverdad. Una clínica situada supone aceptar que las cosas han cambiado. Fue hace mucho tiempo atrás cuando Freud postuló al superyó ligado a la autoridad del padre, al poder del gran Otro, del Otro mayúsculo. Hoy en día, las cosas ya no son así y tal vez solo el Mercado reúne las condiciones para ocupar el lugar vacante que el gran Otro tuvo en la modernidad; no obstante, eso está por verse, aún. Más bien parecería que los nuevos tipos de dominación remitieran a una tiranía sin tirano donde triunfa el levantamiento de las prohibiciones para dar paso a la pura impetuosidad de los apetitos. Más bien parecería que el capitalismo hubiera descubierto -y lo estuviera imponiendo- una manera barata y eficaz de asegurar su expansión. Ya no solo intenta controlar, someter,

sujetar, reprimir, amenazar a los ciudadanos para que obedezcan a las instituciones dominantes. Ahora, simplemente destruye, disuelve las instituciones, de modo tal que los "sujetos" quedan sueltos, caen blandos, precarios, móviles, livianos, bien dispuestos para ser arrastrados por la catarata del Mercado, por los flujos comerciales. Y el bombardeo de las "lógicas fálicas" y de los "se lo robaron todo" son aceptados como salvavidas con los que vanamente intentan hacerle frente al naufragio subjetivo: salvavidas de plomo.

Entonces ¿Qué tienen en común "lógica fálica" y "se lo robaron todo"?

Quizas...nada. Una, vehiculiza un término teórico, pregunta de escritorio; la otra, la búsqueda de una cierta complicidad en el contexto de una sesión. No obstante, ambas comparten los mismos atributos: tienen algo de letanía, de rezo, de plegaria, de palabra vacía. Hay algo de desgaste semántico producido por su reiteración. No solo "lógica fálica". También "Complejo de Edipo", "ley del padre", "deseo de la madre" son conceptos que reclaman ser pensados -no criticados, así por separado y en abstracto, sino pensados- en el interior de una práctica situada para ubicar la función que cumplen en el interior del edificio psicoanalítico.

El pensamiento crítico como estrategia para abordar el psicoanálisis no es una iniciativa fácil ni exenta de riesgos. Supone toda una recomposición de la teoría que se asemeja al de un cambio estructural en cualquier edificio. Los arquitectos saben muy bien que pueden tirar abajo una pared y mejorar el habitat, pero intentar derribar las columnas principales obliga a una tarea de reequilibramiento ineludible.

Lacan, qué duda cabe, construyó su obra pensando críticamente la obra de Freud y, después de Lacan, muchos años se atrevieron a reconocer prejuicios cognitivos, argumentos falaces, y a aportar argumentos posibles de ser articulados en el corpus de la obra.

Entre nosotros León Rozitchner dio un ejemplo magistral del pensamiento crítico en su *Freud y los límites del individualismo burgués*⁶. Cuando Silvia Bleichmar redefine la prohibición edípica como la interceptación que toda cultura realiza de la apropiación del cuerpo del niño como lugar de goce del adulto⁷ pone en evidencia la eficacia del pensamiento crítico. Y cuando Enrique Carpintero⁸ inaugura con las pasiones, el poder y la potencia del colectivo social, una profunda reflexión acerca de los modos en que la cultura abre y clausura la posibilidad de rebelarnos, consuma un ejercicio de pensamiento crítico.

Transitamos los tiempos de la posverdad. La cultura actual tiende a producir sujetos volátiles, libres de toda atadura simbólica. De ahí, el desafío que se abre a las puertas del psicoanálisis: sostener un espacio de resistencia al desmantelamiento simbólico; una invitación a resis-

tir el arrasamiento subjetivo; una oposición significativa al vértigo indetenible que imponen los flujos consumistas. Si bien la presencia del Mercado tiende siempre a deslizarse al analizando a la posición de cliente y, al analista a la posición de prestador de un servicio, el trato que en el análisis se inaugura tiende a ser enteramente diferente a cualquier otro. Es un acuerdo de palabra; es un contrato anacrónico si se quiere: corresponde a una época donde la palabra valía tanto o más que cualquier papel firmado. Así, hoy en día, el psicoanálisis cumple con el delicado trabajo de invitar a un sueño, de ilusionar otro universo, de proponer un juego que, desde el seno mismo del torrente mercantil, a la velocidad que los flujos imponen, pueda construir una isla, un mínimo dispositivo simbólico, un acuerdo tan sólido como flexible para, desde allí y con esos recursos, hacerle frente al dolor y al sufrimiento que la adaptación al sistema no sólo no ha logrado atenuar, sino que aporta como plus, como malestar en la cultura. Hoy en día, el espacio de la clínica debería estar al servicio de la imaginación, de la denuncia de la naturalización del consumo; al servicio de reforzar la esperanza de poder transitar este mundo con valor crítico y poder transformador. En última instancia, a sostener la transferencia. Pero no sólo la transferencia del analizando y la transferencia recíproca del analista, sino la transferencia, siempre asimétrica, de ambos con el psicoanálisis. La transferencia con ese psicoanálisis que no tiene precio. Porque la dignidad del psicoanálisis se basa en que su potencia es irreductible al precio. La dignidad del psicoanálisis, esa parte pequeña que hace alusión más que evidencia, no encaja en el flujo comercial, no le es funcional al Mercado.

El desafío que se abre a las puertas del psicoanálisis: sostener un espacio de resistencia al desmantelamiento simbólico; una invitación a resistir el arrasamiento subjetivo

Así, la transferencia con el psicoanálisis se presenta como esa tabla salvadora, tabla flotadora que, en parte, resiste al torrente devastador y, de esa manera, autoriza a cada uno, a cada una, a defender su lugar, a registrar y usar los propios recursos, a apropiarse de su talento, al ejercicio del pensamiento crítico. Si hasta ahora la clínica estaba allí para incitar a la emancipación respecto del Otro (los

dioses, los amos, el poder del superyó), de aquí en adelante debería aportar al proyecto de ligar al sujeto descolgado, al sujeto "neoliberal", tan libre de ataduras como expuesto a la crueldad que supone la dominación económica y social de los mejor adaptados.

El espacio de la clínica debería estar al servicio de la imaginación, de la denuncia de la naturalización del consumo; al servicio de reforzar la esperanza de poder transitar este mundo con valor crítico y poder transformador

Ligar el sujeto a su deseo. Esto no es nuevo. Remitir al sujeto a su propio deseo ha sido desde siempre, anhelo del psicoanálisis y es probable que ese acto fuera en alto grado subversivo en los regímenes en los que el sujeto estaba simbólicamente sometido al Otro. Pero, en nuestras democracias de Mercado, donde todo reposa al fin de cuentas en el individualismo más condensado, ese criterio corre fácilmente el riesgo de transformarse en una iniciativa reaccionaria, al servicio de la adaptación sumisa al sistema. Ese gesto psicoanalítico de remitir al sujeto a su deseo plantea hoy un serio problema político, puesto que lo que está en juego es la supervivencia y el destino de la especie.

Notas

1. Badiou, Alain, "¿Es el amor el lugar de un amor sexuado?" en *El ejercicio del saber y la diferencia de los sexos*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1993.
2. Freud, Sigmund (1916-7), "Conferencia 17: El sentido de los síntomas", pp. 235-249; "Conferencia 23: Los caminos de la formación de síntomas" pp. 326-343, *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, Vol. 16, Amorrortu, Buenos Aires, 1984.
3. Lacan J., "El acto psicoanalítico", 21 de febrero de 1968, Inédito.
4. Miller J-A, *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Paidós, Buenos Aires, 2003, clase 2 de junio de 1999, p. 362.
5. Lacan J., "Préface a l'édition anglaise du Séminaire XI", *Autres Ecrits*, Seuil, París, 2001, p. 572.
6. Rozitchner; León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2013.
7. Bleichmar, Silvia, *La subjetividad en riesgo*, Topía, Buenos Aires, 2009.
8. Carpintero, Enrique, *La alegría de lo necesario: Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud*, Topía, Buenos Aires, 2007.

Columna

ANÍBAL QUIJANO Y EL PENSAMIENTO CRÍTICO LATINOAMERICANO

En los tiempos que corren, que bien podrían llamarse la era de las Ciencias Sociales, son sólo cuatro las teorías originales que pueden contabilizarse como aquello que Latinoamérica le ha legado al pensamiento mundial. La Teología de la Liberación. La Pedagogía del Oprimido, la Teoría de la Marginalidad que fractura la Teoría de la Dependencia y, más recientemente, la Perspectiva de la Colonialidad del Poder. La formulación de ésta última por el sociólogo peruano Aníbal Quijano radicaliza la historia intelectual del pensamiento crítico latinoamericano y mundial al tiempo que cambia la orientación de los movimientos sociales y la lucha política.

Quijano afirma que en 1492 no existía Europa y, por lo tanto, no existían los europeos. Europa no existía porque fue América la que inventó a Europa y no fue, como quieren hacernos creer, Europa la que "civilizó" a América. Cuando los europeos llegaron a estas costas no existía Europa y tampoco existían los blancos y los indios. Esto es: no existía el concepto de "raza". Esas categorías étnicas "blanco", "indio", "negro"... categorías que unificaron civilizaciones internamente muy diversas acabaron convirtiéndose en la matriz cultural del sistema mundial. De modo tal que la instalación de la categoría de raza fue el hecho decisivo: resultó ser el más perfecto instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años.

Con la maniobra de racializar a los pueblos en función de las diferencias biológicas no solo se puso en marcha un fenomenal aparato de discriminación negativo basado en el fenotipo de las personas sino que se habilitó el racismo epistémico en el sentido que el patrimonio de las razas subordinadas, sus valores, sus producciones, sus sistemas de creencias, quedaron desacreditados e inferiorizados.

En el inicio fue la invención de la raza y la invención de la raza permitió establecer una jerarquía colonial que otorgaba a los blancos -más tarde llamados "europeos"- el control y el aprovechamiento del trabajo de las otras razas. Sobre el cimientamiento de la raza y de la racialización se apoyó la explotación del trabajo y el patrón colonial que fundó y organizó el camino del capitalismo que ha llegado

triumfante hasta nuestros días.

En el siglo XIX, cuando América se independizó de las metrópolis europeas, cuando aparecieron nuestras patrias, no hicieron otra cosa que reemplazar a la colonia conservando el ideario colonial; antes que deshacer la colonialidad, los estados nacionales reprodujeron y reforzaron el patrón colonial para garantizar la explotación del trabajo, claro está, pero también para preservar la colonialidad del saber. Antes que deshacer la colonialidad, los estados nacionales postularon e idealizaron el "crisol de razas americano".

Así, la instalación de la categoría raza incluyó, inevitablemente, su par agregado: el eurocentrismo del orden mundial, porque desde el inicio de la colonización y la conquista, los futuros europeos asociaron el trabajo no pagado, el trabajo esclavo, con las razas dominadas, las razas inferiores. La inferioridad racial de los colonizados implicaba que no eran dignos de recibir un salario como forma de pago. De modo tal que, la racialización de la mano de obra contribuyó generosamente a la construcción de un mundo centrado en Europa. El trabajo asalariado como acuerdo entre capitalistas y clase obrera masculina de origen europeo (blancos) pudo darse solo a costa de los trabajadores no asalariados ("negros", "indios"). Pero hay algo más; ese pacto de caballeros que salvó a los hombres blancos pobres de caer en la esclavitud los liberó del trabajo doméstico... y ese trabajo doméstico cayó inexorablemente sobre los esclavos y las mujeres. La subordinación de las mujeres fue el precio que los varones colonizados pusieron para poder conservar cierto control sobre sus sociedades. Para eso fue necesario domesticar a las mujeres en las metrópolis y luego sobreexplotar a las mujeres de las colonias.

La Revista *Topía* que ha dedicado este número al pensamiento crítico, rinde homenaje a quien instaló la Colonialidad del Poder como concepto definitivo, fábrica invisible que produce capitalismo y subjetividades que le son funcionales.

Aníbal Quijano murió el 31 de Mayo.

Juan Carlos Volnovich



LAS SUBJETIVIDADES PATRIARCALES

Un psicoanálisis inserto en las transformaciones históricas *Michel Tort*

En el contexto del neoliberalismo, diversas corrientes de pensamiento y las tecnologías del yo que derivan de ellas, se disputan el mercado de la asistencia al malestar subjetivo. Si bien Tort critica de modo agudo muchas de estas propuestas alternativas, no deja de destacar el proceso de captura que han sufrido algunos discursos surgidos de la comunidad psicoanalítica, que se hicieron solidarios de las tendencias sociales conservadoras, reactualizadas ante la ansiedad que despiertan los vertiginosos cambios culturales en materia de familia y de identidad de género y orientación sexual.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar



César Hazaki

Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

El nuevo domicilio del rumor

La circulación de rumores por internet nos permite analizar cómo surgen permanentemente obstáculos para el pensamiento crítico, los mismos están en las propias redes que utilizamos para comunicarnos. Está extendida la idea de que somos lo que comunicamos en la web. Sin embargo la versión más ajustada de adaptación social actual a la cultura dominante es que somos mucho más lo que las redes nos formatean de lo que aceptamos. Es por ello que hay severas resistencias a analizar los cambios que la placenta mediática -esa envoltura comunicacional que no vemos, pero que envuelve todo el planeta de imágenes y sonidos que funciona en tiempo real las veinticuatro horas los siete días de la semana- viene estableciendo en el modo de ser de las personas. Recordemos que venimos definiendo este maridaje entre hombres y máquinas como un proceso novedoso y único, hasta ahora en la historia de la humanidad, que va convirtiendo a los seres humanos en cyborg, es decir, una unión original de organismos y cibernética. Producto del amor a las máquinas, de la fascinación por ellas los humanos vamos mutando hacia esta nueva y sorprendente forma de ser y estar en el mundo. En la parafernalia de máquinas de comunicar, en cómo las mismas se van haciendo más pequeñas y portables se redefinen modos de ser y estar en el mundo. Un proceso que trae nuevas formas de informarse y en el que la denominada posverdad viene trayendo consecuencias graves para el pensamiento crítico. En este proceso cultural capitalista nos encontramos con el avance impactante de las posverdades, es decir, la mentira y sus consecuencias políticas, sociales y subjetivas. En este artículo trataremos de seguir el hilo del rumor y sus consecuencias.

La vigencia y propagación de rumores mella sistemáticamente el capital simbólico de los usuarios y promueve, sin prisa y sin pausa, el deterioro del pensamiento crítico

Para ello recorrer algunos mojonos de la historia del rumor se hace necesario para cuestionar los modos habituales de comunicación en el mundo cyborg que vivimos. **Conocido desde siempre, el rumor, tiene mucha tela para cortar, hoy es una de las fuentes de las noticias falsas, una de las vías regias que busca la descalificación y desvalorización de la verdad y sus consecuencias. La vigencia y propagación de rumores mella sistemáticamente el capital simbólico de los usuarios y promueve, sin prisa y sin pausa, el deterioro del pensamiento crítico.**

Empecemos por establecer qué son los rumores: versiones sobre personas o hechos sociales que no se han contrastado, ni verificado. El rumor resalta por su gran capacidad de propagación. Se suele llamar usina de rumores a esos oscuros y diversos sitios de internet, desde los cuales se los lanzan con objetivos que, en primera instancia, van mucho más allá de la información que contienen. Quienes los preparan no son para nada inexpertos, conocen al dedillo su tarea, por eso, tratan de apuntar a cuestiones emocionales que logren hacer casi imposible ejercer algún tipo de pensamiento crítico.

El rumor trata de capturar al usuario para manipularlo y lograr conducirlo de la forma menos racional posible. Con la manipulación se intenta constituir masas homogéneas guiadas por creencias primarias. Con cada rumor que el usuario replique, los algoritmos de la web oscura lo anotarán como candidato sensible a la mentira que recibió. Sin que lo sepa será incorporado al enorme grupo de interesados en ese tipo de falsas noticias, es decir lo anota como influenciable. De esta manera Facebook, Google, Twitter, y demás multinacionales cuando tienen incorporada a una masa enorme de usuarios catalogados, puede hacer operaciones políticas, de marketing, es decir, sugerencias masivas prácticamente en silencio. Esto sirve para luego manipular elecciones, no hay más que recordar cómo Facebook vendió datos a *Analytics* para manejar datos a favor de Trump. Para esto trabajan lo que podemos denominar cibertropas: Trolls, robotsbots, blogueros, y muchos más que operan incansablemente con el objetivo de expandir rumores y noticias falsas para ganar adeptos para distintas causas.

La circulación de estos rumores improbables es prácticamente imposible de detener dado que los sectores de poder y los partidos políticos han descubierto su eficacia hace ya mucho tiempo. El usuario-cyborg es presa fácil de estos señuelos dado que existe una desconfianza extendida sobre los medios de comunicación, en consecuencia, se inclinan a enterarse por las redes sociales y es allí donde existe la más extendida campaña de desinformación y engaños.

Lo cierto es que existen muchas versiones preparadas y lanzadas a circular que tocan la sensibilidad y le hacen creer a quien lo recibe que, con esa información urgente y supuestamente precisa, puede ver lo oculto de un conflicto, de una situación política, siempre lo inclina a pensar que hay un chivo expiatorio que excluir o eliminar, que conseguido esto último se morigerarán sus males. Veamos algunos ejemplos de aquellos rumores que con su información sacuden en forma inmediata, de esos que abarcan distintos rubros: puede llamar a proteger la humanidad de una peste, de una catástrofe, de un acto de sabotaje mundial que destruirá máquinas de comunicar; puede que avise de una gaseosa en mal estado que hará que quien

La cantidad de rumores inútiles que un hombre puede soportar es inversamente proporcional a su inteligencia.

Arthur Schopenhauer

la consuma muera en pocos minutos, otro caso es el que alerta sobre un medicamento mal elaborado y peligroso, otro advierte que los Estados Unidos está preparando en secreto reemplazar al dólar por otra moneda para declarar una guerra comercial mundial, otros lanzan advertencias sobre medicamentos que contienen un componente altamente peligroso, etc. Los rumores que se propagan suelen invocar que el origen del mismo es producido por algún tipo de organización gubernamental, por ejemplo, el ministerio de salud pública, o un organismo internacional como la Organización Mundial de la Salud, etc. Es decir, convocan a una supuesta fuente inobjetable y de renombrado prestigio que avale el asunto que se demanda transmitir en forma perentoria. Hacerlo salva vidas, alerta contra los peligros que siempre son inminentes, acorrala a quienes atacan la comunidad, etc.

El rumor como aporte a la desmemoria

Pese a la infinidad de advertencias sobre las noticias falsas que circulan por las redes sociales un altísimo porcentaje de los usuarios replican noticias falsas por vía del WhatsApp, Twitter, Facebook, o el mail a sus contactos. ¿Por qué? En primera instancia retengamos que quien lo recibe en su *Smartphone* tiene una alta disponibilidad a dar por verosímil lo que lee. Es decir: quiere creer en el contenido del mensaje, y también en su misión de informar "la nueva verdad al mundo". Por su historial, analizado permanentemente por robots, ya está catalogado como sensible al contenido que recibe, está incluido sin que lo sepa en una enorme serie donde millones como él tienen ideas predeterminadas que los unen.

Excitado por el contenido, con el que seguramente se siente identificado o le produce temores atávicos, el cyborg hace los reenvíos al modo de una eyaculación precoz, replica, replica y replica en forma instantánea

Esa información viene avalada por la confiabilidad en la placenta mediática, producto de la filiación amorosa establecida con las máquinas, por eso el usuario cree lo que recibe y actúa con rapidez: retransmite los contenidos. Se da por verdadero lo que se lee sin ningún tipo de ejercicio de pensamiento crítico. Reiteremos que quien lo recibe tiene una alta sintonía con el mensaje, lo percibe como cercano a sus propios intereses, tanto que muchas veces no termina su lectura, a la mitad de la misma comienza su retransmisión. **Excitado por el contenido, con el que seguramente se siente identificado o le pro-**

duce temores atávicos, el cyborg hace los reenvíos al modo de una eyaculación precoz, replica, replica y replica en forma instantánea. Acciona por la primera impresión, sin procesar esa información que solo repite lo que ya es parte de sus creencias previas. Tanto premura termina siendo su aporte personal a la desmemoria, a limitar la posibilidad del pensamiento crítico, es decir, disminuir el capital simbólico tanto propio como el de sus contactos. El accionar como un cruzado al servicio de una causa que cree justa le devuelve autoestima por un rato, dado que confirma su pertenencia a un grupo homogéneo que trata de anular las discrepancias que lo pondrían en peligro. Ese estado de urgencia, modo habitual de funcionamiento estándar en las redes (donde se recibe, se lee a medias y se clikea su reenvío) no tiene nada que ver con los procesos reflexivos, va precisamente en dirección contraria y apunta a hacerlos disminuir o hacer desaparecer el capital simbólico. Podríamos decir que este es el sentido más profundo de todos los rumores: trabajar para minar sistemáticamente el pensamiento crítico, generar convicciones para la xenofobia, el racismo, el prejuicio, etc. El rumor produce una devaluación de ese capital simbólico que siempre es necesario para que el pensamiento crítico pueda desplegarse, el que requiere de un tiempo distinto, alejado de la velocidad dado que necesita pausas que son requeridas para cuestionar y profundizar lo que lee.

El rumor busca lo contrario, va hacia la emoción y las lógicas binarias. Tiene éxito dado que el cyborg está entrenado en la velocidad y la fugacidad de los asuntos, ergo pasa de un asunto a otro. En el cyborg el efecto de conmoción o indignación dura poco. Quien está conectado tiene como objetivo primordial seguir en la superficie de la comunicación. Obedece así al modo en que las multinacionales de la comunicación (Google, Facebook, Microsoft, Twitter, Apple, Level 3, etc.) con sus plataformas hegemónicas imponen. **De esta manera el cyborg adaptado e inducido por el funcionamiento de las redes, reafirma lo contrario al pensamiento crítico: inflama el sentido común cuya mirada es estrecha y muy corta.** Es el sentido común de la repetición más tradicional y conservadora. Promueve sus prejuicios más arraigados, así los rumores son parte importante de su vida cibernética, la que tiene como objetivo surfear la mayor cantidad de datos e imágenes en el menor tiempo posible. En consecuencia el usuario que replica estos rumores otorga una data importantísima para esos infatigables recolectores de datos: los robots y sus algoritmos.

Todo el contenido pasó a la velocidad de un nanosegundo, es decir, lo más cercano a la velocidad de la luz que las máquinas de comunicar proveen y permiten en nuestra civilización cyborg. El mensaje falso ha realizado su trabajo, cumplió su objetivo y el/los usuarios

han respondido al llamado inmediatamente y en forma tribal. **Pero lo que está tan a la vista, tan obvio, se hace invisible: los dueños de las poderosas empresas de la web han engordado sus big data y el cyborg dominado por la velocidad se hace cada vez más fusión de máquina y hombre.**

La antigua advertencia de Marshall McLuhan tiene una vigencia extraordinaria: “el medio es el mensaje”. Es decir, la ideología del mensaje falso no es solamente lo que dice, sino cómo la plataforma usada hace actuar al cyborg para su propio beneficio. Los usuarios de este mundo cibernético trabajan infinidad de horas diarias para estas plataformas. Tampoco es novedad que estas multinacionales de los medios necesitan engrosar las big data para manipular usuarios. En consecuencia el verdadero asunto, no está en el cuerpo del rumor lanzado como mensaje, está en cómo las grandes como Twitter, Facebook, WhatsApp, etc., toman todo el tiempo para sus oscuros negocios los datos de cada cyborg repetidor serial del mensaje falso.

Este es el sentido más profundo de todos los rumores: trabajar para minar sistemáticamente el pensamiento crítico, generar convicciones para la xenofobia, el racismo, el perjuicio, etc.

Quienes son tecnofílicos convencidos, como Manuel Castell, sostienen férreamente la idea de que podemos utilizar las redes como si fuéramos individuos libres, sin embargo, por lo que venimos sosteniendo, esta idea se desmorona. El rumor en internet demuestra lo contrario y nos hace perder de vista la mega operación sistemática y generalizada del robo de datos, el lado B de las poderosas empresas que manejan internet. **Para ellos no hay individuos libres, hay personas catalogadas, definidos sus perfiles hasta el último detalle, etc., con esos datos se realiza una comercialización generalizada que va desde el consumo personal a inundar con noticias falsas en elecciones políticas, el objetivo ya se conoce: dirigir sin que nadie se entere a quienes tienen que votar.** Con el amor a las máquinas, con la fascinación que esta comunicación en tiempo real produce, disminuye la capacidad de atención del usuario. Un enamoramiento que no cesa, una fascinación mayúscula que no parece tener fin y de consecuencias nefastas.

Son estos cada vez más poderosos medios de comunicación de internet los verdaderos amos, los que conocen la vida de cada uno más allá de nosotros mismos y por eso marcan las tendencias. Estos medios han pulverizado la intimidad, conocen hasta lo más recóndito de cada usuario y el rumor es una de las formas de llegar a más contactos ya sesgados por lo que reciben y envían, prueban la reacción de los internautas para ajustar todo el tiempo sus algoritmos de captura. El *hoax* fue una de las primeras formas de apropiación de datos por vía ilegal, un anticipo de cómo se irían perfeccionando las noticias falsas. Hemos conocido el *hoax*, en el lenguaje coloquial, como virus que infectaba las computadoras. Después fuimos descubriendo que su objetivo último era/es ajustar cada vez más el profundo conocimiento que las

multinacionales tienen de cada usuario. Es el reinado del algoritmo que roba y clasifica a cada usuario-cyborg sin cesar. Dispositivos que buscan capturar el mundo interno de cada usuario-cyborg con absoluta facilidad.

Del *hoax* a las noticias falsas

Podríamos decir que todo comenzó con el *hoax*, al que conocimos primero en el correo electrónico como mensajes engañosos o falsos, los mismos fueron bautizados en inglés como *hoax*. En los primeros momentos eran las muy conocidas cadenas de mails. Podían ser una princesa árabe pidiendo ser rescatada y que ponía a disposición de quien lo hiciera la fortuna que heredó de su padre, una colecta para alguien en estado de necesidad, una cadena de oraciones para un afectado de una extraña enfermedad, etc. Este tipo de *hoax* tenía como objetivo organizar una estafa.

Las cadenas de solidaridad o de advertencia iban en otra dirección, trataban de capturar contactos. Lo valioso era engrosar la cantidad de direcciones que a través de los reenvíos se conseguían.

Solían ser una de las formas en que los virus penetraban en las computadoras apenas el usuario hacía doble clic sobre el mensaje. Caído casi en desuso el mail como modo hegemónico de comunicación entre las personas, el *hoax* no ha perdido vigencia. Se renovó y alojó con comodidad en Twitter, en el Whatsapp, Facebook, y en los muros personales donde circula estimulando el mundo emocional sin respiro. Aggiornado a las nuevas plataformas que se van creando, **el *hoax* ha contribuido considerablemente a construir el mundo de las noticias falsas. Fue una de sus bases, dado que demostró la eficacia del grado de ingenuidad con que los usuarios replican mensajes.**

Es interesante observar que el mensaje le llega al usuario de alguien conocido, puede que inclusive sea una persona a quien le han robado la dirección y desde la cual operan los propagadores de rumores. Una cuestión importante para la circulación de las noticias falsas es lograr que lleguen y se propaguen desde fuentes confiables, esto ayuda a suggestionar a quien lo recibe y borra la oscura procedencia del mismo. En la web, al igual que el rumor en su forma clásica, el texto se origina en forma anónima, es decir, si se rastrea nadie sabe casi nunca de dónde proviene.

Reiteramos que el mensaje logra mayor confiabilidad cuando nos llega de parte de alguien conocido en quien confiamos. Esto da rápidamente filiación afectiva y el consecuente convencimiento para que el usuario que lo recibe sea parte activa de su propagación. Se hace cargo de la misión y lo reenvía todas las veces que puede.

Cuanto más grave es la sensación de “fin del mundo”, de apocalipsis, más ancha y larga es la autopista de los rumores

Es imposible negar la relación entre el estado de sobreexcitación permanente del cyborg que las relaciones que la placenta mediática promueve, (como sabemos en el campo comunicacional de la cultura global no puede existir el silencio, dado que el mismo hace me-

lla en el cyborg, lo conduce a tonos depresivos, a estados donde la autoestima flaquea sin remedio) y esta forma de hacer circular noticias falsas es, como la pornografía, altamente necesaria. Para que este maridaje entre rumor, noticias falsas y circulación de mensajes se haya constituido se precisó de este estado permanente de excitación en la recepción y envío de mensajes (ya imágenes, ya textos, ya música) del tipo alarmante, de advertencia engañosa. Los rumores tienen algo de las teorías sexuales infantiles que observó S. Freud: se despliegan desde la curiosidad infantil, contienen una parte de verdad y con aquello que no se conoce, el usuario, recurre a formas del pensamiento infantil, donde las relaciones que se establecen son inesperadas, fantasías que se arraigan en las maneras primarias del pensar. Formas del pensamiento infantil diría S. Freud. La primer parte, la parte verdadera del asunto es que el usuario sabe que existen las fábricas de mentiras y que son utilizadas por los gobiernos para desviar la atención de los asuntos graves, y para ello busca, necesita respuestas. Su falla es que la sobreexcitación lo domina y queda a merced de cualquier pensamiento que le permita completar el circuito, como si la realidad se pudiese comprender al modo de un cuento infantil con ogros devoradores. Al predominar el narcisismo y replicar el rumor que completa sus carencias, de acuerdo a su imaginario, queda entregado de pies y manos a la manipulación, que es el objetivo del rumor. Con su alto impacto emocional busca alimentar los estereotipos más primarios del pensamiento. Se convierte en parte de una masa que sigue a un líder difuso, no visible pero eficaz que enlaza por amor a los contenidos del *hoax*.

De la guerra a la vida cotidiana

Sabemos que en los períodos de guerra, como las crisis sociales o las catástrofes, los rumores circulan a gran velocidad (antes se podría decir que corrían como reguero de pólvora, hoy esa metáfora ha perdido vigencia por el aumento exponencial de la velocidad comunicativa). También que muchos estudios sobre el rumor y sus caracterizaciones se hicieron durante la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo en los Estados Unidos fueron conocidos los trabajos de psicología social de Allport & Postman, los que pusieron el acento en cómo funcionaba la distorsión de información que ocurría con el rumor y las sensaciones de peligro que la circulación de los mismos producían en los implicados, agregaban que el rumor se agotaba entre la quinta y sexta comunicación. Claro que se referían al boca a boca, es decir, un mundo moderno donde no existían los desarrollos de internet.

Recordemos, por otra parte, que cada participante en un conflicto armado tiene su propia usina de rumores para debilitar tanto a las fuerzas armadas como a la sociedad civil que quiere doblegar. Además de los frentes de batalla, todas las formas de crisis son como volcanes en erupción que arrojan angustia en forma permanente; reina allí el malestar social que producen y en ellas los rumores buscan chivos expiatorios para aliviar en forma irracional el malestar social. Cuanto más grave es la sensación de “fin del mundo”, de apocalipsis, más ancha y larga es la autopista de los rumores. Por ejemplo: en la crisis argentina del año 2001, por ejemplo, en el barrio comercial mayorista del Once, en la ciudad de Buenos Aires, corría la voz de la llegada

de piqueteros que venían en horda para romper vidrieras y robar mercaderías. Varias veces se repitió el rumor y jamás ocurrió. No se debe omitir que muchos rumores son producidos por las propias oscuras usinas de los poderes del estado: los servicios de inteligencia que operan con sus propias lógicas, y que están fuera del alcance de los usuarios de las redes sociales.

Se dice...

La inundación de rumores es constante: todo aquello que sirva para que el temor, la seducción o el odio circule con premura. Para Marc Argemí el eje está en la capacidad de desinformar que las redes han instalado como parte de la capacidad de los usuarios de expandir noticias: “Todo el mundo puede desinformar, incluso auto engañarse. El periodista asegura que “la posverdad es la nueva muda de la mentira” con dos características nuevas, la primera de las cuales es que está “descontrolada”, porque “antes era muy costoso desinformar y necesitabas tener un periódico o una televisión, y ahora lo puede hacer prácticamente todo el mundo”. También agrega la responsabilidad que cada usuario tiene en este sistema expansivo de fomentar rumores y las mentiras que hoy se denominan posverdad. A las declaraciones del autor del libro “El sentido del rumor” agreguemos que el rumor nunca se aparta de las ramificadas y variadas fuentes de poder, las que también hacen uso del mismo para sus propios intereses. En esa transmisión tipo eyaculación precoz lo único que se promueve y se acepta es el sentido de lo conocido y propio.

Constatar lo que ya se piensa, establecer una línea dura de lógicas binarias del tipo “ellos y nosotros” hace desvanecer cualquier posibilidad de pensamiento crítico

Es decir lo que es parte del espejo donde cada uno se mira. El regodeo narcisista funciona de esta manera como única manera de estar en el mundo. Constatar lo que ya se piensa, establecer una línea dura de lógicas binarias del tipo “ellos y nosotros” hace desvanecer cualquier posibilidad de pensamiento crítico. En definitiva en las redes funciona con éxito la unión por afinidad (lo que cada uno desea, lo que cada uno odia y, finalmente, lo que cada uno teme). Esto es, formas narcisistas que promueven lo homogéneo y más primitivo. Modos de pensar y actuar que están en las antípodas de la acumulación de capital simbólico de los ciudadanos, sin esa acumulación el empobrecimiento de los diversos modos del sentido común, ramplón y acrítico y alejadísimo del pensamiento crítico, ganan la partida. Se inunda el mundo de versiones, el rumor gana espacio, trabaja activamente para la posverdad. O sea que es el imperio de la mentira. Y esta última frase no es un rumor.



ITALIA: A 40 AÑOS DE LA LEY DE CIERRE DE LOS MANICOMIOS Y LA LEY DE INTERRUPCIÓN VOLUNTARIA DEL EMBARAZO

Franco Basaglia

Me gustaría que usted hablase un poco más de la ley italiana ya que pienso que no todos aquí la conocen. ¿Cómo llegaron a su aprobación y qué instrumentos usaron para que fuera aplicada?

En Italia hay un proverbio que dice "fatta la legge, trovato l'inganno" (hecha la ley, hecha la trampa). En mayo de 1978 fueron aprobadas en Italia dos leyes fundamentales para la transformación de la medicina: la reforma de la psiquiatría y las normas sobre el aborto. No pienso que la ley sobre el aborto deba ser considerada la liberación de la mujer, así como la ley sobre la psiquiatría no constituye la solución del problema de la salud mental. Lo importante es que estas leyes nacieron por la presión de movimientos populares que obligaron al parlamento a aprobarlas.

Lo importante es que estas leyes nacieron por la presión de movimientos populares que obligaron al parlamento a aprobarlas

La ley sobre el aborto es el resultado de una lucha de muchos años. El movimiento feminista, que se constituyó en torno a esta lucha y que está ligado a los partidos políticos, no está satisfecho con esta ley, pide una transformación posterior y una vuelta a la lucha. En esto reside la importancia de esta ley que estimula a la sociedad a tomar conciencia acerca de los problemas de la vida de las mujeres. El embarazo no es una enfermedad, pero cuando una mujer embarazada es internada en un hospital se transforma en una enferma, y el movimiento feminista no quiere esto. El aborto no es una intervención médica sobre una enfermedad, sino sobre un acto natural, que es no-natural. Por todas estas implicancias, la ley es difícil de aplicar. Muchos médicos italianos, aduciendo razones de conciencia, personales y religiosas, se niegan a practicar abortos. Improvisadamente los médicos italianos, en su mayoría, se volvieron religiosos. ¿Por qué? Porque no pueden más hacer abortos clandestinos a precios altísimos. El movimiento feminista ha denunciado a muchos médicos y ha ocupado hospitales para exigir la aplicación de la ley. El resultado de esta lucha es que la ley ahora empieza a ser aplicada y esto representa una gran conquista social, no tanto por el aborto en sí mismo, sino por el proceso de conscientización de las mujeres. La mujer sabe que tiene un cuerpo, que es dueña de su cuerpo y que puede obligar al médico a ejercitar una violencia sobre ella porque ella lo desea.

Hablemos ahora de la ley sobre la psiquiatría, que es una ley muy difícil de aplicar, sobre todo porque el prejuicio

Se acaban de cumplir 40 años de dos leyes fundamentales italianas en el campo de la Salud. La ley nº 180 "Verificación y tratamientos sanitarios y obligatorios" fue aprobada el 13 de mayo de 1978 (aquella que fundamenta el cierre de los manicomios). La ley nº 194 "Normas para la tutela social de la maternidad y sobre la interrupción voluntaria del embarazo" fue aprobada el 22 de mayo de 1978.

Un año después Basaglia dio sus conferencias en Brasil publicadas en La condena de ser loco y pobre (Topía, 2006). El 21 de junio de 1979 expuso sobre "La integración de la psiquiatría en los programas de salud pública" en el Instituto Sedes Sapientiae en San Pablo. Al terminar su exposición las preguntas llevaron a fundamentar el valor de las luchas para avanzar en el camino de dichas leyes. El intercambio se asemeja a un reportaje, que por su actualidad reproducimos aquí.

contra el enfermo mental es antiguo y no puede ser eliminado con una ley, como tampoco con una ley será eliminado el problema de la locura. Los principios de esta ley, como ya dije, tienen origen en una práctica real. El trabajo de quince años ha demostrado que se puede vivir sin manicomio y es a partir de experiencias prácticas que los legisladores han elaborado la ley. Pero es importante saber que estas experiencias fueron pocas y que en Italia hay todavía muchos manicomios y que no todas las administraciones han dispuesto en estos años servicios territoriales en grado de atender a la persona que sufre, sin internarla.

De todas maneras, inmediatamente después de la aprobación de la ley se produjo un pánico generalizado por el hecho de que los nuevos enfermos no serían más atendidos en manicomios. Los hospitales psiquiátricos y los hospitales generales no sabían qué hacer. En la prensa reaccionaria se iniciaron ataques, exactamente como ocurrió con la ley sobre el aborto. Pero tampoco la reforma psiquiátrica nació en el Parlamento, por voluntad de los legisladores, sino que fue por la voluntad popular: las fuerzas democráticas que la han requerido, vigilan para que sea aplicada. A un año de la reforma hubo sin embargo un resultado importante porque un nuevo mecanismo se puso en marcha. Antes de la ley, la mayor parte de las personas eran llevadas al manicomio contra su voluntad. Ahora, con la nueva ley, el tratamiento obligatorio es mucho más difícil porque quien lo decide no es más el director, como antes, sino el intendente de la ciudad, es decir una persona que fue elegida democráticamente (espero que dentro de algunos años esto pueda suceder también en San Pablo...). El intendente debe hacerse cargo de sus acciones frente a quienes lo han elegido y por esto quizás tendrá más motivaciones para tener cuidado también con los ciudadanos enfermos mentales, o por lo menos estará más controlado: este es el juego de la democracia.

Quisiera saber cómo encaran, incluso los marxistas, el estudio del psicoanálisis, hoy en Italia. Me pregunto cómo puede ser difundido el psicoanálisis en todas las clases, ya que la categoría profesional de los psicoanalistas no ha logrado acercarse al proletariado, por el hecho de que su técnica está dirigida exclusivamente a quien puede pagar.

La pregunta es muy interesante, pero interrumpió lo que estaba diciendo sobre la ley italiana que me parece que aquí no la conocen. Estoy hablando de los

resultados prácticos de la ley italiana y me sorprende ser interrumpido con una pregunta abstracta, que incluso es interesante, aunque muy teórica porque sugiere que el psicoanálisis no obtiene resultados porque no ha formado técnicos que provengan de la clase obrera; que la difusión del psicoanálisis puede alcanzar a todas las clases; y que es la categoría profesional que no ha alcanzado al proletariado.

Muchos médicos italianos, aduciendo razones de conciencia, personales y religiosas, se niegan a practicar abortos... Porque no pueden más hacer abortos clandestinos a precios altísimos

Teniendo en cuenta que quien hace la pregunta, si no es psicoanalista, de todas maneras tiene un gran amor por el psicoanálisis, me permito interpretar su pregunta. Yo no estoy de acuerdo con el hecho de que el psicoanálisis pueda penetrar en todas las clases sociales y que los técnicos no hayan entrado en contacto con los proletarios porque estos no pueden pagar. La relación entre psicoanálisis y marxismo es muy importante. El problema del análisis del inconsciente, la problemática marxista sobre la subjetividad, el joven Marx, son cosas muy importantes y en Italia hay flor de cultores de la materia. Pero si seguimos hablando de estas cuestiones nos iremos del tema propuesto para estas reuniones, que es la organización psiquiátrica en la ciudad de San Pablo, en Brasil. Esto no significa excluir la posibilidad de hablar de teoría, pero yo pienso que la teoría sale de la práctica y me parece que la práctica de la psiquiatría en Brasil no permite hablar del complejo de Edipo o de temas tan poco realistas.

¿La psicoterapia es una técnica de dominio o bien se ha vuelto una técnica de dominio?

La psicoterapia en sí misma no es una técnica de dominio. Pienso que el tratamiento psicoterapéutico es como la relación médico-paciente, que puede ser de dominio o de libertad. Habíamos dicho en nuestro primer encuentro que si la relación no es de reciprocidad y hay sólo dependencia, esta psicoterapia o

esta relación será solamente de dominio, y esto desnaturalizará la lógica de la psicoterapia que es un medio para ayudar a las personas que sufren.

Quisiera saber si en Italia la salud mental logró entrar en el sistema general de la salud y si la ley tuvo la fuerza de crear una alternativa para sustituir al manicomio.

Esta es la aspiración de la ley. En la práctica de construcción de alternativas que hemos hecho estos últimos años, hemos demostrado que es posible vivir sin manicomios y que la psiquiatría, para liberarse, debe ser incluida en la medicina general y la problemática de la salud debe ser única. La ley parte de esta experimentación práctica y no de una teoría.

Usted dijo que la medicina y la psiquiatría nacieron de conceptos ligados al hombre muerto, mientras que para usted el hombre es un animal social. ¿No sería el caso de repensar el esquema de base y hacer valer la distinción entre el hombre muerto y el hombre vivo?

No sé qué entiende usted por "animal social". Para mí, es el hombre oprimido, manipulado, que no puede expresar su propia historicidad, derivada de la dialéctica de las contradicciones en las cuales vive. El hombre es una contradicción. Es esta contradicción que somos nosotros mismos, la que nos hace ser hombres, de otra manera seríamos animales y nosotros en lugar de ser médicos podríamos ser veterinarios.

Hemos demostrado que es posible vivir sin manicomios y que la psiquiatría, para liberarse, debe ser incluida en la medicina general y la problemática de la salud debe ser única

Entonces, desde este punto de vista, no veo contradicción si mis afirmaciones dejan problemas abiertos, situaciones sin resolver. Para que nuestra sociedad pueda cambiar debe utilizar un nuevo modelo de hombre, un modelo mucho más dinámico, sobre el cual fundar una nueva medicina consciente del hecho que el hombre además de ser un cuerpo, es un producto de luchas, es un cuerpo social además de un cuerpo orgánico. Y es sobre este cuerpo social que la nueva medicina debe trabajar, no más sobre el cuerpo orgánico.

EL TABÚ DEL ABORTO

¿Como se distinguen el cuerpo muerto y el cuerpo social?

El modelo, que es el cadáver, es la parte inerte del hombre y es el esquema oficial de la medicina. Cuando yo prescribo medicinas, y sé que esto está equivocado, yo estoy actuando sobre el cuerpo muerto y no sobre el cuerpo que cambia. Al mismo tiempo yo sé que debo encontrar otro esquema aunque todavía no lo tenga.

Me parece que ustedes quieren cambiar el esquema que parte del cuerpo muerto.

Esta acotación se corresponde con lo que ya dije y mi respuesta será muy breve. Ha sido muy feliz la definición de nuestro trabajo, hecha en este momento: nosotros queremos cambiar el esquema que hace del enfermo un cuerpo muerto, y tratamos de transformar al enfermo mental muerto en el manicomio, en persona viva, responsable de su propia salud. No dejamos a la persona que está mal sólo en las manos del médico, sino que tratamos de construir un nuevo esquema de vida junto con otras personas, que no son sólo enfermos. Cuando tratamos de comprometer a la comunidad en la cura del paciente, estamos tratando de eliminar el cuerpo muerto, el manicomio, y de sustituirlo con la parte activa de la sociedad. Este es el modelo que proponemos y que no es funcional a la lógica de la sociedad en la cual vivimos. Tanto es así que la autoridad política, social y administrativa ha tratado de impedir nuestro trabajo. Esto me parece que es un intento de cambiar la lógica de nuestro ser médicos.

¿Hay otras experiencias como la suya?

El mundo está lleno de intentos de este tipo. Hoy visité una comunidad psiquiátrica que trata de cambiar la lógica del sistema. En todos los países se trata de hacer esto y no solamente en relación a la psiquiatría, sino a todas las instituciones del Estado. No debemos olvidar que en 1968 hubo movimientos muy importantes. El mundo está cambiando y, aunque existe la impresión de que hay algún retroceso, podemos decir que la situación es alentadora.

Su propuesta además de revolucionaria es un estímulo para nosotros técnicos de la salud. Nosotros, claramente, debemos tomar conciencia de nuestra condición de técnicos.

Yo también soy un técnico y, como médico, invito a los médicos a salir del propio consultorio privado. Esto puede traer consigo una esperanza de cambio en la organización social, y al médico le debe ser dada la posibilidad de ganar un salario suficiente de manera de no tener necesidad del consultorio privado. Yo soy director de un hospital psiquiátrico y si lo comparo con lo que ganan los médicos privados, gano un salario ridículo, pero que me permite vivir sin consultorio. Nosotros queremos un cambio en las organizaciones públicas para que los médicos puedan vivir dignamente.

Carlos D. Pérez

Psicoanalista

correodecarlosperez@gmail.com

1. Luco

Al iniciar la sesión de la semana pasada Luco me preguntó, como al acaso, cuánto más duraría el análisis. Consciente o inconscientemente preparada, la pregunta no me sorprendió. El tratamiento había producido modificaciones en su cerrada actitud habitual. La pantalla de doble faz que lo apartaba del mundo y al mundo de su emotividad había aflojado la trama de su tejido. Dije pantalla, también podría ser coraza, muro, esfera de cristal, velo persistente como el que protegía al freudiano *hombre de los lobos* y sólo se rasgaba al hacerse practicar enemas. Serge Leclair examinó la insistencia de este rasgo en "Philon o el obsesivo y su deseo" (incluido en *Desenmascarar lo real*).

El tabú entraña una reserva que se manifiesta en prohibiciones, restricciones. Más antiguo que los dioses, el tabú imponía castigos, si era violado, valiéndose de la propia fuerza del trasgresor

Habiendo comenzado a sostener sus requerimientos laborales ante los directivos de la empresa para la que trabaja como técnico electrónico; animándose a intervenir en reuniones sociales en vez de rumiar, hosco, lo que rehuía manifestar a los demás; habiéndose atrevido a ser consecuente con su debilidad por las motos, cancelada veinte años atrás cuando le robaran la que tenía, había comprado otra, recuperando la felicidad del manejo; habiéndose soltado con el hermano, un vividor que desde que internaron a la madre en un geriátrico se aposentó en la casa materna, sin trabajo a la vista y administrando, un decir, los ingresos de ella, jubilada, un día lo puso en caja, aunque no pueda esperarse mucha reacción de su parte, pero lo enfrentó y eso importaba; habiendo relajado su habitual rigidez en la relación con Inés, su mujer, recuperando algo de una trasapelada actividad sexual... No me extrañó, reitero, que pensara en finalizar el análisis. Contesté que no estaba de mi parte establecer ese final, que lo recibiría mientras él entendiese que había que decir y ganas para hacerlo en la consulta. La sesión se desarrolló distendida, salvo el momento en que pasó por sus ocurrencias la cuestión pendiente de engendrar un hijo; teniendo él cuarenta y cinco e Inés cuarenta, la espera... la espera o su apariencia no es un tema menor para Luco, conocíamos en el análisis -como también lo saben los tratados sobre neu-

rosis obsesiva- la vacilación impregnada de dudas al momento decidir. Y si decimos hijo también se incluye la no alcanzada (ni buscada) casa propia. Lo propio, más importante que un título a su nombre, sume a Luco en el dilema de actuar, el de ser alguien con propiedad. El dilema suele dar paso a una cavilación circular que se convierte en viciosa.

Es evidente que para Luco hay diversos niveles en las restricciones impuestas al intervenir en la realidad, dependen de la calidad del compromiso que requieren. En el transcurso de las sesiones habíamos despejado la lógica recursiva de la procrastinación: (1) si me atrevo a X cosa, la consecuencia será, (2), algo negativo, funesto, por lo cual se impone, (3), diferir, anular el atrevimiento. No fue sencillo desarticular esta secuencia, los desplazamientos al detalle a los que Luco recurría, firmes como mojones de cemento, resistían: "si presento en la empresa el proyecto que preparé podrían preguntarme algo que no sepa responder" (la pregunta temida era del estilo de cuánto suman dos más dos); "si le propusiera a Inés tener relaciones sexuales dormiría menos esa noche y mañana debe levantarse temprano"... El curso del análisis posibilitó modificaciones, Luco lo reconoce, a mí me resultan evidentes, menos evidentes son las instancias que le permitieron, a través de pausas insistentes y frecuentes retrocesos, soslayar aquí o allá el paso (2), comprobando que en vez de echarlo del trabajo mejoraba en la consideración de compañeros y superiores, y así sucesivamente. Sí tengo presente haberle señalado que manifestaba temor de desencadenar lo que se le volvería en contra, pero quizá le angustiaba la perspectiva de -valga la redundancia- hacer valer su valor. Superponiendo ambas alternativas: el problema radica en suponer que si hace valer su valor, ocurrirá algo nefasto.

Al agrupar estas cuestiones quise dejar constancia de que el método de tres pasos que Luco emplea para disuadirse de actuar con propiedad tiene algo de fobia, no falta la angustia, pero se trata

de los componentes fóbicos de la obsesividad. Entonces vino a mí una aseveración de Freud que me resultó clave, la busqué en sus escritos hasta dar con ella: en un párrafo donde se refiere a personas que en su intimidad han creado un sistema de prohibiciones, a las que obedecen tan rigurosamente como las que los habitantes de tribus llamadas primitivas imponen a su organización social. A tal punto, concluye, que si el conocedor de psicoanálisis "no estuviese habituado a designar *neuróticos obsesivos* a estos individuos, debería admitir que el nombre más apropiado para su estado sería *enfermedad del tabú*" (*Tótem y Tabú*, cap. II, 2).

Cuando Luco llegó al análisis proporcionó un dato, apareció de ese modo, como un dato: su actividad sexual era escasa, no sólo con Inés, si las compañeras de trabajo le hacían un comentario de doble sentido se ponía tenso, incapaz de responder no se daba por enterado, para solaz de las muchachas que sí se enteraban. Admitió que alguna que otra vez se masturbaba y sus referencias a la sexualidad no fueron más lejos, salvo la mención de que si Inés lo acaricia, si lo abraza, no sabe qué hacer o, en todo caso lo que hace es bloquearse. Esto revela lo importante de la mención por parte de Freud de la *enfermedad del tabú*. ¿Es la mujer un tabú? ¿Por qué, en qué circunstancias? ¿Acaso el padecimiento de Luco es exclusividad de la neurosis obsesiva? ¿En qué consiste un tabú? Comencemos por lo último, ya habrá tiempo para no responder las preguntas anteriores. Según puede leerse en *Tótem y Tabú*, en la formación de un tabú interviene lo que para nosotros es contraposición de lo sagrado y lo impuro o siniestro. Aunque en un comienzo no fue así. James Frazer, autor de *La rama dorada*, el tratado más erudito sobre el tema, señala que para el salvaje (empleo esta palabra porque es la que usa el autor) santidad e impureza no son conceptos diferentes, tampoco separan la palabra que nombra del objeto nombrado, sea de la naturaleza, animal o humano; sin



Encuentre los libros de
Editorial Topía en:

LIBRERÍA DE LAS LUCES

AVENIDA DE MAYO 979

TELÉFONO: 4343-6216

C.A.B.A.

la arbitrariedad del signo lingüístico, lo sobrenatural actúa sobre alguien por su nombre, su pelo, sus uñas, cualquier parte material de su persona (cap. XXI). Ignorantes de De Saussure, hubieran acordado con el Borges cabalista de El Golem: "en las letras de *rosa* está la rosa y todo el Nilo en la palabra *Nilo*. Y, hecho de consonantes y vocales, habrá un terrible Nombre, que la esencia cifre de Dios y que la Omnipotencia guarde en letras y sílabas cabales". También con Freud, de estar al tanto del devenir de lo inconsciente: "El tabú del nombre se nos mostrará menos singular si pensamos que los salvajes ven en el nombre una parte esencial y una propiedad importantísima de la personalidad y atribuyen a las palabras su pleno significado-cosa... El mismo adulto civilizado, si analiza ciertas singularidades de su actitud con respecto a los nombres propios, comprobará sin dificultad que no se halla tan lejos como se cree de enlazar a ellos un valor esencial, y hallará que el suyo se encuentra íntimamente fundido con su persona. Nada tiene de extraño, en estas condiciones, que la práctica psicoanalítica halle con tanta frecuencia ocasión de insistir en la importancia de los nombres en el pensamiento inconsciente" (cap. II, 3).

En lo relativo al aborto es decisiva la connotación del acto; hay gran diferencia entre extirpar un tejido que daría forma a un ser no deseado, que a un ser humano, contrariando la potestad del Dios

El tabú entraña una reserva que se manifiesta en prohibiciones, restricciones. Más antiguo que los dioses, el tabú imponía castigos, si era violado, valiéndose de la propia fuerza del trasgresor. Cuando llegó a imperar la creencia en dioses mitológicos, ellos se ocuparon de aplicar sanciones, pocas cosas les gustaban más que eso, y ni qué decir cuando la religión distribuyó males y pecados inspirados por el Demonio. A esto debe agregarse que quien trasgrede un tabú se convierte, él mismo, en tabú. Volviendo a Luco y a su reservada sexualidad hubo una sesión, de hace aproximadamente un par de años, en la que dijo algo más, tal vez intentando responder a una pregunta capciosa de mi parte: ¿fue siempre así? Capciosa porque no hay modo en que algo sea "siempre así" y menos sexualmente hablando. Luco respondió que anteriormente había tenido relaciones con una disposición sexual diferente y también había sido

así en los primeros tiempos con Inés, hasta la vez que... -por vez primera, su voz se quebró-... la vez que ella quedó embarazada pero se produjo un aborto espontáneo. Como ya había sufrido un percance similar en una relación anterior, se hizo estudios y le diagnosticaron una afección causante del aborto; si en un futuro quedaba embarazada debía hacer un tratamiento y casi con seguridad podría tener el hijo. Inés quedó destruida. A mi pregunta acerca de qué le pasó a él respondió que sufrió, quería tener ese hijo pero adoptó una actitud impasible para no afligir aún más a Inés, para poder sostenerla. La sexualidad no volvió a ser como antes, ella, su cuerpo, había cambiado, tal vez ahí comenzó lo de evitar tocarla y ser tocado por ella. En ese momento no entendí cuál sería la razón inconsciente, ahora me resulta notorio que algo en Inés se volvió tabú. Lo fundamental del tabú y de la neurosis obsesiva consiste en la evitación del contacto, tanto material como intelectualmente, como cuando se dice "entrar en contacto con...". Que ahora me resulte notoria la conformación en Luco del tabú requiere que pase a lo que motivó el desarrollo efectuado hasta aquí: la sesión de esta semana.

Entra al consultorio, cumple con rapidez su habitual ceremonia de quitarse la campera, doblarla, depositarla sobre un puff y se zambulle en el diván mientras yo recuerdo su pregunta, formulada como al descuido la semana anterior, sobre el fin del análisis. Pero esta vez dice algo como "tendré que hablar lo que no hablé estos años: la sexualidad". Inés lo había increpado: "tenemos que saber adónde estamos yendo" le había dicho, lacónica, aludiendo a la separación. Porque ya no quería demorar más una doble, interminable espera: la de que haya sexo entre ellos y que tengan un hijo, no que haya sexo para tener un hijo sino que haya sexo e hijo, había subrayado Inés. Fue un cachetazo a la suposición de Luco de haber cambiado sexualmente, ella le enrostró que el supuesto cambio no iba al meollo, era pura chapa y pintura. A partir de aquí se produce en la sesión un silencio tenso, hasta que Luco dice algo que le conozco, que actúa como escudo cuando se trata de abordar un tema... tabú: "no sé cómo hacerlo, no puedo, no sé qué debo decir". En vano apuntar a que no es posible saber hacer antes de hacer, que el saber llega luego, que buscar qué debe decirse es lo contrario a lo que supone el libre asociar de ocurrencias. Luco hubiera podido responder que de poder soltarse no estaría diciendo lo que dice, y si yo acotara que porque dice lo que dice no puede soltarse... no hay como entrar en un sistema obsesivo para enredarse obsesivamente. En un momento, entre los "no sé" "no puedo", "no (sé qué) debo", Luco intercala: "un mandato divino". ¿Mandato? ¿Divino? A mi pregunta acerca de si es creyente responde que

no, aunque lo fue de chico. Pero ahora su cabeza es un revoltijo, pide que no tome en serio lo del mandato, me pide mientras yo recuerdo que según Freud el componente ideativo de las formaciones obsesivas se desplaza lejos de su origen pero lo principal, emotivo, persiste inalterado, siempre justificado (*Obsesiones y Fobias*). ¿Acaso puede ser un mandato el bloqueo sexual? pregunto no muy convencido. Luego de un momento, Luco menciona la vez que Inés abortara, también lo había hecho un tiempo antes y, como aquella vez, se le quiebra la voz. Fue un antes y un después, dice. Desconfiando que pudiera haberse producido un corte tan tajante, le solicito que hable de sus relaciones anteriores... En el tiempo que llevamos de análisis una y otra vez lo había invitado a explayarse sobre su pasado sin obtener mayores logros, ahora ocurre algo distinto: "Susana, mi primera novia; yo tenía 16 ó 17 años, no sé si tantos, Susana era menor que yo. Juntos debutamos sexualmente y por... qué sé yo... por atropello... quedó embarazada. No podíamos tener un hijo. Yo averigüé adónde ir, un lugar en Once, conseguí el dinero, fuimos y le hicieron un aborto... La relación siguió no mucho más y nos separamos. No volví a verla, a Susana... Nunca hablé de ese aborto, ni con Inés ni... lo sepulté. Es la primera vez que lo digo, una de las pocas que lo recuerdo". Pudo hablar, señalar, y ahora sabe que también puede hablar con Inés.

2. La enfermedad del tabú

Solicito se me conceda llevar a cabo algunas puntualizaciones sólo con los datos consignados; obviamente, cabe preguntar en qué condiciones se produjo, para Luco y para Susana, el aborto adolescente, también sus adolescencias fueron abortadas. El análisis de Luco no avanzó suficientemente para develarlo, pero sí podemos verificar los dos tiempos en la formación de síntomas: el primero, que Freud llamó escena, también trauma, porta la potencia de algo real y otro, *a posteriori*, de significación retroactiva, que precipita la formación sintomática. Tiempos de ida y vuelta que Freud postula necesarios ya desde el comienzo de sus cavilaciones sobre las neurosis; pueden consultarse, al respecto, las cartas que le dirige a su amigo Fliess entre abril y junio de 1897, período enormemente productivo de especulación y autoanálisis (*Cartas a Wilhelm Fliess*). La escena adolescente se mantuvo muda, Luco tuvo una actividad sexual aceptable -según él, obviamente- hasta que en la segunda instancia, con Inés, en un repetir para no recordar se activa el síntoma restrictivo que configura el tabú. ¿Es acaso la alusión al tabú una comparación con el comportamiento de tribus primitivas, quizá una alegoría, o se pretende que en los actos obsesivos hay verdaderos tabús? En el inicio de

Tótem y Tabú Freud señala que el hombre de la Prehistoria, de quien conocemos monumentos, utensilios, restos de su arte y de sus creencias, en algo es contemporáneo de los pueblos que suelen llamarse primitivos, salvajes o semisalvajes, en cuya vida y organización social vemos, a su vez, una fase de nuestro propio transcurso; no puede sorprender que al devenir inconsciente Freud lo denomine "proceso primario". La actitud del primitivo hacia la naturaleza era animista, con el advenimiento de la creencia en dioses tomaron la posta, ejecutando con formas más cercanas a lo humano las que fueran temidas o veneradas violencias naturales.

El extremismo antiabortivo es reactivo al debate que desde la Antigüedad a esta parte intentó ubicar el momento en que se produce la infusión del alma en el cuerpo, la hominización que transforma en persona la materia orgánica

Es conocida la aseveración de Píndaro acerca de que la diferencia entre los dioses y los humanos radica en magnitudes de poder. La religión, posteriormente, subsumió la enorme diversidad de los mitos en parámetros morales. En el caso del neurótico obsesivo, Freud destaca la omnipotencia del pensamiento, de los deseos, modo esencial del pensamiento primitivo. Aquí debemos ubicar la contundente ocurrencia de Luco sobre padecer un mandato divino, sólo un Ser Superior podría habérselo impuesto. Si en la escena adolescente fue la decisión de abortar, en el momento ulterior, con Inés, habrá ocurrido la condena retaliativa de no engendrar y a tener la disposición erótica convertida en tabú; Inés, mujer que aborta, se ha vuelto tabú según la modalidad primitiva. Si bien esta omnipotencia, tanto en lo que sea intención de un sujeto como lo que sobre él revierte, puede relacionarse con el amor, prepondera lo mortífero. Aquí es necesario intercalar algo: se tiene a la realización omnipotente de un deseo como mortífera, pero lo funesto es del momento en que por rebote se produce una sanción moral, tengamos presente los dos primeros pasos considerados en Luco: "(1) si hago esto (2) me ocurrirá aquello". Si suprimimos el segundo momento, "me ocurrirá aquello", ya no hay "si hago esto" si no "hago esto" con lo cual aumenta la responsa-



EL EROTISMO Y SU SOMBRA

El amor como potencia de ser
Enrique Carpintero

El título de este libro alude a Freud; el subtítulo toma como referencia el pensamiento de Spinoza. Desde ambas perspectivas el autor responde al desafío que tiene el psicoanálisis para dar cuenta de nuestra época. Así, con nociones propias, enfoca las variaciones de la sexualidad humana, la sociedad de consumo, la práctica del psicoanálisis y su lugar en la cultura para develar las relaciones del sujeto con el poder.



bilidad y desaparece el castigo en retorno. En lo relativo al aborto es decisiva la connotación del acto; hay gran diferencia entre extirpar un tejido que daría forma a un ser no deseado, que a un ser humano, contrariando la potestad del Dios. Para el creyente, su Omnipotencia es única, exclusiva en dar o quitar vida. En otras palabras: el problema con la omnipotencia del pensamiento es que por rebote el sujeto queda expuesto a la Omnipotencia del Otro. Las correspondencias entre el sistema de la neurosis obsesiva y el religioso son notorias desde que Freud las pusiera en evidencia en *Los actos obsesivos y las prácticas religiosas*, artículo del que sólo tomaré un par de frases: “La neurosis obsesiva representa en este punto (el de los ceremoniales) una caricatura, a medias cómica y triste a medias, de una religión privada”. Y al momento de concluir: “Después de señalar estas coincidencias y analogías podríamos arriesgarnos a considerar la neurosis obsesiva como la pareja patológica de la religiosidad; la neurosis, como una religiosidad individual, y la religión, como una neurosis obsesiva universal” (católica significa universal).

En el caso de Luco, la ocurrencia “mandato divino” deja ver la significación descargando su peso en el pecaminoso quitar vida humana que desafía el divino poder. La encerrona no tiene solución. De atreverse al aborto, el/la/los responsables cargan con lo antedicho. De no atreverse es lo mismo, según lo estipulado por Jesús para el deseo: “Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón” (Mateo, 5). Y ni qué decir si la mujer engendra un ser indeseado: tendrá una vida para torturarse con su carencia de deseo y la imposición de amar un hijo infortunado en la crónica de una culpa anunciada. Depositaria de la encrucijada, Inés devino tabú para el sino obsesivo de Luco, sin que supiera lo ancestral de su angustia. Dejemos que James Frazer ubique su tremenda genealogía en *La rama dorada* (cap. XX): “El caso es aún peor y la impurificación es todavía más mortífera (que en los tabús de las mujeres menstruantes y las parturientas) si tiene un aborto o un niño muerto antes de nacer, pues entonces ella no puede estar cerca de ningún alma viviente y el simple contacto con cosas que ella haya usado es excesivamente peligroso... Cuando los loquios son particularmente terribles es en el producto de un aborto, en especial el que se ha ocultado. En este caso, no es solamente el hombre el amenazado o muerto, es el país entero, es el mismo cielo el que sufre. Por una curiosa asociación de ideas, un hecho fisiológico causa trastornos cósmicos... Esa mujer ha cometido un gran crimen: ha corrompido el país del jefe, pues ha ocultado sangre que aún no estaba bien cuajada para formar un hombre. Esa sangre es tabú. Nunca debió gotear en el camino”.



“El tabú ha acabado por constituir en los pueblos de que nos ocupamos la forma general de la legislación, y ha entrado al servicio de tendencias sociales más recientes que el tabú mismo.” concluye Freud (cap. II, 3). El desafío es alcanzar la descreencia en la legalidad del tabú, verdadero desafío que subyace en la ley que laicamente apunta a desarticular siglos de omnipotencia contraria.

3. Posiciones ante el aborto

Por poco que se preste atención al debate sobre el aborto, se advierte que quienes defienden la moral antiabortiva se reconocen al servicio de la Obra Divina: “La vida humana procede de Dios... Dios es su único Señor, el hombre no puede disponer de ella.” reza la encíclica *Evangelium vitae*. Según el Padre Brown (no el de Chesterton sino otro, de la Universidad Católica Argentina), el catecismo enseña que la persona está presente desde la fecundación, por lo que debe condenarse el aborto. Fecundación producida por un azaroso espermatozoide, triunfante en el *sprint* de millones arrojados al saco vaginal por la eyaculación que ingresa, perfora al óvulo y muy poco después ambos se convierten en dos, cuatro, ocho, inmensidad de células derivadas o, para decirlo según los tratados médicos, en los estadios de mórula, gástrula, blástula, etc. “Asechanza del Diablo” llegó a exasperarse el papa Juan Pablo II con el aborto, invocando al eterno enemigo ante cincuenta mil feligreses en Plaza San Pedro, la vez que beatificara, para ejemplo del mundo, a Gianna Beretta Molla, que afectada de un tumor uterino optó por la muerte antes que practicarse un aborto, y a Elisabetta Mora por haberse mantenido fiel a su marido a pesar que éste la castigara brutalmente (consignado por Clarín el 25 de abril de 1994). En nuestros días, el papa Francisco eligió otro laconismo: “El siglo pasado todo el mundo estaba escandalizado por lo que hacían los nazis para cuidar la pureza de la raza. Hoy hacemos lo mismo, pero con guantes blancos”. El islamismo había sumado su voz al Vaticano en 1994: El Azhar, milenarismo centro teológico del Islam sunita se expidió en una Conferencia de la UN dedicada a “Población y Desarrollo” solicitando eliminar “lo que contradice la ley islámica y las religiones celestes, ju-

daísmo, cristianismo e islamismo” con un documento en el que pidió revertir “la autorización del aborto, las relaciones entre personas de un mismo sexo y libres relaciones entre sexos fuera del matrimonio”. Aunque es preciso tener en cuenta que para el judaísmo el criterio dista de ser tajante. El rabino Daniel Goldman, profesor del Seminario Rabínico y miembro de la Comunidad Bet El en nuestro país, estimó que no hay en los textos sagrados una explícita condena del aborto. “En general, el judaísmo considera al feto como parte del cuerpo de la madre. No le da carácter de persona hasta el nacimiento”. Y luego: “Que no haya condena expresa no significa que el judaísmo apruebe el aborto... significa que propone un concepto de vida que implica alegría y felicidad de vivirla. Que los hijos sean hijos deseados y bien recibidos y no una carga en la vida.”

En el campo científico es un dilema sin solución, no es posible ubicar ese momento para derivar un criterio ético sobre el aborto

El extremismo antiabortivo es reacio al debate que desde la Antigüedad a esta parte intentó ubicar el momento en que se produce la infusión del alma en el cuerpo, la hominización que transforma en persona la materia orgánica. Ya en su *Política* (libro séptimo, cap. XIV), Aristóteles sostenía que en caso de decidirlo, el aborto debía ser practicado “antes que se produzcan en el embrión la sensación y la vida, pues la licitud o ilicitud de aquel acto se definen por la sensación y la vida.” En el campo científico es un dilema sin solución, no es posible ubicar ese momento para derivar un criterio ético sobre el aborto. La historia de la medicina está jalonada por las concepciones acerca del inicio de la condición humana, según se la entendiera causada por el órgano que la produce o simboliza: al comenzar a latir el corazón, al

definirse la materia gris del encéfalo, cuando el recién nacido insufla por vez primera sus pulmones... James Nelson, experto en ética del Centro de Investigaciones Hastings de Nueva York, le confió a Time: “Tenemos un amplísimo espectro de definiciones sobre lo que es un embrión. Va desde una persona hasta un trozo de tejido como cualquier otro grupo de células del cuerpo”. Según Etienne Baulieu, titular de la Cátedra de Reproducción Humana del College de France, “la ciencia está incapacitada para decidir. Todas las respuestas morales y personales son aceptables y por tanto relativas. No hay criterio absoluto”. No por eso el científico tiene impedido expresarse. En enero de 1920 muere Sophie, hija de Freud, debido a una gripe complicada con neumonía, mientras cursaba su tercer embarazo. Arthur Lippmann, el médico que la tratara, le hace llegar a Freud un detallado informe sobre la enfermedad, incluyendo consideraciones acerca de que su embarazo había agravado el curso de la enfermedad. En su respuesta a Lippmann, Freud menciona que “ambos jóvenes (Sophie y el marido) sufrían intensamente las limitaciones que se habían impuesto. No pude más que indicarle que acudiera al ginecólogo para obtener un pesario oclusivo intrauterino. Pero es evidente que algo salió mal”. Freud concluye, lamentando la “ley necia e inhumana que obliga a continuar con el embarazo aun a mujeres que no lo desean” (carta del 15/2/1920, incluida en *Cartas a sus hijos*).

La pregunta ¿qué es la vida? compete a la filosofía, mientras la ciencia se ocupa de las leyes que regulan la organización vital. Y la cuestión del origen es antes mítica que religiosa; los mitos dispersan su potencia en las fábulas generadas para entender lo que deviene desde su incierto comienzo. La falta de una razón taxativa hace que el niño inquieto por el origen -de la vida, del deseo- y la diferencia -sexual- derive su curiosidad de una situación en otra. “Sí, tu niñez ya fábula de fuentes”, al decir de Jorge Guillén. Hasta que una vez adulto se ilusione con responder, deje de preguntarse y luego de una nueva incertidumbre reinicie el devaneo. La religión, en cambio, procura clausurar el mito con la Verdad Revelada distribuyendo culpas, condenas y premios al arrepentido. La creencia en el mito es reemplazada por la confesión, una bisagra cristiana que hace girar tres significaciones: declarar la fe, confesar los pecados y alabar a Dios, según las *Confesiones* de San Agustín. Entre la fe y la alabanza se incluye el estigma del pecado. Si desde esta perspectiva enfocamos el desvelo antiabortivo, cabe inferir que se defiende el poder que administra el dogma de la culpa, el que en tiempos de la Inquisición encendiera hogueras para las mujeres preñadas de Demonio.



MÁS QUE SONIDOS. LA MÚSICA COMO EXPERIENCIA

Alejandro Vainer

Este libro toma como eje entender la música como experiencia corporal e intrasubjetiva. En las antípodas de quienes sostienen que es un “arte inmaterial”, el autor restituye el cuerpo a la experiencia musical. Para ello define una subjetividad corporal, para luego analizar las experiencias musicales en situaciones diferentes. Primero, un análisis de lo sucedido con las músicas en los campos de concentración exterminio durante el nazismo y en la última dictadura cívico-militar en argentina. Segundo, el entrecruzamiento del erotismo y la música a lo largo de la historia. Y tercero un análisis de la función subjetiva y social de la música de fondo. Sus fundamentos van desde el psicoanálisis hasta la musicología, pasando por las neurociencias, la sociología y la literatura.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

LOCURA EN LA LITERATURA LATINOAMERICANA DE 1983 A 2009. UNA MIRADA CRÍTICA DE LA MEDICINA

Anahi Sy*

Lic. en Antropología, Dra. en Ciencias Naturales
 anahisy@gmail.com

1. Introducción: cruce de miradas entre medicina, antropología y literatura

Si algo reúne a la mirada que imprimen médicos, escritores y antropólogos a la enfermedad, es su búsqueda por lograr descripciones meticulosas sobre el fenómeno a observar; si bien, las preguntas, intereses y búsquedas que orientan el trabajo en cada uno de estos campos resultan diferentes.

En el caso de la medicina, el foco se coloca en la determinación de la etiología de la enfermedad, elaborando detalladas descripciones sobre cómo ocurre la enfermedad, un cómo muchas veces limitado a mecanismos fisiológicos "alterados", en relación a la norma que establecen los valores medios o estándares biomédicos. Su búsqueda se orienta hacia la identificación del mecanismo que inhiba un funcionamiento anómalo, restituyendo los parámetros de "normalidad" al cuerpo.

En el caso de la psiquiatría, al momento de describir la enfermedad observamos que opera un mecanismo similar, existen modelos de conducta social y culturalmente aceptables, por fuera de cuyos parámetros se observa una alteración conductual, ante la cual es necesario actuar. El Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM)¹, herramienta diagnóstica y terapéutica por excelencia de los psiquiatras, representa un claro ejemplo de ello. La mirada "aséptica", imparcial y objetiva que se atribuye a la ciencia médica y el supuesto carácter neutral de sus enunciados, contribuyen a eliminar cualquier sospecha sobre el carácter histórico, moral, ético, socio-político y económico que pueden esconder tales juicios.

En este sentido, tanto el análisis historiográfico de la medicina (ampliamente desarrollado por Michael Foucault), como la mirada que imprime la literatura de ficción en torno a la enfermedad y los estudios desarrollados en el campo de la Antropología médica y etnografía en particular, vienen a cuestionar e interpelar un saber que se presenta como un estado de cosas dadas desde la biomedicina; haciendo visible, sobre todo, el carácter histórico y socio-cultural de los procesos de salud-enfermedad.

Sin embargo, en el contexto actual, caracterizado por un creciente proceso de especialización, cada vez resulta más frecuente la visualización del cuerpo del enfermo como un conjunto de órganos, alguno de los cuales presenta una disfunción, que resulta necesario "reparar", lo que impone una mirada sesgada

Este texto recibió la segunda mención en el Sexto Concurso de Ensayo de la Revista y la Editorial Topía. El jurado estuvo compuesto por Úrsula Hauser, psicoanalista y psicodramatista suiza; Juan Carlos Volnovich, médico y psicoanalista; Vicente Zito Lema, poeta, dramaturgo y periodista; Miguel Benasayag, filósofo y psicoanalista y Enrique Carpintero, psicoanalista.

del problema, acotada al mal funcionamiento orgánico.

Le Breton (1995) plantea que el punto de partida epistemológico de la medicina, basado en el estudio riguroso del cuerpo, en un saber anatómico y fisiológico, consagra la autonomía del cuerpo y la indiferencia hacia el sujeto al que encarna, "en la elaboración gradual de su saber, de su saber-hacer, la medicina dejó de lado al sujeto y a su historia, su medio social, su relación con el deseo, con la angustia, con la muerte, al sentido de la enfermedad, para considerar solamente el 'mecanismo corporal'."² No se trata de un saber sobre el hombre, sino de un saber anatómico y fisiológico que hoy llega al grado extremo de refinamiento con la hiperespecialización, el uso de nuevas tecnologías de diagnóstico por imágenes, el recurso a medios cada vez más dependientes de la técnica. El cuerpo se presenta como receptáculo de enfermedad, separado del hombre-sujeto que la padece.

La literatura adopta diferentes formas de encarar la observación de "los otros" (enfermos y médicos), constituyéndose en una autentica fuente de conocimiento científico, que resulta irremplazable

Por el contrario, la antropología, especialmente una antropología o etnografía de la enfermedad, a partir del extrañamiento que desarrolla en sus observaciones, nos permite acercarnos a la forma en que la experiencia de enfermedad es representada y a la diversidad de prácticas que se desarrollan en torno a su atención; mediante descripciones que provienen de la observación directa de la propia realidad o la de culturas muy diferentes a la nuestra. Así, se convierten en objetos de su saber, no solo las tradiciones médicas de pueblos remotos, sino también las que se hallan presentes en la cultura o sociedad a la que pertenece el investigador, hasta abarcar las representaciones y prácticas que se elaboran al interior de las propias "culturas profesionales".

De manera análoga, la literatura, en la medida que busca contar historias, plas-

mar ideas, transmitir una época, recrear sensaciones, situaciones, escenarios verosímiles con "la realidad", tiene la capacidad de representar el modo en que es vivida, experimentada y pensada una época, un objeto-tema y/o problema particular. Al respecto, François Laplantine (1999) en su libro: *Antropología de la Enfermedad*, establece que la literatura desarrolla un interés muy especial por el detalle, la observación meticulosa de estados físicos y anímicos, que reúne las perspectivas propias del médico y del etnólogo. La literatura adopta diferentes formas de encarar la observación de "los otros" (enfermos y médicos), constituyéndose en una autentica fuente de conocimiento científico, que resulta irremplazable.

IV.II La medicalización de la vida cotidiana

Tomo seis pastillas diarias y me sospecho que algunas son innecesarias. Con los años me he vuelto obediente
 Edgardo Rodríguez Juliá 2009³

El relato de Rodríguez Juliá se constituye en torno a la narración biográfica, cuyos hitos fundamentales están marcados por episodios de enfermedad, que funcionan a modo de ritos de pasaje y van marcando el curso de su vida. Anclados en su memoria personal, funcionan como disparadores para pensar las épocas y sus enfermedades, la medicina y la tecnología biomédica que se dispone para la atención de los enfermos.

Comienza el relato: "a los nueve años tuve las primeras impresiones de mi propia mortalidad" (p. 207), con el descubrimiento de la vacuna de Salk (en el año 1955), familiarizado con toda clase de estragos que había producido a otros niños la poliomielitis, puesto que su casa se hallaba en las inmediaciones del centro de salud del pueblo.

En su adolescencia, disputándose entre el deseo por ser médico o escritor, su problema de asma lo lleva a adquirir un lujoso inhalador que lo emparenta con dos de sus héroes literarios: Marcel Proust y José Lezama Lima, definiendo su vocación literaria.

A los trece años se inicia en el hábito de fumar, que relata como desafío de libertad a sus pulmones "mi enfermedad era la de ese invento de los sesenta y setenta, la del teenager sin causa" (p. 209).

En su juventud descubre un defecto congénito en su espalda *espondilolistesis*, que le lleva a pasar varios años de su vida

colgando de un arnés y durmiendo sentado -por prescripción médica-. A fines de los 80 sufre su primer ataque de presión alta, y en la década siguiente "cultivé lo que había sembrado en los sesenta y ochenta: padecía hernia en el esófago, piedras en los riñones, tenía el hígado graso y las enzimas hepáticas disparadas, sufrí de repetidos ataques de gota" (p. 211).

La medicina ha cambiado y con ello se despierta toda clase de temores en torno a la posibilidad de la sobremedicación y de diagnósticos desacertados

Sus padecimientos y la herencia que le dejó su padre "el ácido úrico -aún de joven- por las nubes" (pp. 211) le conducen en los noventa a sobrellevar su mal con el consumo de medicamentos que se llaman de *mantenimiento*.

Mientras, describe que muchos de sus amigos de la juventud ya habían muerto o estaban "locos" a causa del consumo de toda clase de pastillas, como el *Altivan* o el *Xanax* (ambos ansiolíticos), sino estaban en camino a divorciarse. Todo ello ocurre en una época y una generación "que quiso curarse de la tristeza de no ser santos con la marihuana y la cocaína (...) una generación que no acababa de crecer y comenzó a vivir químicamente, a curarse con las llamadas 'pepas' y el alcohol (...) y una sociabilidad diseñada para aplazar el momento de llegar a casa" (p. 210).

El relato muestra cómo la ansiedad y aceleración de la vida, sobre todo en las últimas dos décadas, ocurren en paralelo a los avances acelerados en el campo de la medicina, con el desarrollo de sofisticados instrumentos de diagnóstico y la proliferación de la industria químico-farmacéutica.

Este argumento se hace explícito cuando, a propósito de una instalación del *British Museum: Cradle to Grave* -en la que una tela de trece metros de largo presenta los catorce mil medicamentos que los ingleses suelen usar a lo largo de su vida, construida a partir de algunas historias clínicas-, aparece la reflexión "En los últimos diez años de su vida tomó tantas pastillas como en sus primeros sesenta y seis años. Sin duda este aumento se

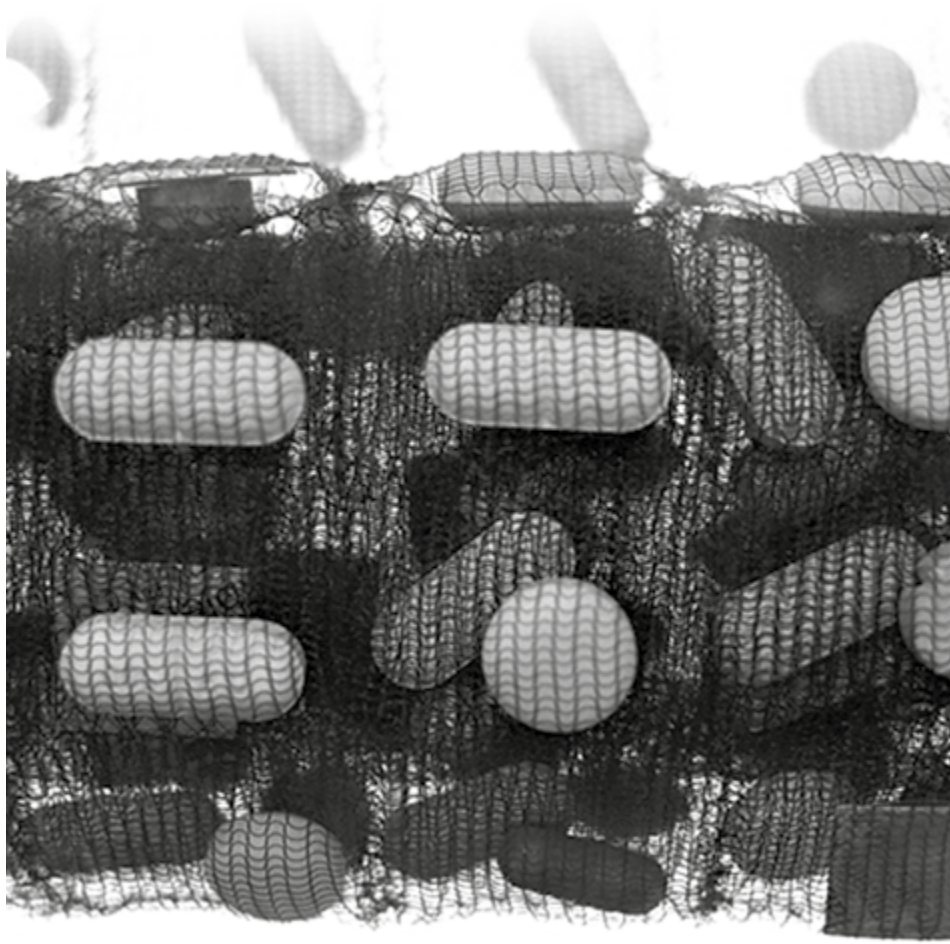
debe a algo más que la vejez; en la última etapa de su vida le tocó el aumento vertiginoso en la producción, uso y abuso de los medicamentos” (p. 214).

La medicina ha cambiado y con ello se despierta toda clase de temores en torno a la posibilidad de la sobremedicación y de diagnósticos desacertados. El cuerpo y las enfermedades aparecen modelados conforme avanza el conocimiento médico. En este proceso ¿la medicina podría ser pensada como actuando del mismo modo que un hipocondríaco? Hallando enfermedades de todo tipo en todos lados, la proliferación de medicamentos “para todo” se convierte en la herramienta diagnóstica de una segura enfermedad. Al mismo tiempo, en la actualidad, la publicidad ofrece todo tipo de medicamentos con una fórmula muy similar a la que se ofrece un producto cosmético, una hamburguesa o una marca de cigarrillos. La salud de las personas se mercantiliza. En paralelo, se observa el desarrollo tecnológico con sofisticadas máquinas de diagnóstico por imagen, prescindiendo cada vez más del contacto directo del médico con sus pacientes.

De ello se deriva lúcidamente en el relato, la pérdida de autoridad del médico, hallándose “a medio camino entre la publicidad y la ciencia”.

Como lo hemos observado en *Flores*, de Bellatín y *El Desbarrancadero* de Vallejo, los medicamentos pueden resultar tan adictivos y enfermizos como las propias enfermedades. Es en parte esta “locura” de hoy, en la cual todo malestar puede ser objeto de tratamiento biomédico, que la vida cotidiana puede medicalizarse, y no necesariamente a causa del médico, sino también de la búsqueda por escapar a la “culpa de no ser santos”, a estar “vivos sin razón” o simplemente porque “la inconciencia o no conciencia es la condición sine qua non para la felicidad”, todas ellas respuestas a la ansiedad que genera la vida y cambios vertiginosos que caracterizan las últimas décadas.

Así, más que una enfermedad, el relato trata un malestar de la época actual que, al mismo tiempo, nos habla de la sociedad en que nos hallamos sumidos. Una sociedad donde existen medicamentos para todo, al tiempo que médicos, pero además personas que buscan o desean deliberadamente ser “seducidas” por la ciencia médica y calmar sus temores y ansiedades con las tecnologías que ésta ofrece. Si bien muchos de estos últimos malestares encuentran su causa en las relaciones que se establecen entre las personas y de éstas con su entorno, se termina buscando atender a esos síntomas químicamente, más que a su causa. De manera similar, la medicalización de la vida aparece en *Colonizadas*. En



este relato, la enfermedad representa la excusa para hablar acerca del vínculo patológico que puede establecerse entre una madre y su hija. Este vínculo se halla fundado en el imaginario social en torno a lo que se espera, no tanto de una madre, sino más bien, del comportamiento de una hija hacia su madre. En este contexto, la enfermedad se presenta como el evento perfecto para llevar este imaginario hasta sus últimas consecuencias.

¿La medicina podría ser pensada como actuando del mismo modo que un hipocondríaco? Hallando enfermedades de todo tipo en todos lados, la proliferación de medicamentos “para todo” se convierte en la herramienta diagnóstica de una segura enfermedad

Ambas, madre e hija, se encuentran unidas por un factor común: el sufrimiento ante la enfermedad, que las ensambla al tiempo que las aparta y aísla del mundo

y la vida cotidiana. La forma simbiótica que adquiere su relación se expresa como resultado de la culpa o responsabilidad que siente la hija hacia el estado de su madre: “Cuidé la enfermedad de mi madre porque finalmente fui yo la que puso en riesgo sus órganos” (p. 93) “Yo, su hija envejezco por el exceso de dolor, por los exámenes, por como avanza mi enfermedad y por la preocupación que me ha causado y que me causa que mi madre sea una enferma terminal porque para una hija nada es más importante que su mamá. Eso me lo dijo mi madre, me dijo que para ella nada había sido más importante que su madre” (p. 82). Pero su voz es la de su madre, ella fue colonizada por su madre: “yo no puedo respirar si mi madre no me lo autoriza ni sé quién soy si ella no me lo dice y menos sé qué decir si ella no me hace un gesto afirmativo para que hable” (p. 93). Paradójicamente ambas padecen dificultades de audición a consecuencia de sus padecimientos.

La madre padece una enfermedad terminal y la hija diversas patologías, que han adquirido a su edad un carácter crónico. Así, la madre se constituye en sujeto de cuidados, en una relación donde se deja ver que lo único que sostiene a la madre es su hija, mientras ésta última es convertida en objeto de cuidado por su madre: “Aunque mi madre es la que padece un estado terminal, puso mi enfermedad antes que a sí misma y que a

todo cuanto existe en el mundo que ya se ha cerrado para nosotras” (p. 81).

La madre se victimiza a sí misma y aplica el mismo mecanismo a su hija, así ambas resultan víctimas de algo que “coloniza” a ambas: la enfermedad.

En esta relación simbiótica, claramente madre e hija no se hallan unidas por el amor, sino por el espanto: el terror por la enfermedad, el cansancio de tantas pruebas bioquímicas y análisis. En suma, el horror hacia su médico quien decide un día separarlas para comunicar en privado a la hija que la enfermedad de su madre es terminal “Me lo dijo el médico, a mí, su única hija, me lo dijo ferozmente, con su mirada enferma de medicina, con su mirada traspasada de medicamentos y antibióticos de última generación, me lo dijo ese médico” (p. 85).

Con ello, aparece no solo la colonización de la madre hacia la hija, sino también la del médico hacia ambas, que aparece como una figura perversa que incita a la conversión, una conversión de la que él mismo se encuentra preso, luciendo bajo el vidrio de su escritorio un rosario aplastado.

Si bien, la hija prohibió a su progenitora la conversión religiosa, ambas practican una ferviente fe en el conocimiento y avances médicos y en “Un médico que duerme con su rosario y nos da medicamentos tras medicamentos porque todavía nos mantiene demasiado enfermas pero vivas” (p. 94). En este sentido, la figura del médico podría analogarse a la de la madre, es la madre quien le exige fe en lo que implica ser una “buena” hija, y su hija cree, deposita la fe en su madre y en el médico que, aunque enfermas, las mantiene vivas.

* Docente e investigadora del Instituto de Salud Colectiva, CONICET, Universidad Nacional de Lanús

Notas

1. En Inglés: *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*, creado por la Asociación Psiquiátrica de los Estados Unidos, que contiene una clasificación de los trastornos mentales y proporciona una descripción de las categorías diagnósticas, a fin de favorecer la elaboración del diagnóstico e intercambio de información entre clínicos e investigadores de las ciencias de la salud, en torno a los distintos trastornos mentales.
2. Le Breton, David, *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995, p. 179.
3. Rodríguez Juliá, Edgardo (2009) “Tu bata blanca, el pastillero mío, ambos trofeos” en Guerrero, Javier y Nathalie Bouzaglo (comp.) *Excesos del cuerpo. Ficciones sobre contagio y enfermedad en América Latina*, Eterna Cadencia, Buenos Aires, p. 214. Las citas siguientes corresponden a este libro.



EL SUFRIMIENTO EN EL TRABAJO

Christophe Dejours

La precarización laboral no afecta sólo a los trabajadores desocupados, sino que también produce un sufrimiento intenso en quienes tienen un trabajo estable. Junto al miedo a la pérdida laboral se produce una intensificación del trabajo con su aumento de carga y padecimiento. Todos estos procesos son importantes para que el autor elabore un pensamiento crítico al sometimiento de la subjetividad a las condiciones laborales degradantes e indignas, y a las dificultades para resistir y pelear por mejores condiciones.

LA PERCEPCIÓN FRAGMENTADA

Carlos Trosman

Psicólogo social - Corporalista - Docente
carlostrosman@gmail.com

La educación de la percepción se da un forma inconsciente. Es muy difícil darse cuenta cómo es que aprendimos a mirar o a escuchar. Es difícil pensar que estas acciones se puedan aprender, ya que habitualmente creemos que son condiciones dadas por la existencia. Creemos que teniendo la función visual uno mira, y con capacidad auditiva uno escucha, como algo dado naturalmente. Es justamente la decodificación de estas percepciones lo que nos hace humanos. Es nuestra condición humana que nos hace interpretar nuestras percepciones en forma múltiple y variable de acuerdo a nuestro estado de ánimo, al momento vital, al lugar, la compañía, a nuestra historia y nuestra experiencia. Es esta percepción la que aportará las comparaciones necesarias para esta explicación de la realidad que nos rodea.

Construimos nuestro cuerpo al percibirlo, muchas veces como un otro dentro de nuestro diálogo interno

Decía que la percepción no es algo dado, sino que es una construcción, un aprendizaje, y es una construcción cultural. Decodificar fondo y figura, tanto en la mirada como en la escucha, no es solamente una cuestión de planos o de distancias, y a veces ni siquiera de intensidades sonoras o luminosas. Esta decodificación se realiza por la importancia dada a cada elemento de la percepción, por el interés que despierta determinada cosa, por las resonancias y reverberaciones que nos producen, alentando significaciones, sentidos que vuelven familiar lo que percibimos para poder explicarlo, encuadrarlo y así situarnos. Entonces esta percepción es subjetiva y personal. Construimos el mundo al percibirlo, al decodificar lo que percibimos. Construimos nuestro cuerpo al percibirlo, muchas veces como un otro dentro de nuestro diálogo interno. Nos construimos en la decodificación de nuestras percepciones y desde ahí tomamos una



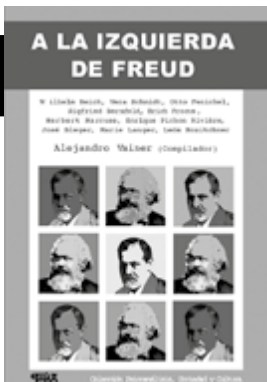
posición en este mundo en donde actuamos realizando las acciones que son leitmotiv de nuestra existencia (lo que motiva nuestra acción en el mundo y en la vida) mientras fluctuamos en la vida cotidiana. Nada de esto es mecánico (aunque parecería), ni tampoco es puramente orgánico. Tenemos la capacidad de aprender, de poner atención e intervenir los automatismos del cuerpo y la conducta que, como dije, no son universales sino que son culturales, vale decir que no son los mismos en diferentes épocas, lugares u organizaciones sociales. Hoy día, centrados en un egocentrismo fomentado por la estrategia de dominación de una sociedad de consumo impulsada por un capitalismo cada vez más inhumano, estamos seguros que "las cosas son así", en todas partes, siempre. Desde esta visión individualista desde el ombligo, el mundo es como uno es y ser humano es ser como uno. Esta aparente falta de

contradicción al estilo del fundamentalismo, está asentada en una brecha que es el enajenamiento necesario para poder tomar una parte por el todo y atrincherarse allí. Este enajenamiento es una estrategia política fomentada desde el Estado y por los medios de comunicación. El "estado de confort" cada vez está más escamoteado socialmente porque justamente el Estado se ha retirado de sus deberes en defensa de los ciudadanos y "consumidores" (como dice la Constitución), dejándolos a merced de las "leyes del mercado", leyes arbitrarias que sin la regulación y mediación del Estado, arrasan con recursos naturales y derechos humanos en función de la acumulación de poder y de riquezas. Como los capitales no tienen patria, luego de arrasar un país, migran para arrasar a otro mientras a los grandes y poderosos los desangran chupándoles la sangre pero manteniendo su vitalidad, ya que son "aliados estratégicos". Esta

salida del estado de confort social, obliga a refugiarse en subjetividades que se desarrollan dentro de los márgenes permitidos y donde las contradicciones son mitigadas temporalmente por medio de la identificación con "convicciones universales" generadas desde los medios de comunicación. Esta identificación permite una sensación de identidad que encubre la terrible fragmentación que estas políticas sociales producen. La fragmentación se refleja en que personas aisladas terminan batallando en desventaja con enormes dinosaurios. Es decir que enormes conglomerados de empresas, con todo su poder económico y político (porque en este momento sus gerentes son quienes nos gobiernan), enfrentan a consumidores, a personas aisladas, disgregadas, porque el Estado Nacional, máxima institución civil no comercial, está desmantelado y en manos de las empresas, no ejerciendo el contralor de las mismas ni defendiendo los intereses del propio Estado y de los ciudadanos.

Nuestra salud depende de la salud social, del trato con mis semejantes, de mi conciencia que los síntomas son expresión de una unidad y no partes aisladas

La fragmentación se produce por la naturalización (a fuerza de repetición) de mensajes esquizofrénicos emitidos por los gobernantes que declaran una cosa y hacen lo contrario, para luego explicar profundas cuestiones políticas y económicas como si fueran cosas simples que se pueden resolver en la vida diaria cerrando un interruptor o cambiando una lamparita. La fragmentación se basa en subrayar las diferencias con los otros planteándolas como antagonismos que justifican guerras, y no pensar estas diferencias como complementarias. Sembrar cizaña, abrir la "brecha", azuzar el odio hacia nuestros semejantes, produce



A LA IZQUIERDA DE FREUD

NUEVA EDICIÓN

Alejandro Vainer (compilador)

Wilhelm Reich, Vera Schmidt, Otto Fenichel, Sigfried Bernfeld, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Enrique Pichon Rivière, José Bleger, Marie Langer, León Rozitchner

¿Por qué recuperar hoy estos intentos de cruce entre psicoanálisis y marxismo? Nos encontramos en tiempos posmodernos con versiones estructuralistas y posestructuralistas del psicoanálisis y del marxismo, donde quedaron depurados ciertos elementos "negativos" tales como el colesterol malo que significan el sujeto histórico, el humanismo, la transformación social y la revolución. Rescatar estos cruces entre psicoanálisis y marxismo nos permite rescatar la posibilidad de la lucha emancipadora, además de sostener la complejidad de nuestra propia subjetividad.

el efecto deseado por el poder hegemónico que es la infelicidad para tod@s. La gente infeliz es más fácil de dominar, es más fácil de dirigir hacia objetivos que no le son propios, pero que ayudan a calmar la angustia y el malestar. Así se produce la identificación con causas "ganadoras" que en definitiva responden a la clase o grupo que la tortura.

Somos depositarios de una cantidad de información basura que ocupa espacio neuronal, que requiere esfuerzos de refutación o una impermeabilización voluntaria

Un curioso dato antropológico es que en la conquista de América, los españoles, sin haberlo calculado, encontraron un recurso esencial para sojuzgar a los temibles guerreros aztecas. Cuenta la historia que la reina Isabel La Católica sólo se bañó en su vida 2 veces. Parte de la razón que la motivó a tan discutibles hábitos higiénicos era que los musulmanes, los "infieles", hacían sus abluciones diarias lavándose con agua los brazos y la cara. Por lo tanto, estas prácticas que formaban parte del ritual religioso musulmán, eran consideradas paganas. Cuando los españoles llegaron a Tenochtitlán, encontraron que los aztecas hacían un culto del cuerpo, al que exhibían manteniéndolo descubierto en gran parte, y al que prodigaban cuidados bañándose y acicalándose diariamente. Junto con la prohibición del culto a sus propios dioses, a los aztecas se les prohibió bañarse, porque era considerada una práctica demoníaca. Como consecuencia de esto, la suciedad corporal hizo bajar su autoestima y comenzó a limitar sus encuentros eróticos y amorosos debido a la degradación que sufrían sus cuerpos que otrora exhibían orgullosos. Con esta creciente pérdida de la identidad y aumento de la infelicidad, fue más fácil para los españoles fomentar las brechas sociales preexistentes y conseguir aliados. Las estrategias de dominación

actuales se refinan y cuentan con más recursos (lo que las hace más masivas e intrusivas), pero mantienen su precepto básico de fomentar la desunión y nunca la unión. Todo esto haciendo parecer que hacen lo contrario, ya que invitan al ciudadano a formar parte del espacio de bienestar al que solamente acceden quienes detentan el poder económico y al que jamás accederá el pueblo. Y esto es una posición política: para que haya ricos es necesario que haya pobres. Va más allá de una cuestión económica: el dominador necesita del dominado para mantener su identidad. Por eso le promete lo que nunca va a cumplir, mostrándole la zanahoria al burro para que avance en la dirección que quiere, y dándole con el palo cuando se sale del camino. Promesas falsas y represión para mantener esclavos en democracia.

Además de las soluciones políticas cada vez más lejanas por el devenir del mundo (aunque es importante insistir en ellas), hay un trabajo que podemos hacer con nosotros mismos y con nuestro entorno, que empieza por la relación con nuestro cuerpo. El problema es que no hemos educado nuestra percepción para darnos cuenta de que somos una integralidad. Somos un sistema de energía (psíquica, biológica, social...) inmersos en un universo de energía (psíquica, natural, social...). Si bien tenemos una identidad que nos identifica y nos diferencia de los demás, en esta construcción de lo que yo soy, en general la mente no es el cuerpo, las emociones son una cosa y los músculos son otra (y no vemos que tengan una relación entre sí), comer y respirar no parecen vínculos con el cosmos que nos rodea, y mucho menos tenemos conciencia que de ese vínculo depende la construcción de nuestra vida, célula por célula. Esta falta de visión integral, y la percepción fragmentada donde yo es una unidad que no incluye a las partes y su relación con el medio, permite que se inserte el mandato de que somos individuos aislados del medio ambiente y de los demás. Que debemos ocuparnos cada uno por sí mismo de su propia salud, de su propia economía, de auto sustentarse como si viviéramos solos en un mundo post apocalíptico y no formáramos parte de una sociedad que también construimos y debería contenernos. Todo el tiempo nos proponen



medicar partes, síntomas, dolores, como si no formaran parte de un sistema que somos. Hay una integralidad que si bien es evidente, se nos escapa. De este modo se nos escapa también que nuestra salud depende de la salud social, del trato con mis semejantes, de mi conciencia que los síntomas son expresión de una unidad y no partes aisladas.

La mente no domina al cuerpo, sino que forman una unidad en acción

Para que la falsa información se difunda y arraigue, es necesario que haya personas dispuestas a creerla. Y es aquí donde está el trabajo personal para ubicarnos más allá de esta maraña de discursos y falsas informaciones conque nos envuelve diariamente una vida cotidiana manipulada por los medios. Carteles publicitarios, radios y televisores en los transportes públicos, continuos mensajes publicitarios e "informaciones" en los celulares. En el siglo XXI somos sujetos sujetados por la publicidad. Somos depositarios de una cantidad de información basura que ocupa espacio neuronal, que requiere esfuerzos de refutación o una impermeabilización voluntaria.

Esto afecta directamente nuestros cuerpos sobrecargados de información, casi toda innecesaria para la vida.

Debemos recuperar el espacio de chamanes, de actores del cambio en nosotros mismos y del cambio social. Recuperar la eficacia simbólica para operar en estos tiempos donde a veces todo significado parece perdido. Es el trabajo en la solidaridad ante la miseria que amenaza en un país empobrecido económica y culturalmente. Educarse y educar en tiempos de crisis requiere compromisos más profundos para cambiar de acuerdo a nuestras convicciones los modelos heredados. Buscar energía en cuestiones elementales como el cielo, la tierra, el agua y la respiración, no son cuestiones menores. Sirve para mantenernos centrados en estos tiempos de caos. El cuerpo también es político y de esta relación elemental con él dependen nuestros vínculos con el afuera y nuestra percepción del mundo. No queremos dominar la naturaleza, sino trabajar con ella. La mente no domina al cuerpo, sino que forman una unidad en acción. No queremos dominar a otros, sino contemplar su camino y su estilo diferente mientras caminamos, formando vínculos para crear nuevos espacios que permitan desarrollarnos y resistir esta cacería que apunta sus balas a nuestra subjetividad y a nuestros cuerpos.

GIMNASIA CONCIENTE
UN ESPACIO CREATIVO PARA LA SALUD

Clases individuales y grupales
Coordinación: Alicia Lipovetzky
Informes: Tel. 4863-2254

Participe del

Foro Topía
de Salud Mental y Cultura

Página principal del foro
<http://groups.google.com/group/forotopia>
Suscribirse en www.topia.com.ar



Kine Publicación bimestral en venta en los principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL • DANZA • DANZATERAPIA • ANATOMIA •
- TERAPIA CORPORAL • CREATIVIDAD • CORPODRAMA • MASAJES •
- KINESIOLOGIA • GIMNASIA CONCIENTE • ESFERODINAMIA •
- CENTROS DE ENERGIA • EUTONIA • BIOENERGETICA • SHIATSU •
- METODO FELDENKRAIS • PSICODRAMA • ROLFING • MASCARAS •
- OSTEOPATIA • TAI CHI • REFLEXOLOGIA • ARTETERAPIA • YOGA •

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

REVISTA TOPIA EN FACEBOOK
Agenda de actividades - Artículos

¿SOY O NO SOY TRANSEXUAL?



Carlos Alberto Barzani

Psicoanalista
carlos.barzani@topia.com.ar

Presentación

Alan -un joven de 18 años asignado como varón al momento de su nacimiento- se presenta a la consulta pidiendo comenzar una psicoterapia: “tengo la duda de si soy transexual¹, a veces siento que me incomoda mi cuerpo.” (...) “Hace dos años hice tratamiento, pero no pude ir más por problemas de horario.” En aquel momento refiere haber trabajado su independencia y su autonomía, pero que tuvo que interrumpir porque su madre se enfermó de un cuadro de demencia presenil y no podía quedarse sola, así que la cuidaban entre él, el padre y su abuela.

Desde una perspectiva psicoanalítica la identidad es efecto de la identificación que es el mecanismo fundante y estructurante de nuestro psiquismo

Le pregunto sobre la incomodidad de su cuerpo a lo que responde: “Es como si me sintiese más cómodo con un cuerpo que no es el mío. La otra vez fui a bailar y vi dos chicos que me gustaron y me imaginé que me gustaría ser como ellos y pensé que quiero ser lo que veo (...) Cuando era más chico vi en la tele una mujer vestida muy femenina y me imaginaba qué lindo sería ser como ella.”

Psi.: -¿Qué te imaginabas, cómo sería ser como ella?

A: -Me gustaba cómo se movía, era muy femenina, muy linda y muy delicada. Y a veces me divertía imitarla. Un día mi papá me vio caminando como esa actriz y me gritó, me dijo que no fuera maricón, que me prohibía volver a hacerlo...

Psi.: -¿Y ahora cómo es, qué te imaginás ahora?

A: -Ahora me angustio mucho cuando pienso eso, no quiero tener pechos, ni tomar hormonas, ni operarme. Pero ¿a ver si me estoy reprimiendo y soy mujer? Otros datos que surgieron de la entrevista es que nunca pensó en tener otro nombre -“no me imagino teniendo otro nombre, me gusta llamarme Alan, lo eligió mi mamá”- y sobre su familia cuenta que desde que enfermó, su madre parece una nena, antes de eso había pasado por una depresión. “Dormía casi todo el día, sino se quedaba fumando y tomando alcohol, ya no era ella. Peleaba mucho con mi papá, ellos me hacían participar de sus peleas, eso está mal, ¿no?” (...) “Desde que a los 17 años le conté a mi papá que me besé con un chico, empezó a maltratarme y a insultarme. Cuando leí un folleto en el centro de salud, pensé que yo estaba sufriendo lo mismo que una mujer con violencia de género. Me critica cómo me visto, los

programas que veo, con quien salgo, me dice que voy a terminar siendo una mujercita con vestido y tacos.” (...) “Para él todo lo que hago son cosas de mujeres y me lo reprime, es insostenible estar con una persona que te va a criticar todo.” Al indagar sobre cuándo pensó que podía “ser transexual”, lo ubica luego de que a la madre le diagnosticaran la demencia y ver en la televisión la historia de una chica transexual y se preguntó si no sería su caso.

Alan me genera la impresión de ser un joven que está solo y muy frágil; asimismo, cuando habla de cuestiones referidas a “quién es” y/o del vínculo con su padre se angustia y dice no saber donde está parado. Asimismo en algunas oportunidades pregunta si determinada cuestión está bien o mal.

Ante este panorama inicial pienso que el primer paso en el tratamiento de Alan es alojarlo y que éste pueda transformarse en un espacio-soporte donde encontrar en la función del tercero un límite -ya que no hay espacio sin un límite-² Un espacio donde pueda abrir sus vacilaciones y sus experiencias sin una mirada crítica que lo aplaste en su alteridad. Más aun cuando su padre no aloja ni las dudas, ni la singularidad de Alan, sino que por el contrario, lo empuja a un abismo de angustia con sentencias binarias absolutas y reduccionistas. “O sos bien macho o sos una mujercita con vestido y tacos.” Los enunciados identificatorios ofrecidos son blanco o negro -macho o mujercita-, no hay lugar ni para los grises, ni para otros colores. Y esto se manifiesta con fuerza cuando su madre enferma -“mi mamá es una hija más, es como una nena”- antes de eso, Alan se identificaba como “gay”. Pareciera que con la enfermedad de la madre en consonancia con la interrupción de su tratamiento psicológico provoca la pérdida de un lugar identificatorio en el que Alan se había podido encontrar y queda a merced de un padre persecutorio que lo empuja a una deriva identificatoria -“pensé que quiero ser lo que veo”-.

Estamos de lleno en la problemática de la identidad. Lo importante será el recorrido que tendrá que realizar Alan ya que es condición interrogarse acerca de “quién no soy” para pensar “quién soy”.

Identidad e Identificación

La presentación de Alan y sus preguntas acerca de quién es -¿soy varón, soy mujer, soy transexual?- nos llevan a precisar algunas cuestiones sobre el concepto de identidad. La noción de identidad tiene un aspecto polisémico ya que connota a la vez lo idéntico y lo diferente. La identidad implica sentirse y reconocerse con determinadas marcas o características singulares que a su vez nos diferencian de los otros.³ Desde una perspectiva psicoanalítica la identidad es efecto de la identificación que es el mecanismo



fundante y estructurante de nuestro psiquismo en tanto conjunto de enunciados en los que el sujeto se reconoce a sí mismo y se enlaza con otros. De este modo el sujeto va adquiriendo su identidad a través de la incorporación selectiva de pequeños rasgos. “La combinación de tales migajas da forma a la identidad, a la manera de una constelación o de un caleidoscopio; es decir, por composición de partículas. Por eso, todas las identidades, incluso las bien logradas, serán siempre fluctuantes, vacilantes, inestables, móviles.”⁴ El sujeto no es un ente pasivo, de modo que dependerá de una variedad compleja de factores que rasgos incorpora y de qué modo los metaboliza. En los tiempos adolescentes caen y se remodelan los sostenes identificatorios infantiles donde es fundamental la tarea de construcción de un proyecto identificatorio (o ideales del yo). Con este concepto la psicoanalista Piera Aulagnier designa “la autoconstrucción continua del Yo por el Yo, necesaria para que esta instancia pueda proyectarse en un movimiento temporal, proyección de la que depende la propia existencia del Yo.”⁵

El espacio de tratamiento se constituyó en un lugar donde podía plantear sus dudas e incertidumbres sin temor a que sean aplastadas o respondidas antes de formularse

“El ‘proyecto’ es lo que, en la escena de lo consciente, se manifiesta como efecto de mecanismos inconscientes propios de la identificación...”⁶ Esto alude a la construcción de un andamiaje singular para circular por la vida, la constitución de un yo -sostén de ideales y proyectos de caminos a seguir- que permita soportar la emergencia de lo pulsional. El proyecto estructura, ofrece coordenadas desde donde reconocerse, posibilita el juego del pensamiento, la temporalidad

y el sentido. Esta autora define dos certezas que estructuran el psiquismo: “yo soy yo” y “tengo este cuerpo”. La primera certeza implica el sentimiento de mismidad en contraposición con la otredad parental (cuidador primario). La segunda se refiere a la apropiación del propio cuerpo, un cuerpo que reconozco sexuado. El resto de representaciones identificatorias son una pregunta abierta dirigida al Otro. Siguiendo a esta autora Rosa Ma. González J. señala que la pregunta por la identidad sexual -estar consciente de que poseo un cuerpo con ciertas características físicas- se juega dentro de las certezas estructurantes del psiquismo. Las transexuales femeninas tienen la certeza de que poseen un cuerpo de hombre que no les satisface, por eso deciden cambiarlo. En cambio, “la pregunta por la identidad de género -saber qué significa ser mujer/hombre- es una interrogante que dirijo a los demás, en especial en circunstancias en que siento amenazada la ilusión de mismidad, o bien cuando me confronto con lo diferente.”⁷

Alan pierde el sostén de su madre casi en consonancia con el de su psicóloga en un momento donde se buscan referentes externos desde donde resignificarse y sin contar con otros referentes externos, ya que su padre empieza a tomar un papel cada vez más agresivo y persecutorio. Un padre empeñado en no renunciar a la heterosexualidad atribuida al hijo, es decir, a los ideales de heterosexualidad y de masculinidad estereotipada proyectadas en él.⁸ En este contexto podríamos pensar que Alan añora una mujer (su madre) que lo contenga, que lo proteja, que lo cuide de este padre que lo desvaloriza, lo injuria y lo persigue.

La travesía de Alan

Alan comenzó su travesía⁹ sin saber a ciencia cierta hacia donde lo llevaría, solo tenía como norte definir quién era. De modo que el espacio de tratamiento se constituyó en un lugar donde podía plantear sus dudas e incertidumbres sin temor a que sean aplastadas o respondidas antes de formularse. Estas vacilaciones se referían tanto a la formulación de “quién soy” como “qué quiero” o “qué postura tengo respecto de”. Todo esto

conjugado con enfrentamientos sistemáticos con su padre a quien muchas veces le mentaba diciéndole que salía con una "amiga" en vez de "amigos" para no tener que soportar sus denigraciones y agravios. Una de las primeras cuestiones que trabajamos fue cómo elaborar un camino para llevar adelante las decisiones que iba tomando y cómo cuidarse. Por ejemplo, una de las primeras convicciones a las que arribó fue que debía irse de su casa, ya que no soportaba más vivir con su padre. En un primer momento tuvo el impulso de irse a una pensión pero en el espacio terapéutico pudo evaluar que podría sostenerse apenas un mes con el dinero que disponía. De este modo decidió buscar un trabajo -que le permitiera estudiar y juntar algo de dinero- que sostuvo a lo largo de todo el tratamiento. En ese trabajo conoció una compañera con la que empezaron a elaborar un posible proyecto de irse a vivir juntos y compartir los gastos. En paralelo empezó a salir a lugares gays donde empezó a conocer otros jóvenes, hacer algunos amigos (entre ellos Tobías, con quien salía habitualmente) y a tener algunas experiencias amoroso/sexuales y a la vez a exponerse a situaciones de riesgo. Estas situaciones daban la impresión de ser actuaciones dirigidas a su padre, ya que ir a lugares donde usualmente habían robos o peleas las decodificaba como "ser valiente" o "tener huevos". O incluso besarse con otro varón en zonas que sabía hostiles alegando que si no lo hacía estaba "ocultando quien soy". Si bien fue algo señalado, recién luego de una situación en la que fue asaltado y golpeado pudo reflexionar sobre las situaciones de riesgo a las que se estaba exponiendo. "Cuando al otro día volvía a mi casa me acordé lo que me habías dicho de la diferencia entre ser valiente o temerario y que muchas veces no me cuidó, también pensé que es mejor para luchar por mis derechos participar en un grupo y en marchas de protesta que meterme en la boca del lobo yo solo."

El desafío contratransferencial era cómo acompañar a Alan en la búsqueda de algunas boyas y marcas que le permitieran construir un proyecto identificador sosteniendo la abstinencia analítica

El desafío contratransferencial era cómo acompañar a Alan en la búsqueda de algunas boyas y marcas que le permitieran construir un proyecto identificador sosteniendo la abstinencia analítica. En muchas oportunidades apelaba a preguntar qué era lo que estaba bien o estaba mal. Nuestra posición ética es la de preservar siempre la integridad de quien nos consulta y lo explícito en la primera entrevista, ese es un límite al secreto profesional. Del mismo modo con las situaciones de violencia. Respecto del resto de los planteos acompañaba a Alan a que él fuera encontrando las respuestas. Incluso en algunas oportunidades buscábamos en internet algunas informaciones y las analizábamos juntos en función de la respuesta que él buscaba. Veamos algunas viñetas de los dos pri-

meros meses de tratamiento:
 Psi.: -¿Qué te hace pensar que podrías ser transexual?
 A: -Es algo que a veces pienso pero al mismo tiempo me hace sentir mal. Porque pienso en vestirme de mujer y no me sentiría cómodo. Cuando era chico me puse ropas de mi mamá y era divertido, jugaba a ser mi mamá creo, pero ahora no me veo vestido con pollera o ropa de mujer.
 Psi.: -Igual no es lo mismo vestirse con ropa de mujer o ser transexual... una cosa es sentirte incómodo con tu cuerpo y otra es sentirte incómodo con la ropa que usás...
 A: - (piensa unos segundos) Sí, es cierto. Yo no me siento incómodo con la ropa que uso... Tampoco me gustaría hacerme operaciones, no me imagino teniendo tetas, pero cuando la otra vez me sentaba y me vi en el espejo pensé que movía la cola como una mujer.
 Psi.: - Ah bueno, pero "como una mujer" no es una mujer. Tal vez te gustan algunas cosas que hacen las mujeres en esta sociedad, pero eso no quiere decir que seas mujer. Hay muchas variantes. No hay solo dos como te dice tu papá. "Macho" o "Mujer con vestido". Hay personas trans y travestis, y también hay varones más parecidos a lo que para tu papá son los "machos" y otros más sensibles con algunas características que la sociedad considera más femeninas...
 A: - Sí, y también las maricas! Cuando voy a algún boliche hay muchas, pero yo no me identifico con ellas.
 (A la semana siguiente)
 A: - La otra vez me quedé pensando que yo también discrimino. Cuando veo a chicos muy amanerados no quiero estar con ellos... Un amigo que es hetero estaba con unas calzas y me daba vergüenza caminar con él, pensaba que si nos veía mi viejo se iba a burlar e iba a pensar que estaba siempre con gente gay.
 A menudo traía disyuntivas en las que se quedaba con cierta perplejidad y que eran, a mi entender, reflejo de las sentencias de su padre. Veamos una de esas situaciones luego de cuatro meses de tratamiento, momento en el que él se venía autodefiniendo como "gay":
 Comenzó la entrevista mostrándose muy preocupado: "Tobías me dijo que yo no era gay porque le dije que no me había gustado hacer sexo oral a un chico que conocí." Más allá de si el comentario de Tobías había sido un chiste o no; Alan lo vivió como una sentencia que definía su ser.
 Psi.: -¿Pero qué es lo que hace que alguien sea gay?
 A: -Que le gusten los hombres, supongo.
 Psi.: -¿Algo más?
 A: -Supongo que me tendría que gustar hacer sexo oral y tener sexo con hombres...
 Psi.: -¿Y, por ejemplo, los varones que en la relación sexual solo penetran y no les gusta que los penetren no serían gays, entonces?
 (se queda pensando) A: -¿Claro que sí, son gays también! Es que Tobías tiene más experiencia que yo y al final me creo todo lo que me dice. A mí me gustan los hombres, pero no me gusta el sexo oral, sí me gusta besarme y tener relaciones con un hombre. Las mujeres no me atraen, así que no soy bisexual.
 Psi.: -Yo no sé si lo de Tobías fue una broma, pero si te lo dijo en serio, se parece a tu papá. Así como para tu papá hay una sola forma de ser hombre, para Tobías es como si hubiera una sola forma de ser gay...

(se ríe) A: Sí, y como lo que te conté la otra vez con mi compañera de trabajo. Porque yo no le quise pagar ¡otra vez! cuando fuimos a tomar algo, me dijo que soy tacaño. Y yo me sentí mal, pero la verdad es que ella se quería aprovechar. Nunca tiene plata y siempre encuentra alguien que le pague, la semana pasada vi que se lo hizo a otro compañero, y yo le dije 'la agarrada sos vos que siempre querés que te inviten y nunca invitás a nadie'. Después no me hablaba, pero no me sentí mal porque yo le dije lo que sentía.
 Un mes después...
 A: -La otra vez leí en internet sobre "personas no binarias"¹⁰ y pensé que tal vez yo podría ser no binario.
 Psi.: -¿Y cómo sería ser no binario? (lo busca en internet con el celular)
 A: -Una persona que no se identifica con los géneros masculino y femenino y que puede tener características de ambos géneros. Yo soy sensible, no me gusta el fútbol, me gustan las series de baile... a veces soy temerario (se ríe) (me río junto con él)...

Si sólo contamos con dos categorías para reconocernos (masculino/femenino) y una excluye a la otra, siempre estaremos "alargándonos" o "achicándonos" para forzarnos a entrar en ese lecho de Procusto que implican los estereotipos de género

El devenir de Alan sigue abierto. Lo que sí podemos afirmar es que a esta altura del tratamiento seguía con los conflictos con su padre, pero pudiendo poner algunos límites a su avasallamiento. Uno de los cambios importantes fue que recuperó su habitación que había sido ocupada por su madre cuando ésta enfermó. El paso siguiente fue lograr que su padre golpeará la puerta antes de entrar a su cuarto. Antes de esto Alan no tenía intimidad, no había límites en los cuartos, ni en las camas que usaba cada quien. Otro aspecto central es que ya no se angustia cuando piensa o habla de su identidad. Tiene algunas balizas que le permiten ubicarse y que la angustia no lo inunde. Su travesía continua aunque con una angustia que puede manejar.

Reflexión final

Si sólo contamos con dos categorías para reconocernos (masculino/femenino) y una excluye a la otra, siempre estaremos "alargándonos" o "achicándonos" para forzarnos a entrar en ese lecho de Procusto que implican los estereotipos de género. Como en el mito, "alargarse" o "achicarse" implicará algún modo de menoscabo y perjuicio psíquico.¹¹ Para finalizar, diré con Piera Auglanier "la finalidad que se proponga nuestra acción será permitir que el yo se libere de cierto número de trabas que le harían imposible o muy difícil la catectización de fines, de bienes o de los otros, necesaria para administrar un patrimonio libidinal, cuyo goce necesita recuperar para ser, para tener y para ejercer esa función de anticipación de sí mismo, sin la cual se derrumban su proyecto identificador y su relación con el tiempo."¹²

Notas

1. Las personas transexuales son varones y mujeres que se identifican y viven como integrantes de un sexo distinto al que se les asignó al nacer. Una mujer transexual es alguien que ha transicionado social, física y/o legalmente de varón a mujer, y viceversa, un hombre transexual es alguien que ha transicionado, de mujer a varón. "Transgénero" es un término más amplio que incluye a todas las personas que desafían las expectativas y suposiciones hegemónicas acerca del género, y puede ser usado para hacer referencia a transexuales, *crossdressers*, *drag queens*, travestis, hombres femeninos, mujeres masculinas, etc.
2. Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, Buenos Aires, Topía, 2014, p. 133.
3. La identidad refiere al sentido de continuidad temporal y espacial que reflexivamente construimos de nosotros mismos, a partir de las formas en que reaccionan los demás a nuestras características singulares, a distinguirnos de los otros y decir qué es lo que somos y lo que no somos. "No hay posibilidad de identidad que no postule, al mismo tiempo, una alteridad: no sería posible una mismidad sin la existencia de esa otredad." (Navarrete-Cazales, Zaira, "¿Otra vez la identidad? Un concepto necesario pero imposible", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 20, núm. 65, abril-junio, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, México D. F., 2015, p. 468.
4. Korman, Víctor, "Identidad, exilio y salud mental", *Revista Topía* N° 81, Noviembre 2017, p. 8.
5. Aulagnier, Piera (1975), *La violencia de la interpretación*, Buenos Aires, Amorrortu, 2007, p 167
6. Aulagnier, Piera (1986), *Un intérprete en busca de sentido*, México, Siglo XXI, 2005, p. 195.
7. González J., Rosa Ma., "¿Quién soy?, ¿qué me gusta? Apuntes para pensar lo hetero/homoerótico" en Gloria Careaga y Salvador Cruz (Coord.), *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*, México, UNAM, Porrúa, 2004, p. 163.
8. cf Barzani, Carlos, "Papa, quiero contarte que soy gay", *Revista Topía* N° 82, Buenos Aires, Abril 2018.
9. Pontalis afirma que el análisis es una "travesía" poniendo de relieve que la incertidumbre es parte inherente de ese "viaje". Pontalis, Jean-Bertrand (1997), "¿Proceso o travesía?" en *Este tiempo que no pasa*, Buenos Aires, Topía, 2005, pp. 39-50.
10. Las personas no binarias -*genderqueer* en inglés- no se identifican con los géneros binarios masculino y femenino, pudiendo reconocerse dentro de la extensa variedad de género. Pueden percibirse o no, como personas pertenecientes total o parcialmente, a un género específico, y sienten cierta divergencia que les permite asignarse características particulares de determinados géneros. Asimismo hay momentos en los que pueden identificarse con un género durante un tiempo, y luego con el opuesto.
11. La metáfora de Procusto la ha utilizado la psicoanalista Silvia Tubert en "Masculino/Femenino; Maternidad/Paternidad" en González de Chávez Fernández, María Asunción, *Hombres y mujeres: subjetividad, salud y género*, 1999, pp. 53-76.
12. Aulagnier, Piera (1979), *Los destinos del placer*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 25.



SER VARÓN TRANS

ANÁLISIS DE UN SUJETO EN CONSTRUCCIÓN*

Octavio Bassó

Lic. en Psicología - Psicoanalista
octaviobasso@hotmail.com

Presentación

Desde el comienzo de mi práctica como analista he tenido la oportunidad de acompañar y analizar personas trans. Digo acompañar, no solo desde la clínica sino también desde espacios políticos y sociales. Como analista y como persona, participo de la vida social de la comunidad donde desarrollo mi práctica, sin por ello perder neutralidad analítica. Quiero decir que tengo una posición ética y política que atraviesa mi ejercicio. Aporto desde mi lugar para el avance y respeto de los derechos de las personas trans, como así también de otras poblaciones que han sido vulneradas y discriminadas históricamente. De esta manera, también, soy testigo de las conquistas de derechos de la comunidad trans y una de ellas, en particular, el derecho a la identidad de género (Ley 26.743) ha impactado en la clínica que desarrollo. Ante lo cual, no son pocas las consultas que en principio se presentan como pedidos de acompañamiento a procesos de reasignación y luego de las entrevistas preliminares han derivado en la posibilidad o la apertura de análisis.

Su pregunta no giraba en torno a ¿quién soy? sino en relación con el modo de estar siendo con ese cuerpo

El psicoanálisis, en su práctica clínica, se orienta éticamente a la escucha de ese Sujeto que con su padecer consulta, es un sujeto único en su historia y actualidad, trae algo que lo hace ser y que desea que otro escuche. Lo trans, es parte de la identidad de quien consulta, como otras identidades, pero con sus particularidades.

En esta ocasión propongo hacer un recorrido que permita dar cuenta de la posición que asumo como analista ante la consulta de una persona trans. Así, abro el campo de la experiencia clínica y a modo de palabras claves tomo como referencias los siguientes ordenadores teórico-conceptuales: identidad e identidad de género, narcisismo, sexualidad, representación del cuerpo, ideal del yo, constitución psíquica y producción de subjetividad.

Destaco que la clínica con sujetos trans es un desafío para la teoría y la práctica psicoanalítica ya que la llegada de una demanda de análisis o consulta de un sujeto trans interpela y obliga a repensar conceptos, modos de intervención y por qué no, al propio analista.

Del motivo de consulta a la demanda de análisis

La experiencia de análisis que quiero transmitir comienza hace algunos años con la llegada al consultorio de un va-

rón de 25 años a quien llamaré Gustavo (asignado como mujer al momento de su nacimiento), estudiante de una carrera universitaria y al mismo tiempo empleado en una empresa.

En su primera demanda de atención manifiesta la necesidad de un espacio con un psicólogo para que lo acompañe en el tratamiento hormonal que estaba por comenzar. Agrega a la demanda algunos rasgos de su carácter que le resultan insatisfactorios, como ser: irresponsable con el estudio, el cumplimiento de horarios y el tener un carácter irritable. A esto se suma que se considera una persona con baja autoestima. También relata que mantiene relaciones interpersonales conflictivas con su madre y otros integrantes de su familia.

En las primeras entrevistas, Gustavo se mostraba seguro en sus relatos, con un control muy rígido en sus emociones, que no se permitía sentir tristeza sobre hechos significativos de su historia: desamparo, humillaciones y agresiones. Su historia de vida es relatada con muchas lagunas que afirma no recordar o que ha olvidado. Le propongo si, además del acompañamiento que demanda, le interesaría trabajar sobre esos olvidos, sobre aquello que le es insatisfactorio, sobre algunos rasgos de carácter que lo aquejan, lo que él denomina baja autoestima y accede a la propuesta. Así, en principio, de una consulta a un psicólogo para un acompañamiento a un proceso de tratamiento hormonal, se fue construyendo una demanda de análisis.

Al indagar sobre el desencadenante de la consulta comenta algunas experiencias intersubjetivas en relación con su género que le provocaron sufrimiento al momento de iniciar sus estudios médicos para iniciar el proceso de reasignación de género. Las mismas fueron vividas por él como humillaciones y violentas contra su persona. Situaciones que van desde ser referenciado por operadores de la salud en femenino: "Pasá por acá, querida", "Decime, mamita, ¿qué te anda pasando?", cuando se estaba realizando diversos estudios (mamografías y análisis de sangre), a lo cual se sumaron entrevistas de evaluación psicológica donde debió soportar interpretaciones sin transferencia establecida, lo que por Freud (1910) conocemos como psicoanálisis silvestre. Intervenciones que causaron sufrimiento, rechazo y hostilidad ya sea hacia quienes realizaron dichas intervenciones y por desplazamiento hacia los espacios donde estos operadores se desempeñaban.

El devenir de las entrevistas permitió identificar el efecto que tuvieron estas intervenciones en la subjetividad de Gustavo, ya que fueron vividas como agresiones contra él y aumentaron la angustia, la vergüenza y el enojo. Afectos contenidos y sofocados -según él- para no poner en riesgo ni demorar su objetivo: el tratamiento sobre lo corporal.

Por tanto, desde el comienzo me en-

contré con un sujeto, psíquicamente estabilizado alrededor de su identidad de género varón, que no plantea como motivo de consulta un sufrimiento en torno a su transexualidad sino el malestar que la sociedad (cultura) le impone ante su elección (Bleichmar, 2009) y el sufrimiento como todo sujeto neurótico que su historia acarrea. Vivencias que me interesa destacar, dado que son relatadas de modo reiterado por personas trans en los espacios clínicos.

En construcción: Identidad (de género) y narcisismo

Este sujeto, de dominancia neurótica¹, se encontraba en un proceso de construcción de su subjetividad. Su pregunta no giraba en torno a ¿quién soy? sino en relación con el modo de estar siendo con ese cuerpo; el conflicto empieza a dar lugar a la relación con el cuerpo que él tiene consigno mismo (yo-cuerpo) y la relación de su cuerpo ante la mirada del otro (yo -cuerpo- mirada).

Hasta donde la amnesia infantil le permite, él tiene una representación de sí como varón: "Siempre me vi como un varón, pensaba como varón y hacía cosas de varones".

La identidad trans, además de la inscripción psíquica, tiene una posición social y política (como toda identidad) que este paciente no estaba en condiciones de asumir frente a la mirada de otros

Al hablar del Ser de una persona estamos haciendo referencia a su identidad, al Ser mismo de ese sujeto (y por supuesto al estar siendo), al núcleo de su yo, que ha podido hacer una síntesis al poder identificarse con algo que lo represente. Aclarando que la identidad esta siempre en movimiento sobre algunos núcleos que la sostienen que hacen que el sujeto sea en su singularidad. Pero la identidad es más compleja que esto, siguiendo a Rother de Hornstein (citado por Hornstein, 2002), la misma es un tejido de lazos complejos y variables en donde se articulan narcisismo, identificaciones, vida pulsional, conflictos entre instancias, la versión actual de la historia, repetición y todo aquello que participa en la constitución del sujeto. Identidad remite a un sentimiento de sí, a una experiencia interior que se apunta en la construcción identificatoria que requiere la presencia de ciertos puntos de referencia sin los cuales no se sostiene el reconocimiento de sí.

Los primeros tiempos del análisis giraron en torno a su identidad como varón: "A los cuatro años yo usaba ropa de varón y me cortaba el pelo solo. Cada tanto, mi mamá me vestía y peinaba como una nena, pero enseguida me las arreglaba para cambiarme de ropa. Para que ella no se enojara, yo aceptaba; total,

después yo insistía para vestirme como un nene y me dejaba vestirme como yo quería." Cada vez que se lo obligaba a vestirse como una niña recuerda que se enojaba mucho con su mamá: "La odiaba en ese momento, pensaba en cómo me verían los demás, que se burlarían de mí. Yo era un varón y quería que me vieran así." Las vestimentas y la estética femenina que su madre, cada tanto, intentaba asignarle, le despertaban montos altos de angustia que herían su narcisismo. Algo ya estaba constituido con fuerza (identidad de género); desde fuera se intentaba rectificar (hacia una identidad binaria) pero desde dentro se sostenía con firmeza con lo que ya estaba constituido.

Si el Ser varón era cuestionado en él por el entorno familiar (y podemos añadir por el entorno actual: vincular, laboral, universitario y social) implica en él sentirse desvalorizado: "Yo soy varón, quiero que así me reconozcan y me traten como tal". Cuando este enunciado entraba (u entra) en conflicto con el entorno aumentaba (aumenta) su sufrimiento y afectaba (afecta) negativamente la estima de sí, ya que el "cuánto valgo" para Gustavo está directamente asociado al valor que le otorgaba (otorga) a ser reconocido como varón.

Para Silvia Bleichmar (2009), la identidad de género se asienta en el núcleo del yo, previo al reconocimiento de la diferencia anatómica y junto al polimorfismo perverso. Por tanto, ¿cómo puede sentirse un sujeto cuando lo que se ataca es su propio ser? Un yo establecido previo a la conciencia del binarismo sexual, binarismo impuesto de modo cultural, sostenido por ideologías y prácticas patriarcales que avasallan las identidades que no se identifican a la propuesta heteropatriarcal.

En este punto, vale la aclaración que no sostengo que la cultura impone y el sujeto dispone, sino que toma (se identifica) y hace lo suyo con eso. El concepto de metábola (Laplanche, 1981) es interesante para pensar que algo se asimila pero a la vez se transforma y crea novedad en el psiquismo, aquí aparece la responsabilidad del sujeto con su deseo y su goce. Freud (1913) cita a Goethe y dice "Lo que de tus padres has heredado, adquiérelolo para que sea tuyo". En este punto, Luis Hornstein escribe: "Mientras haya vida, habrá trayecto identificatorio" (p.65).

Podemos encontrar una posible respuesta en la articulación entre género y narcisismo: el ser varón y la representación de sí (y de género) que este enunciado conlleva en Gustavo es parte nuclear de su narcisismo, ya que como propone Dio Bleichmar (1992) actúa como un principio organizador de la subjetividad entera: yo, superyó y deseo sexual. La fuente del deseo no es *solo* un cuerpo anatómico sino un cuerpo construido en el conjunto de los discursos y las prácticas intersubjetivas.

El concepto de balance narcisista de Hugo Bleichmar (2008) permite comprender algunas cuestiones de este paciente para quien la autoestima comenzó a ser un elemento importante a trabajar en el análisis. Las angustias comenzaron



a aflorar al mismo tiempo que comenzó a poder atravesar esa imagen rígida frente a lo emocional que presentaba al comienzo de las entrevistas (que luego se interpretarían algunos como rasgos de carácter por formación reactiva y otras como una identificación al estereotipo del varón²). Así, el varón seguro y firme del inicio le estaba dando lugar a un varón más cercano a sí mismo, a una verdad más propia, que está camino a encontrar.

La autoestima se compone del interjuego de tres dimensiones que fueron fundamentales en el proceso analítico: representación de sí mismo, ideales y conciencia crítica.

Luego de las primeras entrevistas el relato de Gustavo comenzó a poblarse de manifestaciones que daban cuenta de una representación de sí mismo muy desvalorizada, constituida por un déficit primario de narcisización, descalificaciones por el entorno familiar y social, estados de desamparo temprano, identificaciones a rasgos negativos y rechazados de familiares, sucesos traumatizantes, falta de objetos primarios contenedores que apaciguaran el malestar de los primeros años y a su vez causantes de angustia por sus malos tratos.

Las modificaciones corporales por adecuación de su cuerpo reorganizaron el yo (y con ello el aparato psíquico) lo que habilitó una nueva forma de disfrutar de su cuerpo

En lo relativo a los ideales, podemos describirlos en lo que refiere a su cuerpo, su vida académica, laboral y familiar. En cuanto al cuerpo, sus expectativas eran las de tener un cuerpo musculoso, viril y potente, cuerpo que pensaba estaba pronto en lograr. Su vida académica transitaba entre el ideal de recibirse en el menor tiempo posible y las dificultades de organización de su tiempo para el estudio, lo cual tiene como resultado un lento recorrido académico que le ocasiona malestar.

Sobre lo familiar, existe una expectativa por déficit, en la cual quienes debían cumplir funciones de cuidado puedan hacerlas aún hoy, el deseo de ser cuidado como nunca lo fue aún perduran en él y es motivo de sufrimiento provocando manifestaciones clínicas en transferencia que son objeto de análisis.

A estos ideales se articula una conciencia crítica sobre sí al no poder lograr lo que se propone desde hace años. Sus

ideales ocupan un lugar importante en su economía psíquica, gran parte de su libido la destina a estos pensamientos que lo inhiben en diversas áreas de su vida: sexual, creativa, laboral, académica y social.

De varón a varón trans

Durante el primer año del análisis, lo trans no era nombrado: Gustavo afirmaba que se identificaba solo como varón y por el momento prefería no denominarse como un varón trans. Cuando hablaba de su adecuación y reasignación de género lo hacía con términos como “mi tema”, “el problema”; nunca había conversado abiertamente de su condición de sujeto trans con nadie. El espacio clínico ofreció la apertura para poder saber algo más sobre su condición y comenzar paulatinamente a inscribirse socialmente como tal. La posibilidad de hablar sobre la evolución de su tratamiento hormonal despertó el deseo de saber más sobre lo trans; al mismo tiempo se acercó a personas trans que estaban atravesando procesos similares, comenzó a leer e informarse sobre el tema y empezó a participar de actividades públicas en cuestiones de género.

Para él ser un varón trans le restaba masculinidad ya que consideraba lo trans como algo ligado a lo femenino con un reconocimiento de su propio prejuicio sobre las personas que se autoperciben de esta manera.

La identidad trans, además de la inscripción psíquica, tiene una posición social y política (como toda identidad) que este paciente no estaba en condiciones de asumir frente a la mirada de otros. Fue, tras varios años de análisis que la reorganización de su yo y superyó, sus representaciones sobre sí mismo como varón, su cuerpo, la apertura a nuevos lazos vinculares amorosos, laborales y sociales, lo habilitaron a comenzar a reconocerse con la inscripción social, política e identitaria trans.

También cabe destacar la importancia que tuvo para lo anterior su lucha individual por conseguir ejercer el derecho a las adecuaciones corporales y tratamientos gratuitos que reconoce la ley de identidad de género nacional.

Del cuerpo ideal al cuerpo de la realidad

El proceso de adecuación y reasignación médica significó un conflicto entre el ideal del cuerpo, el duelo por lo perdido y la aceptación por el cuerpo actual.

Gustavo sostenía un ideal muy elevado sobre el cuerpo que deseaba tener, un ideal de belleza masculina que la cultura publicista: fuerte, potente, viril, esculpido, musculoso, que difería de su cuerpo actual; de hecho él esperaba, al modo de una fantasía infantil, que luego de las cirugías de reasignación alcanzaría tal representación corporal.

Al ser interpretada esa fantasía (del cuerpo fantaseado al cuerpo real) tuvo el efecto de ponerlo en relación con el principio de realidad, de comenzar a descubrir las posibilidades de su propio cuerpo (zonas de placer), de habilitarse a mirarse, ser mirado y erotizarse.

El cuerpo representado estaba ligado al ideal y no a lo real. La idealización del cuerpo falseaba el juicio sobre su cuerpo real: él se pensaba con el cuerpo fantaseado con la potencia que tendría una vez realizadas las cirugías de reasignación. Esto, le generaba conflictos e inhibiciones en sus prácticas sexuales, que de a poco fue resolviendo a través

de interpretaciones sobre resistencias y represiones que dieron lugar al deseo. El análisis le permitió interrogarse sobre su cuerpo, lo cual lo llevó a explorar masturbatoriamente zonas que antes mantenía inhibidas al contacto, ya que pensaba que podían poner en riesgo su masculinidad. El placer de órgano obtenido a través de actividades autoeróticas le permitió descubrir el placer que su propio cuerpo le producía, sin que eso entrara en contradicción con su posición identitaria.

la anatomía no es el destino en ningún sujeto, más allá -y más acá- de ella está lo que cada cual hace -puede hacer- con sus deseos y sus goces

Las modificaciones corporales por adecuación de su cuerpo reorganizaron el yo (y con ello el aparato psíquico) lo que habilitó una nueva forma de disfrutar de su cuerpo: “Si bien tendré cambios corporales, siempre van a estar ahí partes y cicatrices que dejaron la marca de algo con lo cual yo no me siento identificado, pero son parte de mí. Antes pasaba mucho tiempo pensando en cómo ocultar las partes que no me gustaban. Hoy mi cabeza no piensa en cómo ocultar, tengo este cuerpo y soy esto.”

La construcción de la masculinidad en cuatro tiempos

Tomando como referencia la propuesta de Silvia Bleichmar (2009) sobre la constitución de la masculinidad en tres tiempos propongo -considerando el caso planteado- un ordenamiento en la construcción de la masculinidad de este paciente, en cuatro tiempos.

Primer tiempo: asignación de género por otro. Deseo de ser varón que se instala en el núcleo del yo con enunciados que lo identifican a lo masculino, previo al reconocimiento de la diferencia anatómica de los sexos. Al mismo tiempo y en conflicto con los otros tiempos, un rechazo a lo femenino impuesto y dado en lo biológico. Narcisismo. Ser.

Segundo tiempo: reconocimiento de la diferencia anatómica de los sexos. Afirmación de conductas sociales masculinas estereotipadas: ropa, pelo, rasgos de conducta y representaciones. Ser y desearse tener.

Tercer tiempo: identificaciones al padre, hermano, amigos y al estereotipo del varón que la cultura impone. La habilitación social y del entorno familiar de ser varón y comportarse como tal. Deseos heterosexuales y homosexuales. Rasgos de carácter identificados al machismo. Sufrimiento por la elección frente a lo social. Ideal del yo.

Cuarto tiempo: Reasignación de género. La habilitación del placer sexual genital. Reorganización de la subjetividad. Deseos heterosexuales. Varón trans. Mantener la masculinidad. Deseos y goce.

En fin, la anatomía no es el destino en ningún sujeto, más allá -y más acá- de ella está lo que cada cual hace -puede hacer- con sus deseos y sus goces.

Reflexiones

A modo de cierre, propongo realizar algunos comentarios en relación a la pa-

labra “Cuidado”, palabra que en diferentes momentos del análisis me fueron surgiendo en atención flotante y que fueron orientando las intervenciones analíticas, interpretaciones y construcciones a lo largo del proceso de análisis.

Cuidado, para estar atento al lugar en el que buscaba ubicarme: reconocimiento de su hombría, superyó, acompañamiento sin juicios, ayudarlo a develar enigmas de su inconsciente, reconstruir su historia, atravesar estereotipos de carácter, resolver inhibiciones.

Cuidado, porque el aferramiento a un estereotipo de varón que ofrece la sociedad patriarcal lo estaba conduciendo a situaciones de sufrimiento. De modo que el trabajo fue deconstruir rasgos por identificación e imitación, lo cual le permitió encontrar un yo más estable, menos defensivo y más auténtico.

Por los cuidados que no tuvo en su historia y los que sigue buscando de modo transferencial en el analista, las instituciones y sus vínculos.

Cuidado, por los prejuicios que nos habitan como sujetos.

Por el cuidado de cuidar el espacio clínico de un sujeto en construcción.

Bibliografía

- Bleichmar, H. (2008), *Avances en psicoterapia psicoanalítica: hacia una técnica de intervenciones específicas*, Buenos Aires, Paidós.
- Bleichmar, S. (2009), *Paradojas de la sexualidad masculina*, Buenos Aires, Paidós.
- Bleichmar, S. (2009), *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo*, Buenos Aires, Topía.
- Dio Bleichmar, E. (1992), “Lo masculino y lo femenino” en *Revista de la AEAPG*, N° 18, Buenos Aires.
- Freud, S. (1910), “Sobre Psicoanálisis silvestre” en *Obras Completas*, Tomo XI, Amorrortu.
- Freud, S. (1913), “Tótem y Tabú” en *Obras Completas* Tomo XIII, Amorrortu.
- Freud, S. (1921), “Psicología de las masas y análisis del yo” en *Obras Completas*, Tomo XVIII, Amorrortu.
- Hornstein, L. (2005), *Intersubjetividad y clínica*, Buenos Aires, Paidós.
- Laplanche, J. (1981), *El inconsciente y el Ello*, Amorrortu.

Notas

* Otra versión de este artículo fue presentada en las XIII Jornadas Internacionales del Foro de Psicoanálisis y Género, Noviembre 2017.

1. El diagnóstico, a modo de síntesis, puede ser justificado por las siguientes características: el modo en que se ha ido estableciendo la transferencia, las conflictivas edípicas trabajadas, la aparición de angustias neuróticas, la represión como mecanismo dominante, sumado a otros mecanismos defensivos (aislamiento, inhibiciones, intelectualización, racionalización, desplazamientos y formaciones reactivas), el trabajo en asociación libre, la aparición de lapsus, olvidos, actos fallidos y los sueños en análisis, la recepción de las interpretaciones y su efecto a posteriori.

2. Con esto me refiero al estereotipo del varón que la cultura patriarcal (occidental) impone, el cual este sujeto ha tomado a modo de identificaciones secundarias que le han permitido construir producciones subjetivas, no sin el atravesamiento del deseo y el goce que cada una implica para él: intereses por el fútbol, los autos, la obtención de dinero, la conquista, seducción y abandono de mujeres, rivalidad, poder, no expresar emociones, primado de la razón sobre la emoción, dominante, activo, independiente, protector, agresivo, fuerte y el no pedir ayuda como valores masculinos.

Agradezco los aportes y comentarios de: Carlos A. Barzani, Romina V. De Lorenzo y Norberto Lloves.

ESCUCHA Y DIGNIFICACIÓN

DISIDENCIAS SEXO-GENÉRICAS EN LA CLÍNICA

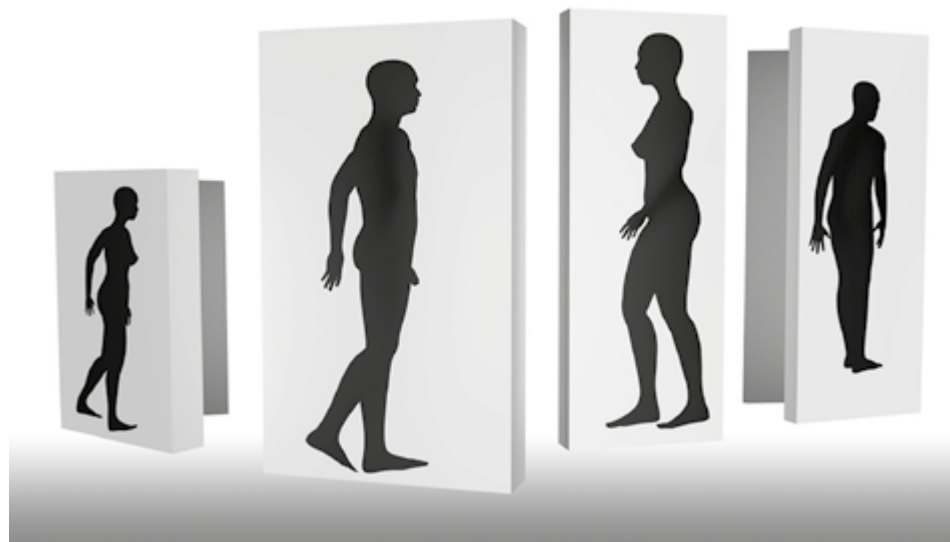
Ruben Campero

Psicólogo - Psicoterapeuta - Sexólogo¹
rucabal@gmail.com

La clínica de orientación psicoanalítica tendría como primera función escuchar al otro, habilitándolo desde el encuentro a que estructure el campo y tome forma desde su mismidad. Pero también escuchar su escucha, invitándolo a analizar los "ruidos" que le llegan desde sus objetos internos, los otros, sus fantasías, así como desde el impacto que le provoca lo real y las construcciones de realidad que produce. El objetivo será operar sobre el dolor psíquico sin recurrir necesariamente a la adaptación, facilitando el despliegue de manifestaciones múltiples que con voz propia puedan visibilizarse en su singularidad, reconociendo críticamente los moldeamientos hegemónicos de normalización también a nivel sexual y de género. Con ello se lograría un acercamiento a elaboraciones deseantes, vinculares y de autopercepción que habiliten mayores dosis de afirmación y dignidad subjetiva.

Desde el modelo genealógico propuesto por Foucault (1990) es posible mapear discursos y relaciones de poder que construyen lo consagrado como erotismo, sexo, masculinidad y feminidad, entre otras, ya que "... el concepto de sexualidad, como el de género, es un instrumento de análisis. El segundo nace como consecuencia de la lucha de las mujeres contra el patriarcado; el primero aparece cuando el discurso médico sustituye al judeocristianismo en las tareas de gestión social de los placeres y los cuerpos..." (Guasch, 2006: 89).

En ese sentido el "bicho homosexual" creado por la Psiquiatría del S. XIX, en tanto representante corporal e identitario de un tipo de invención de sexualidad basada en la clasificación, nominación y estigmatización de lo así entendido como disidencia, ha venido construyendo subjetividades "patologizables", y por tanto infantilizables, tutelables y animalizables, a partir del silencio, la subalternidad, la negación y la indignidad. Algo que la escucha clínica deberá tener presente, al prestar oídos a sujetos que desde esos lugares simbólicos han tenido que gestionar las demandas de lo pulsional y del mundo exterior. Ello habría estimulado el desarrollo de cierta "especificidad psíquica" propia de



ese sujeto en sub-versión (y del resto de sus similares diversos), como producto del injerto identificador de biografías en clave de otredad abyecta, actualizadas performativamente (Butler, 2001) por la escucha flechada de la heteronormatividad. La cual para evitar ser interpelada en su particularidad ideológica y preservar la ilusión en su existencia universal, poco terreno ha cedido para que sea posible sentir, pensar y hablar más allá de su idioma colonizador. Entorpeciendo la posibilidad de que las formas sexo-genéricas puedan ser escuchadas desde un devenir más nómada, (de)formado, fronterizo e híbrido (tal y como lo entienden las corrientes post-identitarias), de forma tal que hagan síntesis contundentes aunque provisorias, sin tener que apelar a categorías "puras" o "enteras" sobre como "ser" masculino o femenino, o sobre qué y cómo desear.

Con "heteronormatividad" se hace referencia a un régimen social, político, económico y deseante basado en una forma específica de circulación del poder

Con "heteronormatividad" se hace referencia a un régimen social, político, económico y deseante basado en una forma específica de circulación del poder, que instituye y normaliza una concepción idealizada y universalizada de sexualidad, género, subjetividad, práctica sexual y modos de gestión de la biografía

desde distintas interseccionalidades, que por defecto se presuponen heterosexuales. Tal institucionalización se efectiviza a través de mecanismos estéticos, educativos, médicos, jurídicos, etc. que presentan el "modo de vida" heterosexual como el único modelo válido de relación sexo-afectiva, de género y de parentesco que haría posible el funcionamiento de la sociedad, generando como contrapartida discriminación, invisibilización y persecución de quienes no se ajustan a sus prerrogativas.

El término heteronormatividad fue creado por Michael Warner (1991), y posee raíces en la noción de Gayle Rubin (1975) del sistema sexo/género. La primera en hablar de este régimen en tanto que "heterosexualidad obligatoria" fue Adrienne Rich (1980), lo cual complementó las críticas realizadas por Monique Wittig (1980) a lo que llamó "pensamiento heterosexual", y que la Teoría Queer de la mano de referentes como Judith Butler o Paul B. Preciado, ha venido profundizando junto al aporte de los estudios post-coloniales, étnico-raciales y de crítica al capitalismo.

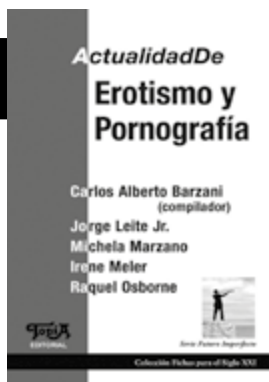
Es por todo eso que se puede aseverar que "...el gay que decide decirse se expone al comentario irónico o condescendiente y a veces al desaire, y el que prefiere callarse se coloca en una situación falsa y en todo caso dependiente. La asimetría permanece intacta: el heterosexual tiene siempre un privilegio con respecto al homosexual. Es él quien decide la actitud a adoptar y el sentido que dará a los gestos y a las palabras del homosexual... Está en una posición de dominación "epistemológica", porque tiene entre las manos las condiciones de producción, de circulación y de inter-

pretación de lo que puede decirse de este gay en concreto y de los gays en general, pero también las condiciones de reinterpretación y de resignificación de todo lo que los gays y las lesbianas pueden decir de sí mismos y que siempre se expone a ser anulado, devaluado, ridiculizado o simplemente explicado y reducido al estado de objeto por las categorías del discurso dominante" (Eribon, 2001: 84)

Cabe destacar que psicoanalistas argentinas de la talla de Irene Meler, Mabel Burín, Ana María Fernández, Irene Fridman y Debora Tajer, entre otras, vienen cuestionando la efectividad teórica y clínica de una concepción a-histórica y a-cultural de las producciones del inconsciente. Con ello se reafirmaría el condicionamiento a las relaciones de poder desde donde el aparato psíquico puede ser entendido, al tomar en cuenta un yo que debe lidiar con las exigencias del mundo exterior, en tanto que "... toda realidad es resignificada permanentemente mediante versiones que pretenden dar cuenta de lo real" (Peskin, 2015: 24). De la misma manera que si se considera a un superyó que cobra forma fantasmática desde lo pulsional, aunque en amalgama con ideales templados por creencias propias de cada época y lugar, así como de mandatos de género heteronormativos vehiculizados por las expectativas parentales. Todo lo cual afectaría la elaboración de contenidos inconscientes e identificatorios, así como las maneras de subjetivarse, sufrir, enfermar y desarrollar vivencias y relatos sobre la propia singularidad.

La perspectiva de género y diversidad sexual, además de dialogar con la teoría y la práctica en función de la escucha clínica, debería ser manejada de manera integral y transversal, y no sólo como una consideración "excepcional"

Evidentemente que el poder también atraviesa las maneras de dar cuenta del otro en el contexto clínico (en tanto toda escucha es interpretación, y por eso construida por lo cultural y epocal), poniendo en cuestión la implicación y



ACTUALIDAD DE EROTISMO Y PORNOGRAFÍA

Carlos Alberto Barzani (compilador)

Jorge Leite Jr., Michela Marzano, Irene Meler y Raquel Osborne

Este libro presenta diversos debates, perspectivas, voces y miradas de reconocidos especialistas de nuestro país y del exterior en torno al campo del erotismo y la pornografía. El compilador realiza un acercamiento crítico al movimiento posporno nacido en torno a los debates del movimiento *queer* y el transfeminismo y en contraposición a un feminismo abolicionista y que ha bregado por la censura de la pornografía. Asimismo se reflexiona acerca de los aspectos revolucionarios y de apertura, y por otro lado, el riesgo de que el posporno, como otrora la teoría *queer*, sea capturado y neutralizado por la pornografía *mainstream* y el sistema heteronormativo capitalista.

los atravesamientos del terapeuta. Esos que se juegan en la forma particular de percibir al otro, y en lo que se decide tomar como material de análisis, así como en qué señalar o interpretar, o en qué y cómo preguntar. Además de la influencia que ejerce su subjetividad específica y la forma peculiar de estar corporalmente presente en cuanto a su lenguaje analógico y actitudinal. Teniendo en cuenta a su vez lo que se produce en el “entre” de cada relación paciente-terapeuta en particular, si se la mira desde una perspectiva intersubjetiva.

Una escucha dignificante no implica una condescendiente o victimista discriminación positiva, sino más bien la visibilización y operación sobre las condiciones materiales y simbólicas de producción de subjetividad

Esto se torna especialmente relevante cuando se utiliza el vínculo terapéutico como insumo e instrumento, más allá que se trabaje “en” transferencia o “con” ella, al tomarla como vía de investigación e intervención sobre los contenidos inconscientes, fantaseados, pretéritos e infantiles del paciente que dicha transferencia permite visibilizar, al presentarlos actualizados en las proyecciones sobre la figura interaccional del terapeuta. Ello indicaría la conveniencia de un trabajo personal y específico en torno a las ideas previas sobre diversidad sexual y de género que se puedan tener al momento de la escucha, más allá de “acatar” los actuales mandatos políticamente correctos, en la medida en que la teoría no salvaguarda de los prejuicios.

Más aún si se pretende trabajar con el análisis de la contra-transferencia, lo cual requiere claridad sobre los propios aspectos emocionales e ideológicos, al utilizar el psiquismo del terapeuta como un insumo más para entender emergentes del proceso primario del paciente en base a lo que éste provoca en quien lo escucha. Una “provocación” que para que sea efectiva como instrumento analítico, debería estar precedida por una disposición al “contagio” psíquico, algo que sólo será posible si se intenta ver al otro más allá de “su diferencia” identitaria marcada por las categorías sexo-genéricas hegemónicas.

Las maneras desafiantes de repensar las ideas consagradas sobre sexualidad y género, junto al análisis de formas naturalizadas de construir versiones repetitivas de la realidad (y de escuchar al otro a través de ellas), probablemente conduzca a relecturas críticas de la teoría en cuanto no sólo a sus conceptos, sino también a la plataforma filosófica y política desde la cual construye muchos de sus postulados. Tal es el caso, por ejemplo, de las concepciones sobre la diferencia sexual en términos binarios y sus efectos sobre la construcción de la identidad de género; el decretar una autoridad excluyente para la simbolización en figuras masculinas y sus efectos sobre las producciones deseantes; el tomar las identificaciones sexuales secundarias en clave de fijeza determinante para ciertos destinos pulsionales; y hasta el propio relato estereotipado de la dramática edípica mediante la reafirmación de las dicotomías públi-

co-privado, heterosexual-homosexual, etc., así como la institucionalización jerárquica y heteronormativa de la masculinidad y la feminidad como esencia de lo paterno y lo materno respectivamente.

Por tal motivo la perspectiva de género y diversidad sexual, además de dialogar con la teoría y la práctica en función de la escucha clínica, debería ser manejada de manera integral y transversal, y no sólo como una consideración “excepcional” a tener en cuenta cuando se trabaja con personas LGBTIQ. Si esto último ocurriera se estaría desconociendo el fluido devenir tanto de los destinos del deseo afectivo-sexual, como de la autopercepción en clave de género, encasillando y “leyendo” a las personas sólo desde determinadas categorías. A su vez se podría estar dificultando que una persona ajustada a los patrones de “normalidad” sexo-genérica pueda cuestionarlos y flexibilizarlos, especialmente cuando hacerlo es lo indicado para mejorar su situación emocional, vincular y sexual, sin que ello signifique que quiera o tenga que “cambiarse de bando”. Aspectos estos que pueden ser facilitados si se leen los síntomas también en clave de género y diversidad.

Por otra parte se dejaría en un plano de invisibilidad analítica los efectos emocionales de la masculinidad hegemónica sobre las personas (y en particular sobre los así llamados hombres), por creer que la “perspectiva de género” sólo se aplica en casos de feminidades y/o mujeres. Y por lo mismo, entender que la diversidad sexual es sólo patrimonio de algunos sujetos, e intervenir clínicamente desde esa falsa creencia, vulnerabilizaría por falta de asistencia a aquellas figuras parentales heterosexuales (sólo por citar un ejemplo) que a instancias de la heteronormatividad jamás se consideraron parte de la diversidad sexual, y que hoy rápida y con pocos recursos psíquicos y vinculares lo tienen que hacer, al “enterrarse” que su familia también está conformada por un hijo (u otro familiar, o ellos mismos) no heterosexual, con roles masculinos y femeninos no hegemónicos, o transgénero.

Una escucha dignificante no implica una condescendiente o victimista discriminación positiva, sino más bien la visibilización y operación sobre las condiciones materiales y simbólicas de producción de subjetividad, funcionales a una circulación del poder naturalizada por la heteronormatividad. De forma tal que el sujeto disidente logre “pisar firme” desde una adultez con voz propia y no tutelable, gracias a lo cual deje de invertir tanta energía en gestionar su supuesta condición “interpelable”, toda vez que queda pendiente de esa mirada social que para tornarlo legible le impone ser un sujeto hablado por otros. Se trataría por tanto de acompañar al “diferente” para que su diferencia deje de ser vivida como excepción e inequidad, y pueda expresarse como mera singularidad no asimilable a la normalización. La psicoterapia recrea un vínculo sano para que desde el silencio del encuentro emerja lo singular del contacto en la intimidad intersubjetiva. Por eso, y desde lo transferencial y contratransferencial, sería posible reparar objetos internos dañados (también por la violencia de lo real que obliga a encarnar la abyección) a través de una mirada terapéutica dignificante, que le permita al sujeto no tener que “traducir” su mundo interno en términos de explicación de una excepción o rareza, lo cual ahondaría su sen-

timiento de invisibilidad y soledad. De esta manera se lograría que pueda “re-legibilizarse” y “re-semantizarse” a través de la escucha de un interlocutor que se presenta como espejo reconstruido no heteronormativamente.

El objetivo será operar sobre el dolor psíquico sin recurrir necesariamente a la adaptación, facilitando el despliegue de manifestaciones múltiples que con voz propia puedan visibilizarse en su singularidad

Así se haría factible empoderar al paciente sin que ello implique una negación omnipotente de su también posible conformación psicopatológica, ni la desmentida de la castración simbólica. Habilitando la posibilidad de que cuestione la “ley del padre” (esa que perversamente cobra autoridad para universalizar su “orden” a través de la inferiorización de un otro colonizado) al dejar de hacerse cargo de las proyecciones generadas por los procesos de exclusión, e intentar que ellas no estimulen el deseo de asimilación a la cultura heteronormativa, como única manera de sentirse “a salvo” de la desconfirmación de los demás. Empoderar para zarpar hacia otros mundos de existencia viable, dejando atrás sin necesidad de huir, viejos esquemas desde donde se aprendió a ser un “otro” definido por la anormalidad. A través de la elaboración de desilusiones por leyes que no cuidaron, así como

de duelos por (des)amores perdidos por prejuicios, la escucha se avocaría a reforzar relaciones sanas desde donde habilitar relatos que reconstruyan una historia y una memoria más apropiable, para transmitir un legado que efectivice el pasaje de la vergüenza a la dignidad.


Bibliografía

Butler, Judith (2001), *El género en disputa*, México D.F., Paidós.
 Eribon, Didier (2001), *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Anagrama.
 Foucault, Michel (1990), *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
 Guasch, Oscar (2006), *Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los varones en perspectiva de género*, Barcelona, Bellaterra.
 Perkin, Leonardo (2015), *La realidad, el sujeto y el objeto*, Buenos Aires, Paidós.
 Rich, Adrienne (1980), “La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana” en *Duoda. Revista de Estudios Feministas*, 1996, N° 10. Barcelona.
 Rubin, Gayle (1975), “El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo” en *Revista Nueva Antropología*, 1986, vol. 8, N° 030, pp. 94-145. D.F., Universidad Autónoma de México.
 Warner, Michael (1991), *Fear of a queer planet. Queer politics and social theory*, London, University of Minnesota Press.
 Wittig, Monique (1980), *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Barcelona, Egales, 2006.

Notas

1. Especialización en género. Docente fundador del Instituto de Formación Sexológica Integral SEXUR y del Centro de Estudios de Género y Diversidad Sexual. Autor de los libros *Cuerpos, poder y erotismo* y *A lo Macho. Sexo, deseo y masculinidad*. Conductor del programa “Historias de Piel. Sexualidades en radio” (1997-2004) por Del Plata FM y desde 2015 a la actualidad por Metrópolis FM), Montevideo - Uruguay.

XII CONGRESO ARGENTINO DE SALUD MENTAL
 Vº Congreso Regional de la World Federation for Mental Health



PSICOSIS ACTUALES
 LOCURA Y ALIENACIÓN

29, 30 y 31 de Agosto de 2018
 Panamericano Hotel & Resort, Ciudad de Buenos Aires
 Llamado a presentación de abstracts.

Secretaría Local del Congreso
 Guardia Vieja 3732, P.A. • Buenos Aires, Argentina
 Tel./Fax: +54 11 2000-6824 • congreso2018.aasm.org.ar

AASM Asociación Argentina de Salud Mental

congreso2018.aasm.org.ar

INFANCIAS HACIENDO SITIO

Claudia Kotin

Prof. De Educación Inicial. Lic. en Psicología*
claukotin@gmail.com

*Cuida bien al niño, cuida bien su mente,
dale sol de enero, dale un vientre blanco,
dale tibia leche de tu cuerpo...
Hoy, que un hijo hiciste,
cambia ya tu mente...*
Luis A. Spinetta

Una bienvenida

Quiero invitarlos a hablar de los niños, quiero pensar en y con ellos, conocerlos, reconocerlos sentirlos, quiero jugar con los niños, aprender juntos, quiero ser con ellos, verlos, escucharlos, aunque no haya palabra, quiero retratarlos en este escrito, partiendo de lo cotidiano. Un retrato delineado desde una mirada

Intervenimos, tomamos partido allí donde el niño nos convoca, así vamos andando senderos, dejándonos sorprender, acomodando escenas, ofreciendo juego, involucrándonos en su padecer, respetando su tiempo de conexión

cómplice, desde una posición adulta encontrándose con la infancia, la de ellos, la nuestra, quiero pensar espacios y ofrecer respeto a sus tiempos de crecer.

Quiero compartir pensares... para *cuidarlos bien...*

Ya Hay muchas palabras rondando saberes... Muchos Saberes rondando palabras...

Patología, trastorno, espectro... niñez... Paradojas de un mundo que desvía la mirada hacia un futuro aun inexistente... contradicciones modernas...

Deambuladores, atolondrados, gritones, corredores, saltadores, desafiantes, acallados, quietos... Niños...

La propuesta entonces es el encuentro: ¿Queremos verlos? ¿Queremos oírlos? ¿Respetamos sus diferencias? ¿Los queremos creativos? Decisiones a tomar ante el encuentro...

Quiero invitarlos a Verlos, acá por esta ventana.

¿Adónde miran? ¿Por dónde andan? Yo entro y entonces... Me acerco, lo toco, lo convoco, lo veo, lo escucho, lo alojo. Y desde allí, me posiciono como ese otro, necesario para su existencia, como él lo es para la mía.

Existo porque él está allí, soy en esta posición para él, sostén, acompañamiento, entretejido que lo invita a ser, jugar, pensar, crecer. Porque soy en este mundo, lo vivo, lo experimento y así lo conozco.

Posibilitemos espacios transitados por los niños, pensando con ellos, a partir de ellos desde nuestro ser adulto que responsablemente aloja. Esa es la tarea. Desde educación, desde salud, desde la maternidad y paternidad. En la sociedad. El encuentro con el niño tiene que acontecer.

¿Que nos provoca ese encuentro? ¿Qué sensaciones nos despierta?

Punto de partida... Seamos el otro que moviliza hacia el encuentro y entonces esperemos respuesta, en un ida y vuelta, ofrezco y toma, da y tomo, soy entonces es, es entonces soy. ...*te llevo para que me lleves...* diría Cerati.

Descifremos su código, descifremos su sentir... Como un pequeño bebe que llora y una madre que interpreta, decodifica, da sentido, "tiene hambre", "quiere mimos", "está cansado", y entonces intervenimos, tomamos partido allí donde el niño nos convoca, así vamos andando senderos, dejándonos sorprender, acomodando escenas, ofreciendo juego, involucrándonos en su padecer, respetando su tiempo de conexión.

Si el niño sufre, y tiene derecho a sufrir, necesita tiempo y un regazo amoroso donde desplegar ese sufrir, y donde, en palabras de Beatriz Janin,¹ transformar el sufrimiento en posibilidades creativas, la desesperación en esperanza y el aislamiento en trabajo grupal solidario.

Ofrezcamos herramientas para que las tome y las use. Objetos, cuerpo y palabras, cual abrazo reparador.

Solo se trata de Subjetivar: Otorgar esperanza, confiar en ese niño, apostar a él en este vínculo de sujeto que crece... será la interesante aventura del encuentro entre dos.

Sabemos y lo experimentamos a diario que en los últimos años han aparecido



siglas para denominar el padecer de los niños, según un manual de clasificación de los trastornos mentales (DSM), proveniente de Estados Unidos, que difundió una serie de llamados trastornos definidos con siglas, TGD, ADD, ADHD; TOC; TOD; Autismo...

Desde esta óptica, estos supuestos trastornos se definen a partir de una serie de conductas clasificadas con sintomatología coincidente. En el caso de los Trastornos de espectro autista, TEA, cualquier niño levemente o muy aislado, o que adquiere el lenguaje hablado más tarde de lo esperado, o que no logra sostener la mirada en los tiempos prefijados, entre otras, puede entrar rápidamente en este espectro y ser etiquetado precozmente como autista, sin conocer los motivos por los cuales se expresa de esta manera. El DSM partiría de la idea de que una agrupación de síntomas y signos observables, que podemos describir, tiene por sí misma entidad de enfermedad, una supuesta base neurobiológica que la explica y genes que, sin demasiadas pruebas veraces, la estarían causando. De esta manera se entiende que la respuesta básica pueda ser psicofarmacológica.

El sufrimiento infantil suele ser desoído por los adultos y muchas veces se ubica como patológico, funcionamientos que molestan o angustian, dejando de lado lo que el niño siente

Es así como el sufrimiento infantil suele ser desoído por los adultos y muchas veces se ubica como patológico, funcionamientos que molestan o angustian, dejando de lado lo que el niño siente, desconociendo conductas que corresponden a momentos particulares del desarrollo infantil como el deambular, la exploración del entorno o a situaciones vivenciadas por el niño y no visualizadas por el adulto como necesarias de tra-

mitar, mudanzas, cambios de escuelas, duelos que también atraviesan al niño. Asimismo, las clasificaciones tienden a agrupar problemas muy diferentes sólo porque su presentación observable... es similar.

Encuentros... Escenarios escolares

Cuando un docente se conecta con el sufrimiento de un niño y lo acompaña está posibilitando que ese niño comience a sentirse existiendo para alguien, cuando le devuelve una mirada esperanzada le brinda una imagen de sí que lo incluye en un mundo humano, cuando le habla como se le habla a cualquier niño, lo incluye en el grupo de niños...
Beatriz Janin Circ. N° 5/2016, DGCyE.

Nuestro encuentro con el niño puede acontecer en una sala de jardín, un aula escolar cualquiera. El escenario es el espacio de la infancia allí donde se espera que algo suceda, algo del orden del aprender, aprender en cuanto cambio, en cuanto intercambio, inter-cambio... algo en mí tiene que cambiar para que el aprendizaje se dé, algo en él tiene que suceder para que ese aprendizaje signifique algo, personal individual y a la vez colectivo... Colectivo-social, colectivo-vínculos.

Entendiendo que el escenario² se construye en el proceso de reconocer y organizar el espacio en la medida en que se lo habita, incluyendo las múltiples voces y objetos que en ese recorrido adquieren relevancia, ampliando permanentemente el horizonte de sentido y construyendo significaciones conjuntas, serán escenarios de referencia, haciendo visibles a los que participan de estos espacios, para ayudar a tomar mejores decisiones.

En estos espacios se tratará de habilitar vivencias que en la experiencia cotidiana marcarán diferencia. Huellas que quedarán como aprendizajes de vida, significados por ese sujeto personal que lo vivencia. El aprender es un momento de avance y a la vez de duelo, duelo por aquello conocido y seguro que se modifica, lo que era se mueve y genera expectativas, ya que debe dar lugar a lo nuevo, eso que el otro adulto ofrece, amorosa-



PRIMER PREMIO VI CONCURSO TOPÍA DE ENSAYO

SUEÑO, MEDIDA DE TODAS LAS COSAS Lila María Feldman

En tiempos de una cultura dominante que promueve un reduccionismo biologicista que desprecia de la importancia de los sueños, este ensayo es una lectura apasionante que rescata el valor de los sueños, el valor de lo humano, el valor de nuestra vida.

mente desde un lugar de seguridad, seguridad que propone un tiempo y espacio habitable, propicio para el cambio. Arriesgarse sin esa mano que sostiene, es difícil, es temeroso y tal vez retraiga ese nuevo devenir, ese animarse al nuevo saber, aquello que se vuelve temor no es posible de aceptar, rechazándose y replegándose en sí mismo...

Las clasificaciones tienden a agrupar problemas muy diferentes sólo porque su presentación observable... es similar

Un escenario posible, la institución escolar, con su ritmo, su legalidad, sus tiempos: turnos de 4 horas, ¿arbitrarios? ¿Posibles? ¿Situados? Y en ellas espacios dispuestos para el aprender, en esos minutos pre estipulados la palabra se posicionará con su equivalente la escritura, lecturas escritas palabras que deben cobrar sentido... ¿para quién? ¿Para el alumno? Niño dispuesto a aprender, ¿para el docente? Adulto esperando enseñar...

Escenarios conformados también por espacios, bancos, pizarrones, cuadernos, cartucheras...

¿Cómo conciliarlos a todos en el contexto de necesidades y posibilidades diversas? Cotidianos bulliciosos escenarios de infancias. Juventudes que aparecen con sus necesidades, dudas y conflictos, ¿cómo conciliar adolescencias con contenidos?

Preguntas que nutren el pensar escenarios posibles.

Y en este cotidiano del aula, tal vez un grupo de 30 niños, en tiempos de aprender, y tiempos de enseñar. Un niño o dos o tres, no parecen aceptar las reglas que imperan, no parecen reconocer el espacio del aula con sus bancos y su pizarrón, sus lugares preasignados, no parecen estar a gusto allí, desordenan, desarman "descuajeringan".³

Son parte del grupo, son alumnos de esta docente, de esta institución escolar, y algo hay que hacer, pensar, ofrecer...

Pensar colectivamente en equipo pensar estos niños pensar este grupo. Un buen comienzo es la posibilidad de elaborar un buen estado de situación de este grupo con el que trabajarán todo el año, este grupo con sus diferencias, con sus individualidades y sus necesidades, este grupo de alumnos y docente que desplegará durante el año escenas escolares de enseñanza. En una institución escolar particular.

¿Cómo organizar las propuestas de aula para este grupo? ¿Cómo encontrar comodidad que ofrezca aprendizajes significativos? A veces será la dinámica, otras la estrategia, otras situaciones cotidianas a rever:

Entro en un aula a conocer a una niña, alumna de un primer año en una primaria, la niña se muestra entusiasmada con la tarea, tiene muy pocas palabras pero una mirada que dice mucho, mira el pizarrón y escribe con entusiasmo...: "Hoy está con muchas ganas" me dice su maestra, "creo que el haber dejado que eligiera donde sentarse es lo que marcó esta diferencia..." pequeña y gran intervención, pienso.

El movimiento permanente de un niño parece distraer la atención del resto, has-

ta parece que algunos lo miran con cierto entusiasmo.

¿Qué pasa si esta vez permitimos ese movimiento dentro del aula? ese que muestra trabajo, intercambio, y así ofrecer escenarios amigables para quienes estar sentados un largo rato, incomoda y rebela... habilitar el movimiento, el intercambio entre compañeros podría generar un cambio, aprender en movimiento.

Aceptar las diferencias para incorporarlas a la dinámica, incluye. Hablar de escuela inclusiva es pensar en accesibilidad, ajustes flexibles y razonables, barreras al aprendizaje y a la participación, trayectoria educativa integral, cronologías de aprendizaje... a la vez Incluir es conocer, es compartir, es aceptar, es discernir, es sorprenderse y sorprender, es encontrarse, es vincularse. Ofrecer tiempos y espacios posibles para que las experiencias escolares se vivencien, es favorecer aprendizaje, salir-se de lo esperado y dejarse sorprender es aprender, es cambiar, es crecer.

Un niño con dificultades para construir vínculos, necesita de un sostén y una mirada que se posicione en el lugar del que espera al otro. Mirada de Confianza y apuesta. Apuesta a lo posible. En un entramado que se construirá entre la escuela, la familia y el ámbito de salud que está acompañando a este niño, a esta familia. Para construir redes⁴ de sostén, redes amorosas que den seguridad.

El mundo para este niño puede vivirse hostil y terrorífico, el adulto tiene la responsabilidad de proporcionar tranquili-

dad, confianza y seguridad en el arriesgarse a crecer.

Me gusta la imagen de una escuela que incluya, acercando el pensar de Carina Rattero cuando ofrece la escuela como un lugar para todos, una escuela que hace lugar a la singularidad, atendiendo a la pluralidad, pero con una fuerte "apuesta al trabajo intelectual"...⁵

Aceptar las diferencias para incorporarlas a la dinámica, incluye

Si un niño que transita su escolaridad primaria no ha logrado adquirir la lectura y la escritura, si ya a punto de egresar, cerrar un ciclo que aún permanece abierto y dispuesto, descubre a sus 11 años que para ir a ver a su papá necesita conocer los números para acceder al colectivo que lo acerque a ese padre lejano, ese niño nos convoca a reflexionar, a crear una propuesta que lo acompañe en su necesidad y su apertura al aprendizaje de aquello que hasta ahora le fue ajeno y distante.

Este es su momento, entonces es el nuestro, y es allí donde debemos estar, pensar ofrecer y recrear estrategias que lo convoquen, que le interesen y le den la mano necesaria para acceder a ese saber, que signifique su transitar, su vida.

Es interesante comenzar reflexionando acerca del lugar del diagnóstico.

El diagnóstico médico, aquel con el que en más oportunidades de las deseadas, se presenta a un niño. Un niño presentado por sus padres, luego de algún recorrido desesperado ante la mirada médica del tiempo y espacio esperado al desarrollo supuesto, sea cual fuera el escenario elegido, será un niño significado por la palabra médica y sostenido por siglas descriptivas muy generales de síntomas que parecieran responder a conductas "no esperadas" (como ya se definió).

Ese niño con su nombre y apellido con su historia, queda relegado, queda oculto, queda casi desaparecido.

Y entonces ¿cómo pensar estrategias acordes a sus necesidades si no conocemos al niño sino a la sigla que lo precede?

Entonces, volvamos a empezar...

Definamos otros posibles diagnósticos, pensemos sencillamente ¿cuántas de estas conductas que describen a ese niño son comunes a varios niños? Si observamos una sala de jardín, una escena de juego en una plaza, ¿cuántos niños deambulan? ¿Cuántos juegan? ¿Cuántos se manchan? ¿Cuántos desean jugar y correr a la vez? ¿Cuántos otros solo observan o elijen espacios más solitarios?... Seguramente muchos, niños que crecen y se expresan son los que habitan estos espacios y entonces es de esperar que esas conductas observadas, asomos

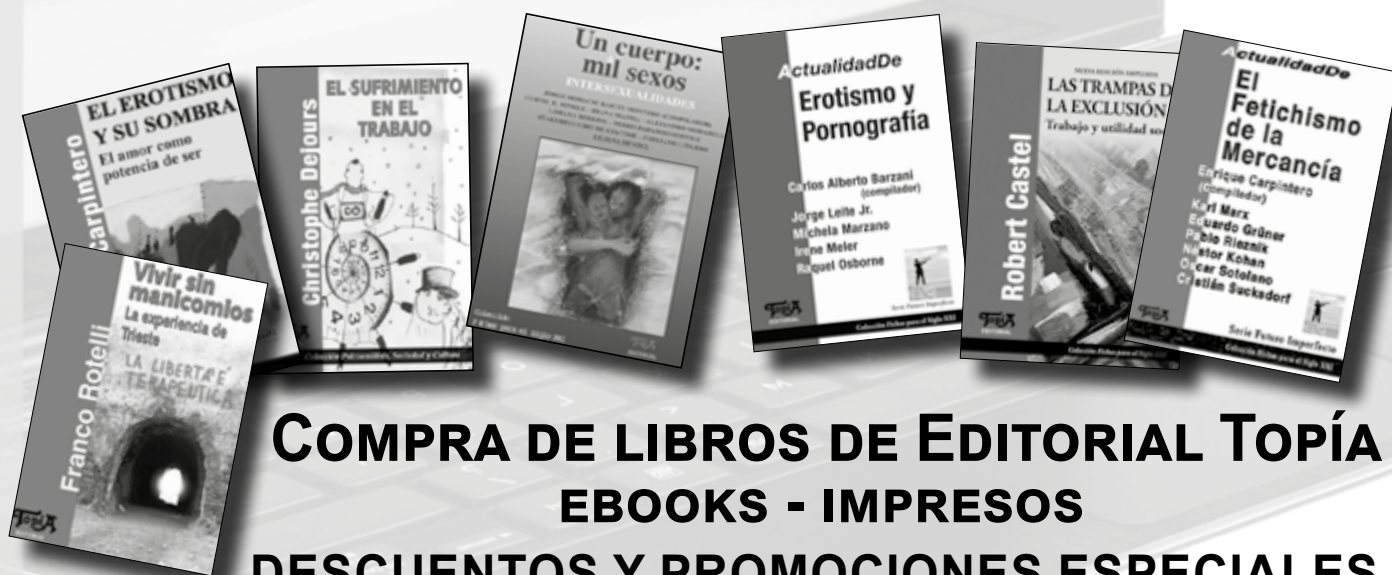
**Para seguir leyendo...
topia.com.ar**

NUEVOS ARTÍCULOS TODOS LOS MESES

ARCHIVO TOPÍA

25 AÑOS DE TOPÍA DISPONIBLE ONLINE

SUSCRIPCIÓN Y COMPRA DE LOS ÚLTIMOS NÚMEROS DE LA REVISTA EN PDF



**COMPRA DE LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA
EBOOKS - IMPRESOS**

DESCUENTOS Y PROMOCIONES ESPECIALES

EBOOKS DE DESCARGA LIBRE

de juego y de infancia, así sucedan... Repensemos ese diagnóstico. Ese que el saber médico decide apuntar para que una familia supuestamente necesitada de tratamientos, acceda a ellos, a esas cuantiosas horas de tratamientos varios que en general complican y obturan las horas de juego y vínculo en familia.

¿De qué hablamos entonces cuando pensamos en la importancia de un diagnóstico?

En palabras de Alicia Sabo: "Al enterarse del diagnóstico de su hijo, cada padre siente algo particular, que lo lleva a múltiples imágenes, nuevos temores y esperanzas, tanto como a algunas desilusiones. Preguntas varias de difícil respuesta, con un mundo de no-saberes, sabidos por los que supuestamente saben mucho (profesionales, investigadores) (...) saber de lo escrito, lo genético, lo que se ve en la ecografía, lo que se escribe en el informe médico o radiológico no asegura todo, no completa la escena, por lo que al leerlo, se debe pensar en ese aspecto parcial al que da sentido, delimitado en lo orgánico, que es sólo una porción de aquello que será un niño, fruto de una construcción a-por-venir, compleja y sobretodo, única... El diagnóstico es necesario para determinar algunos ejes fundamentales de trabajo. Profesionales, medicación y abordaje dependen de esta formulación. Por lo tanto, proponemos revisar algunas cuestiones en relación a la importancia del mismo y pensarlo para dimensionarlo en su justa medida, atendiendo a no predecir futuros no sabidos, dramáticos pronósticos que fallan muchas veces (y por fortuna muchos niños "caen" de las estadísticas), dejando a la familia a la espera de un desenlace anticipado, ya enunciado, que muchas veces no llega... Los niños quedan a la deriva como hijos-hermanos-amigos-primos, al no concedérseles la posibilidad de ser más que eso enunciado, más que su síndrome o dificultad ya que la patología los toma por completo en el enunciado del diagnóstico, que los nombra en forma anónima. Se transforman así en lo que "tienen" y no en lo que pueden ser."⁶

Y así es como transitamos nuestro cotidiano en el consultorio. Partimos de ese llamado de necesidad de otra mirada, o de búsqueda de explicaciones, de tranquilidades que ofrezcan sentido a aquello que parece no tenerlo. Los padres acuden y solicitan un tratamiento para un niño que no parece comulgar con las exigencias sociales o culturales establecidas. La socialización esperada no sobreviene, la soledad impulsa a pedir ayuda... Se escuchan muchas palabras y sobre todo mucho sufrimiento en ese desconocer a un hijo que no responde a aquello esperado, soñado, imaginado. Y entonces se hace urgente acompañar a estos padres, a esa familia, a conocer a ese hijo, niño que crece en su particularidad, niño que "dice" como puede que hay un sufrimiento allí donde debería advenir lo esperado: el lenguaje, el juego, la mirada, el vínculo... allí aparece una necesidad de entender y allí entonces armaremos un dispositivo posible que aloje a este niño y a su familia en la posibilidad de escuchar y decir, ese sufrir, esa necesidad de replegarse en solitario. Temores representados tal vez en ese desvincularse, sonidos necesitados de respuestas, de adultos que lo comprendan que den significado a ese silencio, a esa imposibilidad de parar... Movimiento ansioso que busca sostén y arroyos, movimientos o miradas huidizas que necesitan de una mirada sostenedora, que lo espere, que le devuelva una caricia de amor y aceptación. Nuestro espacio se colma de Familias reorganizándose y recuperando emo-

ciones que se van entretejiendo en los encuentros, culturas familiares que hay que acompañar a visibilizar y respetar para crear ese escenario favorecedor de subjetividades. Escuchar, mirar, aceptar, acompañar, alojar, hacer lugar... al niño dentro de esta familia que lo enmarca, para que lo sostenga, lo contenga.

El trabajo en consultorio buscará allí donde haya posibilidad, buceando en los vínculos que preexisten a esta demanda, recuperando sentires y trabajando con ellos. En el mayor respeto por su cultura y sabiduría, por su recuperación de la escucha hacia este niño como hacia ellos mismos. Seremos Adultos donadores de sentido, adultos responsables sosteniendo la infancia de este niño. Infancia que intenta recorrer un camino, que altera por un sufrir buscará respuestas...

Nuestros encuentros De esto se trata...

Vamos construyendo nuestro ámbito terapéutico como un espacio entre paciente y terapeuta... allí deambulan historias, palabras, silencios, gestos, sueños, imágenes, colores, blancos y negros. Habilitamos en él la posibilidad de expresión a través del arte buscando ser ese objeto con el cual bucear en esas historias.

Escuchar, mirar, aceptar, acompañar, alojar, hacer lugar... al niño dentro de esta familia que lo enmarca, para que lo sostenga, lo contenga

Y el juego como invitación al encuentro aparece como escenario de placer y creación, reconociéndose y reconociéndonos como parte, uno del otro. Tomando palabras de Winnicott: apelando al jugar "...en él, y quizá solo en él, el niño o el adulto están en libertad de ser creadores... Me parece válido el principio general de que la psicoterapia se realiza en la superposición de las dos zonas de juego, la del paciente y la del terapeuta. Si este último no sabe jugar, no está capacitado para la tarea. Si el que no sabe jugar es el paciente, hay que hacer algo para que pueda lograrlo, después de lo cual comienza la psicoterapia. El motivo de que el juego sea tan esencial consiste en que en él el paciente se muestra creador."

Crear... en y con el juego, donde objetos se convertirán en juguetes propicios para la exploración y el descubrimiento de sí mismo, del otro, y del mundo en el que habita, y en el arte que en su estructura ofrecerá normas, límites, descubrimientos, un lienzo sobre el cual dejar huellas, sobre el cual se ordenarán las palabras dichas al viento... y será el cuerpo entramado en esos decires que se afinará para contar lo que queramos y necesitemos decir. Las palabras, los silencios, el cuerpo serán en este caso nuestras herramientas de trabajo, como expresiones de la memoria de cada historia personal.

Así entre imágenes, sonidos, actos, palabras, decires y silencios se irá delineando un dispositivo posible para cada uno. Ofreciendo un abrazo que hará borde y una mirada que hará devenir al sujeto, entretejiéndose en los vínculos familiares que armonizarán y posibilitarán el lugar del niño en ese espacio. La familia es parte de este trabajo como posibilitadora de encuentros.

Y es así como vamos andando acompañando y sosteniendo subjetividades, en el respeto, la confianza y la apertura a la posibilidad.

Un niño que no habla pero nos convoca con la mirada, que en un vidrio dejará sus huellas a través del color, de una espuma, de una mirada...

Un niño que nos cuenta y nos hace cómplices de su cotidiano, entre experiencias palabras, creación de muñecos, aparición de personajes de pantallas que se van transformando en seres con emociones y sentidos propios, en la creación del niño a partir de materiales nobles y posibles.

La disposición y el ofrecimiento de todo tipo de materiales, artísticos, sonoros, materiales de uso corriente que invitan a la imaginación y la transformación, arcilla que al ser acariciada por manos temblorosas y débiles van dejando huella, impronta que los hace aparecer allí en esa impresión, expresión y construcción de sí mismos.

Verse reflejado en un espejo de frente o de reojo, apareciendo y desapareciendo bajo mantas o cajas, bailar, correr, saltar, rodar, descubrir su espalda, su panza, cosquillas que logran una mirada allí donde se escapaba, una sonrisa allí donde solo aparecía la mirada triste...

*Coordinadora del consultorio psicológico "Buceando Vínculos". Psicóloga en la Escuela de Educación Especial n° 506 con modalidad de atención a niños con TES (trastornos emocionales severos) de Lomas de Zamora Prov. De Buenos Aires.

Notas

1. DGCyE Subsecretaría de Educación. Dirección de Educación Especial CIRCULAR TÉCNICA N° 5 / 2016
OBJETO: Dar a conocer el Documento "La escuela y la constitución subjetiva" de Beatriz Janin.
2. Dabas, Elina, "Mapeando una historia. Redes sociales y restitución de recursos comunitarios", FUNDARED, Buenos Aires.
3. Rattero, Carina, "Los descuajeringadores. ¿Qué hace la escuela con la diferencia?" en <http://www.unter.org.ar/images/Carpeta%20Rattero%201.pdf>
4. La *Red Social* implica un proceso de construcción permanente tanto singular como colectivo, que acontece en múltiples espacios y (a)sincrónicamente. Podemos pensarla como un sistema abierto, multicéntrico y heterárquico, a través de la interacción permanente, el intercambio dinámico y diverso entre los actores de un colectivo (familia, equipo de trabajo, barrio, organización, tal como el hospital, la escuela, la asociación de profesionales, el centro comunitario, entre otros) y con integrantes de otros colectivos, posibilita la potencialización de los recursos que poseen y la creación de alternativas novedosas para fortalecer la trama de la vida. Cada miembro del colectivo se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla, optimizando los aprendizajes al ser éstos socialmente compartidos (Dabas, 2002).
5. Rattero, Carina, "El fracaso de la escuela en su 'para todos'", en Revista *Ensayos y experiencias*, Ed. Novedades educativas, N° 42: "La escuela incluye cuando sostiene al niño en su diferencia..." porque entonces la enseñanza funciona como instituyente de sentido, sentido del que el niño se apropia pero también, sentido que lo toma, que lo ordena, que lo localiza en la trama simbólica que regula las relaciones con los otros y con el conocimiento en el ámbito escolar." Norma Filodoro.
6. Sabo, Alicia, "El impacto del diagnóstico. Un antes y un después en el vínculo primordial", s.d.

LETRA VIVA
LIBRERIA-EDITORIAL

PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034
Ecuador 618
info@imagoagenda.com
www.imagoagenda.com

Ciudad Cultural

Jueves de 19:00 a 20:00
FM La Boca (90.1)
WWW.FMLABOCA.COM.AR
Héctor Freire,
Mario Hernandez
y Ana Laura Xiques

Premio Antena
VIP 2012/2013
Lanin de Oro 2014

JESÚS ORTIZ
da Clases de Pintura
4862-3763

www.tierramor.org
www.arteldiaonline.com
Obras en venta en
exposición permanente

Desgrabaciones de audios a texto

* clases de facultad
* entrevistas
* conferencias
* otras

Responsabilidad
y confidencialidad

veronicascht@gmail.com

Fe de erratas

Miércoles de 9:00 a 10:00
FM La Boca (90.1)
www.fmlaboca.com.ar
Con la participación
de Alejandro Vainer
y César Hazaki
PREMIO ESTIMULO
MEJOR PROGRAMA 2012
Ley 2587 -
LEGISLATURA CABA



EL ACOSO SEXUAL EN EL TRABAJO: SUS CONSECUENCIAS Y ABORDAJE DESDE LA CLÍNICA DEL TRABAJO

José Matamala Pizarro

Psicólogo

Alba Barrera Lagos

Trabajadora Social

Claudia Peña Miranda

Psicóloga

Integrantes del Grupo "Clínica del Trabajo" (Chile)

clinicadeltrabajo.valparaiso@gmail.com clinicadeltrabajo.santiago@gmail.com

La acción efectiva del trauma psíquico del acoso o abuso sexual y la seducción perversa ha sido ampliamente estudiada en el campo del psicoanálisis. Tempranamente Sigmund Freud en sus estudios sobre el papel de la herencia y la sexualidad en la etiología de la neurosis (1896) comentó que la seducción adulta puede tener consecuencias negativas en el normal desarrollo de la sexualidad infantil, hasta el punto de desembocar en neurosis histéricas, obsesivas y psicosis. Aún más, en desarrollos posteriores, el mismo Freud sostiene que ni siquiera es necesario que ocurra un evento fáctico de transgresión sexual para que se presente una afección psicopatológica. Basta una teorización imaginaria del niño realizada sobre su sexualidad y la de los adultos para que aquella actúe como desencadenante de las más profundas decepciones y desencantos con la sexualidad posterior.

Las situaciones de acoso sexual en el trabajo se afincan en tácticas de dominación y sojuzgamiento que se promueven en la organización del trabajo y que implican la violencia y el hostigamiento por motivos de género y que terminan por desarticular y menoscabar la integridad de las trabajadoras

Tanto en la traumatización fáctica -como en el caso del acoso o abuso sexual- como en la imaginaria -con el drama del Edipo- en ocasiones solo se puede comprender lo traumático o la vivencia lesional a posteriori (*Nachträglichkeit*), momento temporal donde la experiencia abusiva o imaginaria encuentra los caminos anímicos para irradiar todo su potencial desarticulador del psiquismo con una fuerza y representación que solo logró ser demorada o reprimida. En materia de las situaciones de traumatización fáctica sexual, que es lo que preocupa mayormente en este escrito, aquellas tienen un correlato nosológico diferenciado que debe ser descrito para comprender la acción efectiva del trauma en la vida psíquica.

Respecto a la traumatización por acoso sexual en trabajadoras, a los clínicos y las clínicas del trabajo les interesa analizar, comprender e intervenir en el impacto o malestar subjetivo de la violencia sexual que experimentan las mujeres en sus trabajos; además de promover medidas que permitan proyectar su erradicación.

Es que los clínicos y las clínicas del trabajo comprenden que las situaciones de acoso sexual en el trabajo se afincan en tácticas de dominación y sojuzgamiento que se promueven en la organización del trabajo y que implican la violencia y el hostigamiento por motivos de género (*harassment gender in workplace* o *assédio de gênero*) y que terminan por desarticular y menoscabar la integridad de las trabajadoras. En un pasaje de la obra *Los Lazos de amor: psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación* (1998) la célebre psicoanalista y feminista norteamericana Jessica Benjamin sostiene que el hombre que realiza una acción violenta hacia la mujer elige la ruta de reafirmación de su poder creyendo que ella no existe, que es más débil o amenazante que él y que, por tanto, la debe objetivar como una cosa adscrita a su control y castigo masculino. Todo este fenómeno de deshumanización femenina en el trabajo no siempre logra ser pesquisado en procesos investigativos y judiciales. Las trabajadoras terminan enfrentándose a la crudeza y desidia del entramado judicial que tiende a dejar en la impunidad o a negar la legitimidad de sus denuncias.

En ese escenario, los clínicos y las clínicas del trabajo consideran que las vivencias de acoso y abuso sexual en el trabajo asumen en gran medida un criterio de realidad fáctica, esto es, que efectivamente ocurrieron y fueron significados como tal por las trabajadoras que lo padecieron y denunciaron, más allá si la investigación judicial pudo comprobar o no su emergencia. Las declaraciones de acoso sexual y hostigamiento de género merecen un lugar en el abordaje clínico y en las actividades que se realicen en las instituciones para la promoción de la erradicación de la violencia sexual.

Las palabras, quejas y sufrimiento de las trabajadoras víctimas de este tipo de violencia en el trabajo son consideradas en la clínica del trabajo como parte de un "relato honesto" (Valverde, Ruiz, Llor, 2013) y que cumplen criterios de credibilidad y validez discursiva al apartarse de la fabulación y la mentira. A pesar que las investigaciones sobre validez y credibilidad de relatos de acoso o abuso sexual en mujeres adultas son escasas (Maffioletti y Huerta,

2004), más aún lo son los estudios de aquellas vivencias en el contexto laboral, otros estudios tienden a prestar fuerza a la credibilidad y la validez al relato honesto entregado por las mujeres trabajadoras que denuncian o declaran experimentar o haber experimentado ese tipo de violencia. En una publicación realizada el año 2017 por el Centro Regional de Derechos humanos y justicia de género "Humanas" respecto a la percepción de las mujeres sobre su situación y condiciones de vida en Chile 2017, el 88, 2% de las participantes señaló sentirse mayormente discriminadas en su trabajo y que la discriminación les causaba al 71,7% de ellas un malestar cotidiano significativo. La percepción sobre el aumento de la violencia hacia ellas se elevó al 77.4%, mientras que un 88.9% de las participantes declaró haber vivido algún tipo de acoso sexual, lo que pudiera explicar su percepción desfavorable sobre la reducción de la violencia hacia la mujer en el País. Por otro lado, los indicadores reportados por la Dirección Nacional del Trabajo (DT) sobre las cifras de denuncia de acoso sexual en el trabajo han ido en incremento desde el año 2016, ubicándose en la actualidad en una cifra cercana al 300% (*La Nación*, 2018)

Las trabajadoras terminan enfrentándose a la crudeza y desidia del entramado judicial que tiende a dejar en la impunidad o a negar la legitimidad de sus denuncias

Las estadísticas muestran el gris panorama que sortean las mujeres y que algunas orientaciones teóricas y técnicas porfiadamente intentan disimular o negar. Cobra en este contexto mayor seriedad que los clínicos y las clínicas del trabajo asuman que los relatos aportados por las mujeres víctimas de acoso y abuso sexual, al momento de develar la situación y en su proceso terapéutico, son mayormente honestos y ciertos. En la clínica del trabajo pierden fuerza aquellas creencias que sugieren que las mujeres que denuncian acoso sexual buscan engañar al clínico del trabajo o perjudicar al entorno laboral. Lo que en realidad buscan las mujeres es terminar con su vivencia de sufrimiento y malestar a causa de la experiencia de violencia y hostigamiento sexual.



¿AMAR Y CONSUMIR?

Juan Melero

Psicoanalista, Rosario, Santa Fe
jmxmx@hotmail.com

Cada vez parece haber menos distancia entre el mundo cultural de los adolescentes y el de los adultos. Dejaron en gran medida de ser antagónicos, cosa que los caracterizó hasta períodos recientes, y en cambio parecen ir hacia una nivelación de sus objetos, sensibilidades, ideales. Esto fue observado y comentado ya en muchas oportunidades. Sin embargo los más jóvenes no dejan de declarar un abismo de incongruencia respecto de sus mayores. Creen que la generación de sus padres es incapaz de comprender, particularmente, los aspectos que ellos consideran vinculados a limitaciones superadas; limitaciones que arbitraban pero que hoy carecerían de fundamento, ya que el mundo se supone fluido y más gobernado por el estímulo afectivo que por los parámetros de la vieja razón. Esto se refleja en una gran semiótica de los afectos Naíf, de la que los emoticones y la publicidad posmo serían justamente íconos. Exagerando un poco, su postulado sería que nuestras generaciones idealizaron el pensamiento y el orden, y les faltó amor. Es quizás un buen punto. Me pregunto si esta nueva generación sufrirá en cambio un exceso de excitación y la carencia de ciertas formas de inteligencia dialéctica. Carencia que desde ya nos aqueja a todos, y que podría ser olvidada si la utopía de un amor plural e ilimitado se cumple, cosa en la que sólo los adolescentes parecen cifrar esperanzas verdaderas.

La liberación de las formas de amar es una buena apuesta, superadora de la modernidad, pero en cambio el imaginario del amor ilimitado tiene dificultades para integrar la dimensión productiva de la vida, esa que es parte, al menos en la versión freudiana, de las condiciones para un estado psíquico saludable. Se trataría entonces de un amor extático, o uno puramente autoreferido. Revisemos esto.

Adolescentes y adultos habitamos espacios culturales cada vez más semejantes. Pero en vistas de que no es lo mismo transitar una misma coyuntura histórica en las distintas etapas de la vida, algunas impresiones sobre el pensamiento-acción adolescente ponen en crisis nuestra responsabilidad intergeneracional. El tema de cómo harán las nuevas generaciones para encontrarse con los roles productivos de la cultura y la sociedad, es una preocupación evidente de corto y mediano plazo, que es cuando suponemos que estos jóvenes intentarán crecer. Me refiero a sus posibilidades laborales, obviamente, pero también a la productividad en un sentido más amplio y elemental, considerando que existe una dificultad creciente para organizar los tiempos de consumo y los de producción, o también una resistencia sufrida a la hora de identificarse como sujetos productivos, de interrumpir el flujo de consumo. Esto es lo que expresa la lengua popular con el uso extendido del término "paja". Todo *da paja*, según dicen, porque en realidad se está en la

paja totalizadora, con cuerpos ya sobreexigidos en ese punto.

Recordaba entonces la concepción freudiana sobre el estado saludable, que lo describe como la "capacidad de amar y producir". Pensaba si esta fórmula no pretende actualizarse como "capacidad de amar y consumir", independizándose del compromiso con el trabajo.

Son múltiples las variables que presionan la dinámica social en este sentido. Pero hoy vamos a comentarlas desde el punto de vista de la génesis subjetivante. Desde ese punto de vista, la idea de reemplazar lo productor por lo consumidor como fuente de bienestar, simplemente no tiene chances de llegar a buen puerto. Recuperar esta reflexión sobre la salud psíquica, es justamente desligarla de sus connotaciones mercantiles y devolverle una cierta equidistancia con otras connotaciones. Así, tanto el consumir como el producir encuentran correlato en el psiquismo primario, siendo los equivalentes de deglutir y defecar. Lo primero que hace una organización cultural del cuerpo es poner en alternancia estas funciones, eliminar su simultaneidad. Al menos en todas las culturas conocidas, los tiempos del consumir y del facturar se alternan necesariamente. Entonces hay algo del producir que no es un logro sino que es inevitable, pero el asunto de la salud es producir algo más que desechos.

Estar productivos implica entrar a un momento en que se interrumpe o desintensifica el consumo por deseo de otra cosa. Esto es muy dificultoso para quienes han crecido con niveles de insatisfacción propios del consumo idealizado y de eso que podríamos llamar compulsión adquisitiva. Una gran frustración es inevitable, y se agrava ante el porvenir inmediato.

En la actualidad, nuestro país ve acelerarse su empobrecimiento material, a la par que vemos empobrecerse nuestro universo de representaciones. Y aunque eso nos afecta a todos, son los jóvenes los más expuestos a esta versión de la vida, en la cual la variedad de los valores pretende remplazarse por la unidimensionalidad de la economía. Junto a la nueva semiótica de los afectos naíf, vuelve a cundir el repertorio lingüístico de la neurosis obsesiva, con sus deudas insostenibles, sus tasas contractivas, su medición de riesgo; reemplazando la productividad por la cosa especulativa. El gobierno macrista ganó las elecciones aturdiendo a la gente con un discurso de lo ilimitado, del desborde de alegría y de inversiones, y en menos de lo que canta un gallo con alzheimer comenzó a imponer un discurso de pobreza obligatoria. Acompañemos a nuestros jóvenes a entender esta pesadilla y a encontrar puertas creativas.

El aspecto edificante de la cultura se sostiene en trascender la ecuación simbólica entre caca y regalo, o entre caca y dinero. De esta forma, amar y producir significa que se está en capacidad de esperar algo de los otros, y desear hacer algo para ellos y ellas; hacer algo más que la repetida caca o el repetido dinero, hacer algo que esté comprometido con la novedad.

Están hastiadas de soportar los efectos desagradables de una organización del trabajo que promueve y facilita su traumatización sexual.

La clínica del trabajo enseña que en algunos casos de acoso o abuso sexual en el trabajo los efectos de la traumatización pueden presentarse desbordantes y/o silentes.

Entendemos en nuestro grupo por efectos *desbordantes* a las respuestas al estrés agudo y su correspondencia con toda una serie de irrupciones vegetativas y psicósomáticas que denuncian la presencia de un malestar que desborda la capacidad del aparato psíquico. Este es el caso de los conocidos ataques de pánico.

La clínica del trabajo enseña que en algunos casos de acoso o abuso sexual en el trabajo los efectos de la traumatización pueden presentarse desbordantes y/o silentes

Las reacciones *silentes* no necesariamente implican una irrupción que desborda al aparato psíquico, sino más bien que refuerza un pacto de tolerancia y de normalidad en el sufrimiento (Dejours, 2009). Existe una transacción entre el sufrimiento y la búsqueda de la normalidad. En muchos casos, se tiende a ocultar el dolor en beneficio de aparentar normalidad. Tales son los casos de las afecciones psicósomáticas y los conocidos Trastornos por estrés post-traumáticos. Toda la serie de reacciones *quid pro quo* se ubica bajo la denominación de lo que nuestro grupo ha definido como el "*malestar mudo*", que corresponde a un sufrimiento que se siente, pero que se reniega, hasta al punto que se le obstruye el acceso a la palabra.

Por lo visto anteriormente, tanto los efectos *desbordantes* y *silentes* de las experiencias de traumatización en lo sexual tienen consecuencias negativas en la vida anímica de las mujeres trabajadoras. En las situaciones de traumatización sexual en el trabajo las consecuencias pueden observarse en inhibición del deseo sexual,

desvalorización personal, interrupción de la menstruación, anorgasmia, disminución de la motivación laboral, aumento de las sensaciones de persecución, fobias e inclusive episodios de micro-psicosis, trastornos del sueño, ideaciones suicidas, interés en terminar anticipadamente el contrato de trabajo, miedo a retomar las funciones de trabajo, dolores somáticos como cefaleas, síndrome del colon irritable, agotamiento crónico, entre otros.

Desde la clínica del trabajo resulta necesario procurar los respaldos atinentes a las mujeres que han sido afectadas por el acoso sexual en sus trabajos, sean estas dolencias desbordantes o silentes.

En el primer caso, la labor de los clínicos y las clínicas del trabajo se deben enfocar en la prestación de Auxilios Psicológicos Contingentes -orientados a las necesidades de apoyo, guía y contención inmediata de las mujeres sufrientes-, mientras que en el segundo caso la labor debe orientarse a la producción narrativa y la representación del malestar y su denuncia -orientadas a vencer el malestar mudo y subjetivar la acción defensiva de las víctimas hacia la denuncia y la interrupción de la violencia-.

Aquella actuación bivariada en los casos de acoso sexual en el trabajo, permite que los clínicos y las clínicas del trabajo ayuden a dirigir la potencia de la vivencia traumática hacia los caminos anímicos y de interacción social que les faciliten a las mujeres victimizadas irradiar toda su fuerza en la representación de la experiencia -pasar del silencio tortuoso a una especie de malestar declarado- y terminen por articular acciones que tiendan a la erradicación del acoso sexual en sus trabajos. En esa tarea la clínica del trabajo debe fomentar la acción solidaria de sus compañeras y compañeros de trabajo en beneficio de la protección y el cuidado; velando porque las consecuencias del acoso sexual que sufren individualmente las mujeres se resuelvan colectivamente. Las acciones preventivas del colectivo de trabajadores y trabajadoras pueden evitar que se cronifiquen y naturalicen estas prácticas de violencia laboral.

Referencias

- Centro Regional de Derechos humanos y justicia de género "Humanas" (2017), "Percepciones de las Mujeres sobre su situación y condiciones de vida en Chile 2017. Duodécima encuesta nacional", pp. 1-63.
- Benjamin, J (1998), *Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*, Buenos Aires, Paidós.
- Dejours, C (2009), *Trabajo y sufrimiento. Cuando la injusticia se hace banal*, Modus Laborandi.
- Freud, S (1896), "La herencia y la etiología de las neurosis" en *Obras completas*, Vol. III, Buenos Aires, Amorrortu.
- Diario *La Nación* (2018), "Dirección del trabajo: aumentan denuncias de acoso sexual y laboral", Santiago, Chile.
- Valverde, M; Ruiz, J; Llor, B (2013), "Valoración de la credibilidad del testimonio: Aplicación del modelo Reality Monitoring", *Rev. Internacional de Psicología*, Vol.12, N° 2, pp. 1-29.
- Maffioletti, F; Huerta, S (2004), "Aportes a la evaluación pericial de víctimas en delitos sexuales", *Rev. Unidad especializada en delitos sexuales y violentos* N° 43, Santiago, pp.169-186.

Blog de Alejandro Vainer

NOTAS MUSICALES

Una forma de combatir el ruido que nos aturde

Textos, comentarios, audios
www.topia.com.ar

EN TWITTER
@REVISTATOPIA

EL TUERTO Y LOS EXTRAS

(O EL DÍA QUE HORACIO VINO DE VISITA)



Laura Ormando

Psicóloga
lauormando@hotmail.com.ar

TOMA 1: Escena tuerto con joven profesional

Jueves, 8:30 am, después de un pase infame.

El tema del día son las firmas de los suplentes. Como ahora hay que pasar el presentismo hasta las 9 y monedas en el sistema informatizado que nos metieron, los suplentes tienen que ser los posta. O sea: nada de andar prestando la firma para que vengan residentes a hacer las suplencias, nada de pagar vos las guardias a los ex residentes para que vengan. Te controlamos, nena. En Islandia, claramente, esto no pasa porque además de rompernos la moral en la cancha tienen la suficiente cantidad de suplentes para cubrir las guardias sin necesidad de recurrir al negreo y a la precarización. Sí, ya sé, son apenas 500 personas en toda la isla.

Calculo que me voy a ir vivir a Islandia. Pronto.

La jefa de los miércoles, a la que de repente le agarró la moralina y la fobia amenaza con situaciones inventadas como: "A varios hospitales cayeron auditorías a las tres de la mañana buscando específicamente a los de salud mental". En fin.

No quieren extras pero no hay suplentes nombrados que efectivamente hagan las guardias.

Mientras hablamos pasillo sobre el engorro que va a ser conseguir reemplazo para las licencias, se me para Vizzolini al lado y me mira fijo como un topo. Tiene algo en los lentes que no alcanzo a darme cuenta qué es.

- Negra- me dice.

- Blanco- le tiro.

- Necesito que me hagas un favor. Necesito que hoy estés.

- Siempre estoy.

- Sí, pero hoy un poco más.

- ¿Por?

- Porque hoy viene Horacio.

Se me paraliza la termostática. Justo hoy

tiene que venir el Grinch de la Navidad (es igual, no me digan que no), el hombre al que puteo cada vez que el cochecito de mi hija se queda atorado en los cráteres de la vereda y por miles de cosas más.

- Necesito que vos y alguna otra peditra estén cuando venga porque quiere salir con mujeres profesionales jóvenes-me aclara Vizzolini.

No puedo responder a eso. Lo miro más de cerca porque mi cerebro no termina de procesar el pedido aberrante. Lo miro más de cerca y hago foco en los anteojos.

- ¿A vos te falta un vidrio, Vizzolini?

- Sí, pero da lo mismo porque de este ojo casi no veo.

- Ok, ahora entendemos muchas cosas. Y la respuesta es no.

- Dale, que lo asesoraron para que haya minas más jóvenes. ¿A quién querés que ponga? Son todas viejas.

- No es mi problema. Pero podríamos decirle que titularice a los suplentes que hace diez años que están.

Tener que hacer la bufonada para el señor Horacio, que viene a ver la "remodelación de la guardia del hospital" que consta básicamente de: un sistema de ventana hasta el piso con amplificación sonora para que todos escuchen en la sala de espera y unos dibujos que decoran las paredes.

Eso mejora altamente el rendimiento profesional, claro que sí. Ahora, cuando vas para la ventanilla y ves pintada esa lechuga preciosa hamacándose en el árbol estilo Klimt, se te derrite el corazón. O cuando te enterás de que los juegos empotrados en la pared de la sala de espera son los mismos que los del hospital Italiano, no sé, hay algo que te reconforta. Esa igualdad de oportunidades es a lo que hay que apuntar.

TOMA 2: Escena bar/ haciendo tiempo

Apenas se supo la noticia decidimos huir disimuladamente con mis compañeros de equipo. Cristina zafó porque está de licencia, pero a la suplente no le hace gracia el señor Horacio, así que decidió

acompañarnos al desayuno extendido. Nuestra estrategia era simple: prolongar en el bar todo lo que se pudiera. Un entretiempos antes del plato indigesto y rogando que no hubiera algún desubicado al que se le ocurriera brotarse y nos obligara a volver.

Cuando ya llevábamos una hora y media de aguante, Vizzolini interrumpe, irrumpe, amenaza:

- Ormando, no firmaste. No firmás, no cobrás.

Mis compañeros me odian. Por qué no firmaste, boluda. Porque me colgué, soy ascendente en Piscis. Ahora está el sistema informatizado, es hasta las nueve. Sí, ya sé. Quédense, voy yo. No, te acompañamos.

Hay equipo.

TOMA 3: Escena señor Horacio/gran cantidad de extras

Tratamos de pasar desapercibidos pero es imposible: todo está tomado por unas luces gigantes, cámaras y como veinte personas externas al hospital. El señor Horacio está ahí, en el medio, entre los vejetes de la plana mayor. Parece que le pregunta al subdirector acerca de las instalaciones de la guardia y el tipo no sabe ni en dónde está el baño. Una marca indeleble de esta noble institución es no conocerla.

Paso finito entre las minas maquilladas como una puerta y los pibes asesores (o lo que quiera que sea que son) que acompañan la escena. Llego hasta Vizzolini que pasa desapercibido porque francamente los demás son impresentables.

Me acerco despacio y le pregunto en dónde está la carpeta. Me mira y se ríe con el vidrio solo de sus lentes:

- Esta es la única manera de hacerte venir...

- Dale, así firmo.

Me abre la puerta del office que está detrás de él. Busco la carpeta, estampo mi rúbrica. Quiero tratar de volver a irme, a huir y por suerte, San Pedro nos tira una soga: tenemos consulta, me anuncia mi compañero psiquiatra.

Le hago un gesto a Vizzolini de que no

podré estar escoltando al señor Horacio porque joven brotada nos espera en la ventanilla informatizada.

Pego una relojeada: las enfermeras, a las que les pagan una miseria por módulos lo saludan como si fuera un líder patrio. Hay una que se volvió a pintar de fucsia los labios y se arregló el pañuelito en el cuello, se acomodó el rodete espantoso. Chocha de salir en cámara.

Salir en cámara. Salir en las fotos. Es eso. Logramos zafar y nos vamos a atender al Ebola, un consultorio que en principio estaba destinado a salud mental pero hace dos veranos con la amenaza de epidemia, lo redestinaron. El lugar tiene dos camillas y un tubo de oxígeno. Pero dudo que el señor Horacio lo haya notado o en defecto, se lo hayan hecho notar: che, Horacio, mirá cómo atendemos de mal.

Cuando los asesores tienen suficiente material, se apaga la luz y saludan rápido. Tienen que irse a caretear a otro lugar.

Al final salieron en cámara dos peditras jóvenes y suplentes que nunca verán titularizado su puesto. Le mostraron las instalaciones mientras el señor Horacio preguntaba alguna que otra boludez simulando estar interesado en la salud de los pobres.

En la nota que salió a los medios y en la página aparecieron nuestras compañeras, el señor Horacio y el título de "Bajó la mortalidad infantil", una gran noticia de la que claramente no estábamos enterados. Porque en definitiva somos eso: un decorado para los forros, una brillantina con la que se engominan los que peor la pasan, como una novia que va ilusionada al baile. Somos parte de una globología absurda de la que no podemos escapar del todo y que tarde o temprano te salpica.

Vizzolini aparece un toque después de la última toma. Se limpia el único lente de sus anteojos, me sonrío otra vez y se esfuma sin otra emoción más que la de ser rey tuerto en la guardia de la ceguera.



Otros textos de
Laura Ormando
en
www.topia.com.ar

Mañana, tarde y noche

Idea y producción general: Arturo Cavallo

Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:

www.arturocavallo.com.ar

-De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)

-De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita

-De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24

-En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com



EL AROMO

PERIÓDICO
CULTURAL PIQUETERO

N° 101

Descargalo gratis o conséguelo
en el Centro Cultural Barrilete -
Salcedo 2654 - CABA

RAZONYREVOLUCION.ORG/EL-AROMO/

Revistas y Libros recibidos

Libros

Jóvenes con conductas sexuales violentas. Intervenciones jurídicas, institucionales y clínicas

Laura A. Capacete (compilador)
Letra Viva, 142 páginas



Este libro es producto de una tarea colectiva realizada por un grupo interdisciplinario e interinstitucional que se autoconvocó a partir de la siguiente pregunta: ¿Cómo intervenir con quienes, aún siendo niños o adolescentes, presentan conductas sexualmente abusivas? La abundante bibliografía sobre abuso sexual infantil se contraponen con los escasos desarrollos acerca de los ofensores sexuales juveniles. Por lo cual en función de encontrar tanto herramientas conceptuales como técnicas se decidió dialogar con quienes vienen trabajando con esta población.

Divinidades. Una producción de Buffet Freud

Rudy
Colihue editores,
252 páginas



Dos chistes: “Estoy saliendo con una psicoanalista, nos vemos dos veces por semana; el problema es que cuando no puedo verla, le tengo que pagar igual.”; “El nene de mi analista cree que los reyes magos son Layo, Yocasta y Edipo.” En estos tiempos difíciles, el humor es una herramienta más que idónea de resistencia. El psicoanálisis, otra. Y los dos juntos, ni les cuento, De esto trata el último libro de Rudy, con los nuevos textos, casos clínicos y discusiones del ya legendario Buffet Freud.

Independencia Hispanoamericana y lucha de clases

Olmedo Beluche
Editorial Metrópolis,
218 páginas



Estamos ante un ensayo de historia que toma por objeto de estudio el proceso de ruptura del orden colonial en los países que conformaron la efímera unidad política conocida como la Gran Colombia. Su autor el sociólogo y político panameño Olmedo Beluche se propone interpelar, en perspectiva crítica, La principales líneas de interpretación vigentes. Además contiene el texto “El Plan de operaciones de Mariano Moreno o la lucha por el poder del Estado” de Mario Hernandez.

Razones para la esperanza. La legitimidad y efectividad de los derechos humanos de cara al futuro

Kathryn Sikking
Siglo XXI editores,
334 páginas



Más allá de los reconocimientos formales y las declaraciones grandilocuentes sobre la importancia de los Derechos Humanos se hace necesaria la pregunta si estos funcionan. La sola existencia hoy de la cárcel de Guantánamo, de conflictos armados con bombardeos a civiles y torturas, de regímenes autoritarios y de represión a minorías parece indicar, según críticos más o menos pesimistas -mucho de ellos académicos y políticos, pero también activistas-, que asistimos a un retroceso en la materia. La autora, reconocida especialista en el tema, se hace eco de este debate para plantear que la ampliación de los Derechos Humanos a escala global ha sido permanente en las últimas décadas.

Del sueño a la vigilia. Estudios sobre los movimientos en torno de 1968

Daniel Omar De Lucía
Editorial Metrópolis,
266 páginas



Este libro se propone pensar históricamente la significación de Mayo del '68. El autor sostiene que este acontecimiento plural fue una “fecunda yuxtaposición” entre imaginarios en que la presión de la periferia jugó el rol principal: la lucha insurreccional en los países llamados del Tercer Mundo, las huelgas y enfrentamientos en los países desarrollados y las luchas antiburocráti-

cas en los países socialistas totalitarios. Uno de los ejes de la época fue la resistencia del pueblo vietnamita contra la agresión de EEUU, la cual despertó la solidaridad de los estudiantes de todo el mundo.

Castigar y asistir. Una historia de las estrategias penales y sociales del siglo XX

David Garland
Siglo XXI editores,
398 páginas

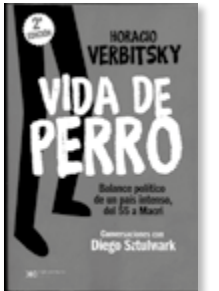


Publicado originalmente en 1985 y traducido por primera vez al español, este libro se cuenta entre los clásicos para pensar la historia de la penalidad y, a partir de ella, entender las formas que asume el castigo en las sociedades contemporáneas. El autor pone el foco en el pasaje de la penalidad del siglo XIX a la del siglo XX: ese momento de transición entre un sistema que concebía a los infractores como individuos libres y responsables que, sin importar sus

condiciones de vida, habían elegido apartarse de las normas, y un sistema que, al identificar las razones del delito en un orden social problemático que debe ser reformado, contempla, más que el castigo, la posibilidad de rehabilitar y corregir a los desviados.

Vida de perro. Balance político de un país intenso, del '55 a Macri

Horacio Verbitsky
Siglo XXI editores,
429 páginas



En estas conversaciones con Diego Sztulwark fluyen anécdotas que cruzan vida, política y oficio de Horacio Verbitsky. Así se recorren más de medio siglo de historia argentina desde su óptica particular. Ésta va desde su militancia en las FAP hasta la presidencia del CELS; allí encontramos una tensión constante entre pragmatismo y principismo que lo lleva a ser crítico y autocrítico, pero no arrepentido ni nostálgico.



GILOU GARCÍA REINOSO

Gilou García Reinoso falleció el 22 de mayo. Desde los inicios fue miembro del Consejo de Asesores de nuestra revista. Fue una de las referentes más importantes del psicoanálisis en la Argentina. Comenzó su formación psicoanalítica en la década del '50. Por la legislación vigente tuvo que estudiar Medicina para convertirse en psicoanalista. A la vez, fue una pionera en el trabajo con grupos. Su compromiso social y político la llevó a ser miembro de Plataforma -el grupo que rompió con la Asociación Psicoanalítica Argentina por motivos ideológicos en 1971-. Se exilió junto a su marido, Diego García Reinoso, en México en febrero de 1976. Volvieron a la Argentina en 1981 donde desarrolló una amplia tarea con organismos de Derechos Humanos, siendo integrante de la Comisión Directiva de la Asociación Permanente por los Derechos Humanos. Su contribución más conocida sobre lo que implicó la metodología de desaparición de personas es su trabajo “Matar la muerte”, presentado en las Primeras Jornadas de Salud Mental de la APDH en 1984. Fue una de las que marcó el rumbo en las articulaciones del Psicoanálisis, la política y lo social en nuestro país. La extrañaremos.



RAÚL CAMINO

Raúl Camino falleció el 14 de abril. Lideró una de las experiencias más importantes dentro del campo de Salud Mental: la comunidad terapéutica de Colonia Federal desde 1968 hasta 1976. Había llegado allí tras haber sido residente del Hospital Borda, terminando su residencia en la Antártida donde observó las reacciones grupales e individuales de un grupo en aislamiento. Al concluir su residencia, con 28 años, recibió la propuesta de conducir una comunidad terapéutica y eligió hacerlo en Federal, Entre Ríos. Seleccionó pacientes crónicos del Hospital Borda y Moyano para la experiencia. Durante los años de la experiencia descubrió los efectos del trabajo y la vida comunitaria en pacientes que habían pasado la mayor parte de su vida en manicomios. En esos años logró una alta tasa de reinserción social. Luego de clausurada la experiencia Camino volvió a Buenos Aires. La misma fue reflejada en un documental producido por la revista Topía y dirigido por Ana Cutuli: “Comunidad de locos. Comunidades terapéuticas en la Argentina de los '60 y '70 (Otra salud Mental es posible).” En cada encuentro que tuvimos con Camino rescatamos su calidez en transmitir sus experiencias y su apoyo a las transformaciones necesarias del campo de Salud Mental.

PUBLICIDAD REVISTA TOPIA
Para edición impresa o en Internet
Informes: publicidad@topia.com.ar
4857-1077 / 15 4075-9769

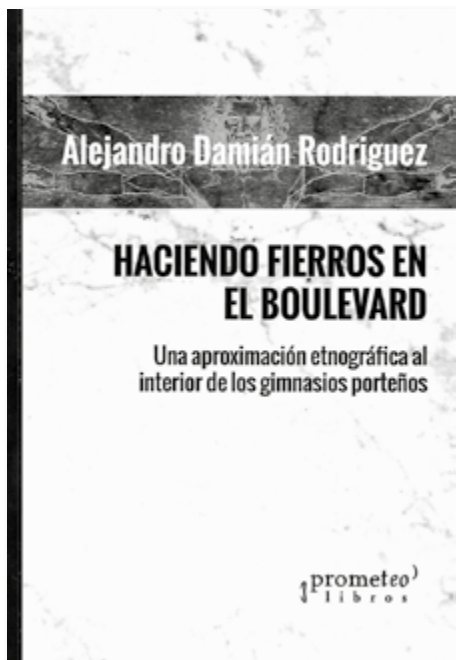
DAR EN EL BLANCO

Haciendo Fierros en el Boulevard

Una aproximación etnográfica al interior de los gimnasios porteños

Alejandro Damián Rodríguez

Prometeo Libros, Argentina, 2017. 176 páginas



El autor es doctor en ciencias Sociales de la UNGS y del Instituto de Desarrollo Económico y Social. También es Magister en Ciencias Sociales, Licenciado en Ciencias Políticas y Profesor de enseñanza media y superior en la UBA. Este texto es una investigación sobre los gimnasios de entrenamiento físico-deportivo-recreativo de la Ciudad de Buenos Aires. Observar que es lo que ocurre en esos espacios, así como interactuar con quienes los frecuentan ha sido el objetivo de este trabajo. Transcribimos a continuación un fragmento de la introducción.

Cristina Irigoyen-Coll ya advertía sobre los problemas que le ocasionaba, para desarrollar un estudio sobre consumo de esteroides y percepción del riesgo entre usuarios, el hecho de no contar con una base de datos unificada de todos los gimnasios de la Ciudad.

Para suplir esta falencia de datos hemos intentado dos estrategias diferentes. En primer lugar recurrimos a la información existente en los ya mencionados periódicos nacionales. Por ejemplo, en uno de esos diarios (La Nación; 09-01-2005), y también en el año 2005, se indicaba que ya existían casi tres mil gimnasios en todo el territorio argentino. Si bien esa cifra nos da una idea aproximada del fenómeno en términos nacionales, poco nos dice respecto a la situación específica de la Ciudad de Buenos Aires. Para acercarnos al fenómeno en términos estrictamente porteños, tuvimos, y como parte de la segunda estrategia, que construir información primaria. Para tal fin realizamos un relevamiento de gimnasios existentes (Rodríguez, 2011), construido a partir de información recogida en portales de Internet donde se aglutinan estos establecimientos con intereses comerciales. En base a esa pesquisa propia es posible indicar que alrededor de quinientos gimnasios han abierto sus puertas en la Ciudad de Buenos Aires.

El crecimiento de esta industria dedicada enteramente al entrenamiento del cuerpo debe ser enmarcado de forma global ya que, aunque con particularidades propias a cada caso, atañe a las principales ciudades del mundo. Por lejos, las de los Estados Unidos -país de origen de las cadenas de gimnasios globales más importantes y principal mercado de consumo de estas actividades- son el exponente más visible de este proceso de mundialización-gimnasio: Venice Beach, en California -la meca del fisicoculturismo mundial (Klein, 1986 y 1993)-, y Miami conforman los dos casos más emblemáticos de ciudades que han visto proliferar gimnasios por doquier. De igual modo, otras ciudades del mundo dan cuenta del mismo proceso expansivo. Así puede observarse en muchos trabajos socioantropológicos que, aunque con objetivos de investigación disímiles, dan cuenta del fenómeno en ciudades tan distintas como Manchester (Crossley, 2005), Río de Janeiro (Sabino, 2000, 2005 y 2007, Sabino y Luz, 2007, Dos Santos y Salles, 2009), Salvador de Bahía (Iriart y De Andrade 2002,

Iriart, Chaves y Ghignone de Orleáns 2009), entre otras. Asimismo, si prestamos atención ya no a las investigaciones socioantropológicas, sino a los informes de la industria del *fitness*, observamos que la proliferación del fenómeno es realmente global: en todas las grandes ciudades del Caribe y de Centroamérica, de toda Sudamérica, de Europa, y de países como la India se han instalado gimnasios desde las últimas décadas del siglo XX y hasta la actualidad (*Mercado Fitness*, ediciones varias, 2003-2012).

Entonces, dada la magnitud del fenómeno-gimnasio, y retomando lo que decíamos más arriba respecto a la necesidad de "actualizar" la agenda de los estudios sobre el cuerpo a los tiempos que corren, está claro que en ella el espacio-gimnasio no debiera faltar. Por el contrario, su investigación tendría que ser priorizada, ya que prestar atención a

lo que sucede "puertas adentro" de estos establecimientos puede ofrecer pistas para entender varios cambios: la expansión de estos establecimientos en la Ciudad, la mayor cantidad de personas que cada día se acercan a entrenar allí, qué es lo que hacen las personas en estos lugares y qué motivaciones los impulsan a emprender modificaciones estructurales sobre la carne de sus cuerpos.

Notas

1. A principios de esa década incluso, había desembarcado en la Ciudad el reconocido *Gold's Gym*, cuya casa matriz está en California pero que posee sucursales en todo el mundo. Unos pocos años después de abierta, la filial porteña cerró sus puertas para siempre.

2. Esa investigación contó con el apoyo de la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR).

La proliferación de los gimnasios porteños en el marco de una tendencia global

Al caminar por la Ciudad de Buenos Aires, ya sea por una avenida céntrica y transitada, o por una pequeña calle olvidada de un barrio cualquiera, es muy probable tener que pasar frente a la puerta de un gimnasio. Así sea la sucursal de una cadena de establecimientos; o un gimnasio-club de musculación, *fitness* y deportes; o uno exclusivo para mujeres; o un gimnasio público en una plaza; todos esos espacios de entrenamiento corporal pasaron desde hace ya bastante tiempo a integrar el paisaje de la mayoría de los barrios porteños.

Estos establecimientos han sido montados *ex nihilo*, en algunos casos, la mayoría de ellos, mientras que en otras ocasiones, los antiguos clubes sociales y deportivos barriales mutaron su forma, sumando a su oferta de actividades las nuevas demandas de los socios: básicamente, musculación y *fitness* grupal. Del mismo modo, algunos gimnasios de barrio, que antaño eran más bien reducidos de levantadores de peso y fisicoculturistas, se remodelaron, ampliaron sus puertas al público en general y trataron de hacerle frente al desembarco de los nuevos competidores comerciales, especialmente a las sucursales de las cadenas de gimnasios que comenzaron a penetrar los barrios porteños a partir de comienzos de la década de 1990.¹

De todos estos cambios en la geografía porteña han dado cuenta, con bastante nivel de detalle, los principales periódicos nacionales (La Nación, 09-01-2005; Clarín, 03-08-2007; La Nación, 04-03-2007; La Razón, 03-09-2007; La Nación, 03-05-2009; entre otros), así como la principal publicación argentina de *fitness* (*Mercado Fitness*). Sin embargo, a partir de esos materiales no es posible cifrar la cantidad total de gimnasios existentes en la Ciudad de Buenos Aires. Respecto a esto último, en un informe del año 2005², la investigadora

TOPIA EN INTERNET SUBSCRIBASE AL BOLETIN WWW.TOPIA.COM.AR

Año XXVIII - N° 83 Julio 2018

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA ÁREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACIÓN

Mariana Battaglia

CONSEJO DE REDACCIÓN

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro / Susana Ragatke /

Carlos Barzani / Alicia Lipovetzky /

Corrección: Carlos Barzani

Colabora en este número: Susana de la Sovera

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Vayo

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Alfredo Grande

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

COLABORADORAS:

Angelina Uzin Olleros (Entre Ríos)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

COORDINACIÓN FORO TOPÍA:

Ángel Barraco / Carlos Barzani

DISTRIBUCIÓN CAP. FEDERAL:

DISTRIBUID

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN SU IMPRES

Tucumán 1480 CABA

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero (Diseño y programación)

PROPIETARIO Y EDITOR

de Revista Topía - Psicoanálisis Sociedad Cultura.

Enrique Luis Carpintero

EDITORES asociados

César M. Hazaki, Alejandro J. Vainer, Alfredo

Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Carlos Barzani.

INFORMACIÓN Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4311-9625 / 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A (1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los artículos

publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual

N°5347199 I.S.S.N.1666-2083. Las opiniones

expresadas en los artículos firmados son

responsabilidad de sus autores y no necesariamente

coinciden con la de los miembros de la redacción.

Se permite la reproducción total o parcial con la

autorización correspondiente.

Avanzada oficial contra la licenciatura en psicología (y los títulos de grado)

Hernán Scorofitz

APEL - Agrupación Psicólogos En Lucha
hernyescoro@hotmail.com

La resolución 1254/2018 del Ministerio de Educación -publicada en el Boletín Oficial el 17 de Mayo- establece el recorte de una enorme cantidad de actividades pasibles de ser ejercidas por egresados de carreras de grado; en el caso de la Licenciatura en Psicología, de 16 “actividades profesionales exclusivamente reservadas al título” (establecidas en el año 2009) se pasa solamente a 5. Con la poda establecida, desaparecen las “actividades exclusivas” para el psicólogo en las áreas educacional, social comunitaria, jurídica y pericial, laboral y de diseño de políticas públicas de Salud, quedando restringidas al área clínica y orientadas a las actividades de diagnóstico, evaluación y administración de técnicas. Para el área de Salud Mental, solamente para “promoción y prevención”. Merece destacarse que si bien las “actividades reservadas” no son lo mismo que las llamadas “incumbencias”, las primeras derivan a las segundas.

3 x 1: Contrarreforma Reaccionaria en Salud Mental, Educación y Trabajo

En lo referente a Salud Mental, el criterio establecido por la Resolución del Ministerio de Educación se orienta en la -antigua- concepción del psicólogo como “auxiliar del médico” (especializado en tareas de diagnóstico y administración de test), donde permanece absolutamente ausente en la gestión de servicios, instituciones y dispositivos de salud pública y comunitaria y en el diseño de políticas públicas sanitarias. En abierta contradicción con el espíritu de la Ley 26.657, se trata de una “compensación” hacia las camarillas de las asociaciones médicas privadas y “colegiadas” que promovieron a fines del año pasado una nueva -y fallida- reglamentación de la Ley 26.657. No casualmente, a las pocas semanas de la publicación de la Resolución 1254/18, también comenzaron a circular “extraoficialmente” desde la Dirección Nacional de Salud Mental anteproyectos de reforma de la Ley 23.277 (Ley del Ejercicio Profesional de la Psicología), la cual establece las incumbencias del psicólogo.

Contrarreforma Universitaria

El avance gubernamental se inscribe en un plan general del Gobierno de Macri, acordado prácticamente con todos los Rectores -radicales, peronistas, macristas y hasta kirchneristas- de las Universidades Nacionales, para implementar una “reforma” de carreras universitarias tendientes a acortar el grado, traspasar sus contenidos profesionales a los posgrados (arancelados en universidades, asociaciones y colegios profesionales). Casi en simultáneo a la publicación de la Resolución en el Boletín Oficial, el mismo Ministro Finocchiaro declaró la necesidad de convertir a las carreras de grado en “carreras más cortas y flexibles” (Infobae, 17/5).

Reforma Laboral: Devaluación salarial del psicólogo

Para el caso de los psicólogos graduados de universidades nacionales, la Resolución abre el camino para devaluar el título a través del establecimiento de “títulos intermedios” y/o tecnicaturas en la misma Universidad y en un sinfín de “institutos-kioscos privados” que en los últimos años vienen proliferando (*coaching, counseling, técnicos en peritajes, etc.*).

La igualación “para abajo” de “actividades reservadas” de una licenciatura y una tecnicatura lo que promueve es una homologación de un profesional de grado

y un técnico pero a modo de reducción salarial del profesional (y no de un aumento para el técnico).

Recorte de actividades y especializaciones: Un negocio de Asociaciones y Federaciones

A pocos días de la oficialización de la Resolución 1254/18, la Federación de Psicólogos de la República Argentina (FEPPRA) salió a poner el grito en el cielo por “las incumbencias”. Lo llamativo se basa en que la misma FEPPRA participó durante todo el 2015 junto al CIN en la discusión de los cambios hoy estipulados en la Resolución 1254/18. Desde hace años, la FEPPRA -y sus asociaciones regionales “satélites”- viene intentando concentrar y monopolizar la gestión de cursos de posgrados y las carreras de especialización de los psicólogos graduados de nuestro país; la nueva resolución plantea ahora que algunas tareas correspondientes a las incumbencias que venían figurando en la Licenciatura en Psicología puedan comenzar a aparecer en carreras “cortas” -muchas veces dictadas en institutos universitarios privados- con títulos intermedios y tecnicaturas (ver “Residencias PSI S.A.”, *Revista Topía* N° 78, Noviembre 2016). En esta tendencia, la degradación del título de grado de psicólogo en el mercado laboral ofrece jugosas oportunidades para salir a vender posgrados y “especializaciones” con

la ilusión de revalorizar la remuneración del psicólogo con título de grado.

Perspectivas

El ataque al título del psicólogo (y de otros 40 títulos de grado) se enmarca en una ofensiva general del Gobierno Nacional contra los trabajadores -en este caso con título de grado- a través de la devaluación de su fuerza de trabajo. Es la tan anhelada “reducción del costo laboral” que la clase capitalista viene exigiendo como presunta condición para “las inversiones” -que nunca llegan-, la piedra angular del proyecto oficial de Reforma Laboral en sintonía con lo establecido en el acuerdo del Gobierno de Macri con el FMI. Por tratarse de una lucha de conjunto, que “salpica” al graduado universitario en su condición de trabajador, cualquier batalla que pretenda enmarcarse en términos “corporativos”, “disciplinarios” o “profesionalista” está condenada al aislamiento y la derrota. El camino planteado para el movimiento de psicólogos y de trabajadores profesionales universitarios afectados por la Resolución no puede eludir la coordinación con la lucha más general de los trabajadores argentinos -en particular de los gremios antiburocráticos, clasistas y combativos (que día a día enfrentan a la péfida burocracia sindical)- en la perspectiva de derrotar unificadamente el ajuste del Gobierno de Macri, los gobernadores del PJ y Cambiemos y los mandatos del FMI. Es una brillante oportunidad.



Tomo I (1957-1969)

NUEVA EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA LAS HUELLAS DE LA MEMORIA Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70 Enrique Carpintero y Alejandro Vainer



Tomo II (1970-1983)

Un mérito importante de la escritura de este texto, por momentos relato histórico y en otros más afín al involucramiento psicoanalítico, es que ellos se proponen, desde el hoy de la escritura, hundir la mirada en las raíces de un ayer, a la par próximo -ahí nomás- y lejano no bien cedemos a la tentación de olvidar, poniendo distancia con hechos dolorosos o tal vez sólo decepcionadas apuestas a un futuro. Ese que es nuestro presente, un presente desde donde bosquejar mañana.

Del prólogo de Fernando Ulloa

Quiero agradecer a Carpintero y Vainer por el respeto y la seriedad con que han encarado la tarea y en lo personal el modo tan puntilloso y respetuoso con que relevaron a los que tuvimos las entrevistas que están en el libro.

Roberto Harari

El relato de Carpintero y Vainer, producto de una exhaustiva investigación que recorre textos, documentos y testimonios varios, va dejando en el camino, casi al pasar, algunas anécdotas que resultan memorables -como las que pintan a Enrique Pichon Rivière- y que hacen más ágiles y entretenidos algunos pasajes.

Juan de Olaso (Diario La Nación)

Como Laplanche y Pontalis, como Deleuze y Guattari, Carpintero y Vainer se constituyeron en un dúo capaz de producir -con rigurosidad poco habitual y un estilo fresco y llano- la obra que intenta llenar un vacío, el texto destinado a saldar la deuda; la deuda contraída con los gigantes que nos precedieron, los que supieron abrir el camino que nosotros recorrimos; saldar la deuda con los acontecimientos que le dieron al psicoanálisis y a la salud mental en la Argentina su rostro más original y una voz propia.

Juan Carlos Volnovich (Revista Ñ, Diario Clarín)

Trabajar siguiendo ‘Las Huellas de la Memoria’ como lo hacen Carpintero y Vainer, es un **proyecto de orden ético**: reconstruir un pasado que ha sido censurado de diversas maneras: por la censura oficial, pero también y sobre todo por la censura que el terror sembró. Como decían los autores citando a W. Benjamin: el historiador es aquel que “sólo tiene derecho a encender en el pasado, la **chispa de la esperanza**”, y este libro lo pone en acto en su empresa ética: *recordar es un deber* y permitirá, recién entonces, *el derecho a olvidar*.

Del prólogo de Gilou García Reinoso

Próxima **TOPIA** Revista
NOVIEMBRE 2018
con
TOPIA EN LA CLINICA



distribuidora
Waldhuter
libros

En todas las librerías – Distribuye Waldhuter
Informes: 4802-5434 / 4311-9625 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar